



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA



Los japoneses en América, 1885-1924

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA:

JIMENA MONDRAGON CONTRERAS

ASESOR:

DR. LUIS ABOITES AGUILAR

MÉXICO D.F., MAYO 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Daniel.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por la oportunidad de estudiar Historia en la Facultad de Filosofía y Letras. Al Dr. Luis Aboites Aguilar del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, por sus enseñanzas, guía, apoyo y amistad. Gracias Luis, por tus lecturas y correcciones infinitas a este trabajo.

A Harue Kimura y a toda la familia Hoshiko Kimura por compartir conmigo su historia. En especial a Kenji por compartir los documentales que ha recolectado por años sobre la migración japonesa. Muchas gracias por todo.

Agradezco a los miembros del sínodo, Mtra. Leonor García, Dra. Isabel Avella, Dr. Javier Rico y Dra. Rie Arimura. También a mis maestros, en especial al Dr. Miguel Soto, a la Dra. Cristina Ratto y a la Dra. Claudia Canales. A todos muchas gracias por sus enseñanzas.

Agradezco también al programa de becarios del CONACYT-SNI y a El Colegio de México por haberme dado la oportunidad de involucrarme en la investigación desde el inicio de mi formación como historiadora.

A todos mis amigos, por su compañía, cariño y enseñanzas. En especial a Diego, por ayudarme a confiar de nuevo, por tu generosidad, tu compañía, tu amor y por todas las risas. A Bachi y a Chavin, por escucharme y mostrar interés en esta investigación, por los libros y las ideas.

A mis hermanos. A Carlos por ayudarme a conseguir y cargar la gran mayoría de los libros que hicieron posible esta tesis, y por alentarme siempre en todos mis proyectos. A Andrés por detenerte a leer y notar hasta los errores más pequeños de mis escritos, por tu constante esfuerzo y compromiso. A Daniel por tu valentía, coraje y fuerza. Por mostrarme con tu ejemplo la gran persona en que te has convertido, por tu paciencia y por hacerme reír hasta en el peor de los momentos. A los tres, gracias por todo su cariño.

Por último a mis padres, Carlos y Laura, por todo su amor y su apoyo incondicional. A mi padre por su nobleza y a mi madre por su fortaleza. A los dos muchas gracias.

ÍNDICE

Introducción	5
<i>Estado de la cuestión</i>	9
<i>Metodología, fuentes y estructura</i>	21
1. Población y migración japonesa	25
1.1 Del crecimiento de la población, 1750-1885	26
<i>El nuevo contacto con Occidente</i>	31
<i>El proceso Meiji</i>	34
1.2 La migración japonesa en perspectiva internacional	42
2. El movimiento hacia América	52
2.1 Los primeros migrantes y la experiencia de Hawai	53
2.2 El ascenso de las compañías de emigración y la industria marítima japonesa	62
2.3 El Departamento de Migración y la confusión entre colonización y migración	73
3. Los discursos sobre la migración y América	80
3.1 Las imágenes del viaje	81
3.2 Promotores intelectuales de la migración a América	92
<i>Fukuzawa Yukichi</i>	92
<i>Muto Sanji</i>	99
3.3 Otros discursos sobre América	100
<i>Guías de viaje</i>	100
<i>Manga</i>	106
<i>Cartografía</i>	110

4. El arribo a América	118
4.1 El flujo hacia Norteamérica	119
4.2 De Norteamérica a Sudamérica	126
<i>El movimiento anti japonés</i>	126
<i>El nuevo contexto japonés</i>	130
Conclusiones	137
Anexo estadístico	143
Fuentes y bibliografía	146
Apéndice 1: Imágenes	161
Apéndice 2: Cartografía	171

INTRODUCCIÓN

Hace algunos años preguntaba a mis padres sobre el origen de mi familia japonesa. Mi padre y mi abuela, y después sus hermanas, contaban poco. Logré saber que mis bisabuelos llegaron de Hiroshima a Mexicali en los años de 1930, después vino la guerra y no pudieron regresar. Tras ser recluidos y perder todo durante el conflicto, volvieron a empezar de cero en la ciudad de México donde crecieron sus hijos. Esto era todo lo que sabía, pero mi ingenua curiosidad no estaba satisfecha con tan poco. Cada vez que podía, ya fuese con compañeros de la escuela que también eran descendientes de japoneses (*nikkei*) o con otros amigos de la familia, preguntaba siempre sobre el origen japonés. ¿De dónde venían? ¿Qué los motivó a hacer un viaje tan largo hasta México? ¿Por qué, si es que tenían que dejar su lugar de origen, no lo hacían a algún lugar más cercano? Con poco éxito cada *nikkei* me decía dos o tres datos similares a los que yo sabía, pero nunca un motivo, una razón. Algunos se notaban incómodos pues mis preguntas hacían evidente que ellos también desconocían su origen, otros mostraban interés y me alentaban a seguir buscando respuestas. Lo primero que hice fue consultar en las bibliotecas, en Internet, después en revistas, incluso en periódicos, pero no logré saber mucho más; no encontré una explicación, sólo datos a los que no sabía darles sentido.

Con el paso del tiempo abandoné esa inquietud, pero, quizá sin ser consciente, fue uno de los motivos por los que decidí estudiar Historia. Cuando elegí el tema de investigación para elaborar mi tesis regresé a los japoneses; a esos japoneses que yo no entendía, que me intrigaban y sobre todo que generaban en mí distintas emociones: la incertidumbre incómoda e incluso la pena de no poder saber de dónde venía una parte de mí.

Así, decidí aventurarme a buscar las respuestas sobre el origen de los japoneses en México, a explorar con las herramientas que mis profesores, amigos y sobre todo mi asesor me ayudaron a formar en los salones de clase y en un cubículo de El Colegio de México donde comencé a entender en qué consiste la investigación histórica. Regresé a los pocos libros, artículos y tesis sobre el tema; mi principal fuente era la obra de María Elena Ota, pionera en el estudio de los japoneses en México. En su libro *Siete migraciones de japoneses en México*¹ no encontré motivos, pero sí encontré información valiosa y sobre

¹ Más adelante presento una valoración de esta obra, véase p. 12.

todo un panorama general de las características de los japoneses en México. Después seguí indagando en tesis, libros y archivos mexicanos, pero no lograba encontrar nada sobre las causas y motivos de la migración japonesa más allá del contexto general de Japón al final del siglo XIX.

Entonces pensé que el problema no era la pregunta, sino el lugar donde buscaba. Comencé a buscar en Japón y ahí fue donde mi tesis comenzó a tomar forma. La información que encontré en Japón citaba frecuentemente libros estadounidenses, y del mismo modo que los migrantes llegué a Estados Unidos, el principal polo de atracción de la migración japonesa. Entre estos dos espacios estaban las respuestas sobre las causas de este movimiento. México era un lugar secundario y por eso antes no encontraba respuestas, las cuales conforme avancé en la investigación entendí que rebasaban las fronteras nacionales, y por consiguiente los documentos oficiales y las estadísticas sobre migración. A continuación presento esas respuestas, las cuales me han ayudado a entender mi origen y espero que ayuden a otros que comparten las preguntas que yo me hacía.

“Cada hoja y cada árbol en el oriente se mueven por el viento de occidente...”
Fukuzawa, Yukichi, 1885.²

Las palabras de Fukuzawa Yukichi (1835-1901), intelectual japonés clave en el proceso modernizador Meiji, ilustran las consecuencias que trajo para Japón el nuevo contacto con las potencias occidentales a finales del siglo XIX. La era Meiji (1868-1912) representa para Japón una época de transformaciones en todos los ámbitos de la sociedad. En la mayor parte de la historiografía de Japón, se ha identificado este periodo como el inicio de la *modernización* e incluso *occidentalización* del país.³ A partir de 1868, con la promulgación de la llamada Carta de Juramento, comenzó un proceso acelerado de creación de nuevas instituciones que dieron sustento al Estado-nación.⁴ En el terreno económico se inició un

² Yukichi, Fukuzawa, “Datsu a ron”, *Jiji Shimpō*, 16 de marzo de 1885 en *Fukuzawa Yukichi Zenshu dai 4-kan (The Complete Works of Fukuzawa Yukichi, vol.4)*, Tokio, Iwanami Shoten, 1959, p. 238.

[Cada hoja y cada árbol en el oriente se mueve por viento de occidente. No tenemos tiempo para esperar la iluminación de nuestros vecinos para que podamos trabajar juntos y lograr el desarrollo de Asia. Es mejor dejar a las naciones de Asia y echar nuestra suerte con las naciones civilizadas de Occidente... Debemos tratar con ellas exactamente como los occidentales lo hacen.]

³ Hugh, Borton, *Japan's Modern Century*, Nueva York, Ronald Press, 1955, p. 206.

⁴ John Whitney, Hall, *El Imperio japonés*, Siglo XXI Editores, México, 1973, p. 24.

acelerado proceso de industrialización y se abolió el sistema de clases feudal. Con el advenimiento de las modernas fábricas y el crecimiento de las ciudades, la posibilidad que tuvieron los japoneses de emigrar de sus poblaciones de origen abrió el horizonte geográfico de millones de campesinos. Este fenómeno se conoce como *dekasegi*, caracterizado por una gran movilidad interna de la población.⁵ Después, en 1885 comenzó la migración al exterior del archipiélago nipón. Antes de este año pocos individuos habían salido permanentemente de las islas japonesas; sin embargo, con el apoyo del nuevo gobierno Meiji, comenzó la migración de aproximadamente un millón de personas al extranjero en los siguientes 40 años. El primer destino fueron las islas hawaianas, poco después el continente americano se convirtió en el principal polo receptor del flujo de japoneses, en particular Estados Unidos pero también Canadá, México, Brasil y Perú. En contraste, durante esta época pocos japoneses migraron a otros países del continente asiático, a excepción de los militares que pronto ocuparon territorios de Corea y China.

La siguiente tesis tiene como propósito indagar las causas de la migración japonesa a América entre 1885 y 1924. Para ello es necesario identificar en primer lugar, ¿Qué sucedió en Japón antes de que se iniciara la migración al extranjero? ¿Qué o quiénes motivaron la migración a América? ¿Cuáles fueron las características generales del movimiento? ¿Qué actores participaron? ¿Cuáles fueron las características de la población que migró hacia América? Una vez resueltas estas interrogantes se pretende analizar los rasgos particulares de la experiencia migratoria japonesa a través de los discursos de los principales actores involucrados en el movimiento, en particular sobre las ideas que se hicieron desde Japón sobre América. Por último se presenta un análisis comparativo sobre los distintos destinos a los que llegaron japoneses hasta 1924. Cabe mencionar que no es objeto de esta tesis analizar el establecimiento y fortuna que tuvieron los japoneses en cada lugar de arribo. La tesis tiene como objeto estudiar el desplazamiento de casi un millón de personas de Japón a América; es entonces una investigación sobre las causas y las características de este movimiento de personas. Cabe señalar que es un estudio elaborado desde México, no sobre los japoneses en México.

⁵ *Ídem*, p. 102.

El recorrido que sigue la investigación comienza en Japón al igual que los migrantes, después explora el viaje y el arribo a distintas naciones. En este sentido hay que hacer algunas notas sobre los desafíos y límites de la investigación.

En primer lugar, éste es un trabajo realizado por completo desde México y está escrito para un público que conoce poco sobre la historia, lengua y geografía de Japón⁶. Con el fin de no caer en una investigación incomprensible por la distancia entre el lector y el objeto de estudio, decidí incluir en el primer capítulo una síntesis muy breve de la historia de Japón, al igual que un mapa general; ambos en correlación con el tema de la migración. En segundo lugar esta tesis hace un esfuerzo por estudiar varias regiones lejanas, lo cual ha sido posible gracias a nuevos recursos de investigación a distancia, que sin duda en otra época hubiera requerido una investigación en extremo larga y costosa.

La escasa información disponible en nuestro país para estudiar la migración japonesa fue otro de los desafíos de la investigación. Por esta razón, la gran mayoría de fuentes fueron consultadas o adquiridas desde México en acervos y bibliotecas en Japón, Estados Unidos y Hawai. En este sentido la tesis que presento comparte el enfoque de la tesis de doctorado de Marcela Martínez Rodríguez⁷, quien estudió a los italianos en México entre 1881 y 1910. Su trabajo, al igual que el mío, incorpora información del lugar de origen de los migrantes, en su caso de los archivos de la región del Trentino, en el norte de la península italiana. El acceso a la información en el lugar de origen de los migrantes permite indagar tanto causas como características de los migrantes, así como los medios por los cuales se desplazaron, temas principales en esta tesis.

Otro de los grandes retos fue la magnitud del tema. Se incluyen numerosas regiones y una gran diversidad de actores; consciente de esto considero pertinente advertir que la investigación busca presentar un panorama general, una visión comprensiva de todo el proceso. De hecho, cada uno de los apartados, temas y lugares podrían haber sido objeto de varias tesis. Para centrar el análisis y evitar la dispersión, el trabajo se adscribe a los estudios más recientes de migración bajo las ideas de transmigración. A continuación se presenta un breve estado de la cuestión sobre los temas centrales de esta tesis: la migración

⁶ Cabe advertir al lector que los nombres propios en japonés siguen el orden que se usa en esta lengua (apellido, nombre).

⁷ Marcela, Martínez Rodríguez, “¡Colonizzazione al Messico! ¿Éxito o fracaso? Las colonias agrícolas de italianos en México, 1881-1910”, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, 2011. (Tesis de doctorado en Historia)

y la historia de la migración japonesa a América. Con ello se intenta establecer con precisión la metodología, fuentes y estructura del texto.

Estado de la cuestión

En el siglo XX las migraciones han sido uno de los campos más estudiados por diversas disciplinas: geografía, demografía, sociología, antropología, historia, economía y política. Además no es un tema exclusivo de las ciencias sociales y humanidades, pues la biología y la ecología también han investigados los intercambios biológicos, entre los que incluyen también los efectos de la actividad humana. Este auge en los estudios sobre la migración tiene una correlación directa con la inauguración de una nueva etapa de las migraciones que comenzó desde el siglo XIX. El desplazamiento de millones de personas, producto de los ritmos acelerados del crecimiento de la población y la posibilidad de desplazamiento a bajos costos, es un fenómeno que no ha cesado, y hoy en día representa uno de los temas importantes en las agendas nacionales y de organismo internaciones, es realidad de miles de millones de personas. Igualmente, la creciente interconexión de todas las partes del orbe ha puesto en la mira también a las migraciones como un elemento clave en las nuevas dinámicas globales⁸.

Los primeros estudios sobre migraciones que se publicaron en el siglo XX fueron elaborados en su mayoría por los países receptores en forma de reportes y estadísticas. Posteriormente, durante la década de 1950, los estudios de migraciones comenzaron a aumentar considerablemente. Motivados por los desafíos de los grandes desplazamientos que provocaron las guerras mundiales, durante esta década se publicaron obras que aún hoy son referentes en el tema. Destaca la de Donald Taft y Richard Robbins, *International Migrations*⁹, publicada en 1955. En esta obra la explicación sobre las migraciones se basa en rastrear sus causas económicas y sociales del fenómeno para establecer las dinámicas entre naciones emisoras y naciones receptoras de migrantes. Asimismo, las migraciones son examinadas como hilos entrelazados del cambio de las relaciones sociales, las cuales en

⁸ No es casualidad que los centros de estudios y publicaciones sobre globalización siempre tengan una sección destinada al éxodo de las migraciones. Este es un fenómeno que durante los últimos 30 años ha sido estudiado ya no bajo las perspectivas internacionales sino transnacionales y por la historia global. Véase: Patrick, O'Brien, "Historiographical Traditions and Modern Imperatives for the Restoration of Global History" en *Journal of Global History*, vol.1, Londres, London School of Economics, 2006, pp. 3-39.

⁹ Donald R., Taft, y Richard Robbins, *International Migrations. The Immigrant in the Modern World*, Nueva York, The Ronald Press Company, 1955.

muchas ocasiones llevan a conflictos sociales y políticos. Así, la historiografía de las migraciones comenzó a centrar su atención en algunos fenómenos: el crecimiento de la población, el racismo y discriminación hacia los migrantes, la fuerza laboral que representan los migrantes, las políticas de los Estados y las discusiones e intentos de planificación y control de los movimientos migratorios. Una de las características generales de estas obras fue la dimensión internacional. Por otro lado, poco a poco se elaboraron trabajos sobre distintos grupos de migrantes; en particular, la historiografía estadounidense, por ser uno de los países receptores más importantes, comenzó a formar una tradición de estudios sobre extranjeros y migrantes.

En el caso de los estudios sobre migraciones en México, podemos señalar una correlación entre las investigaciones mexicanas y los estudios elaborados en Europa y Estados Unidos. Por ejemplo, la notable obra de Moisés González Navarro, *La colonización en México, 1877-1910*¹⁰ fue publicada en 1960, cinco años después que la obra de Taft y Robbins. Dependiendo del grupo de migrantes, periodo histórico y el interés que logran despertar o relevancia que han adquirido los distintos grupos o personajes que migran, las posibilidades de investigación son enormes; los enfoques, temas y problemas se han diversificado intensamente.

Poco tiempo después comenzaron debates y surgieron nuevas posturas teóricas para estudiar este fenómeno, se formularon nuevas interrogantes y nuevos conceptos. En relación con las causas de las migraciones, una de las teorías más debatidas que sigue siendo altamente popular, es la teoría neoclásica que rastrea los factores de expulsión y los factores de atracción (*push-pull*)¹¹. Los factores más comunes son la oferta y demanda de mano de obra, las diferencias salariales, las diferencias entre la distribución de la riqueza y la distribución de los flujos de inversión de capital. En su libro *Readings in the Sociology of Migration*¹², Clifford J. Jansen cita a Donald J. Bouge, quien durante la Conferencia Mundial sobre Población de la Organización de Naciones Unidas en 1967 introdujo el

¹⁰ El autor no hace explícita esta correlación, pero sus preguntas y forma de investigación comparten rasgos con la de Taft y Robbins, véase: Moisés, González Navarro, *La colonización en México, 1877-1910*, México, El Colegio de México, 1960.

¹¹ En torno a las teorías sobre la migración, y en particular sobre la popularidad de la teoría *push-pull*, véase: Douglas, Massey, *et al.*, "Theories of International Migration: A Review and Appraisal" en *Population and Development Review*, vol.19, núm.3 (Sep.1993), pp. 431-466, y Roberto, Herrera Carassou, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México, Siglo XXI, 2006, pp. 109-112.

¹² Clifford J., Jansen, *Readings in the Sociology of Migration*, Oxford, Pergamon Press, 1970.

argumento conocido como *push-pull*¹³. Sin embargo, la mayoría de los sociólogos y antropólogos que durante la década de 1970 comenzaron a estudiar las migraciones se remontan al trabajo del geógrafo Ernst Georg Ravenstein (1834-1913), *The Laws of Migration*, publicado en 1885.¹⁴ En este breve artículo Ravenstein identifica seis principios sobre la migración: (1) el movimiento de personas siempre es gradual, (2) la mayoría de las migraciones son de corta distancia, (3) el flujo principal desarrolla flujos secundarios menores, (4) la migración provoca el crecimiento de las áreas urbanas y el abandono de las rurales, (5) las mujeres viajan distancias cortas, (6) la migración va en aumento y significa progreso en la calidad de vida de los migrantes.

Los trabajos de Dorothy S. Thomas¹⁵ sobre la redistribución de la población y la relación con el crecimiento económico de Estados Unidos entre 1870 y 1950, al igual que las obras de algunos discípulos de Alfred Radcliffe-Brown y Claude Lévi-Strauss como Joseph S. Berliner¹⁶ sobre las migraciones internas entre las zonas rurales y urbanas en distintos países de Europa, comenzaron a criticar las teorías de Ravenstein y a estudiar el fenómeno de la migración bajo las consideraciones del *push-pull*. Años después algunos autores como Gino Germani¹⁷ y Douglas Massey¹⁸ criticaron fuertemente esta última teoría, atacando sobre todo el riesgo de simplificar demasiado el proceso de las migraciones, reduciéndolo a una especie de equilibrio mecánico de fuerzas impersonales externas. Al mismo tiempo cuestionaban el énfasis en las motivaciones racionales o instrumentales, sin tener en cuenta otras dimensiones más complejas en el proceso interno de cada uno de los individuos que deciden partir del lugar de origen.

¹³ En Clifford J., Jansen, *op. cit.*, p. 65. Según Clifford, Bouge afirmó en esta conferencia lo siguiente: “La migración tiene un fuerte factor de empuje (*push*) la cual tiende a ser menos selectiva en el lugar de origen, que la migración que tiene un factor de atracción (*pull*). Donde hay mucha expulsión, pero muy poca atracción como algunos casos extremos son los desastres tales como hambrunas, inundaciones, sequías, etc.- la selectividad el lugar de origen es mínima. En otras palabras, la selectividad de los emigrantes tiende a variar directamente con relación a la fuerza de la atracción e inversamente, si los factores de expulsión son los que predominan”.

¹⁴ E.G., Ravenstein, “The Laws of Migration”, en *The Journal of the Royal Statistic Society*, Londres, núm. 52, vol.2, 1885, pp. 241-305.

¹⁵ Dorothy S. Thomas, and Simon Kuznets, *Population Redistribution and Economic Growth in the United States, 1870-1950*, 4a. ed., 3 vols., Literary Licensing LLC, Whitefish, Massachusetts, 2011. (Primera edición en 1964)

¹⁶ Joseph S., Berliner, “Internal Migration: A Comparative-Disciplinary View”, en A.A. Brown, y E. Neuberger (eds.), *Internal migration*, Nueva York, Academic Press, 1977, pp. 381-444.

¹⁷ Gino, Germani, *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós, 1971, pp. 94-125.

¹⁸ Douglas S., Massey, “Economic Development and International Migration in Comparative Perspective”, en *Population and Development Review*, vol.14, no.3 (Sep., 1988), pp. 383-413.

A partir de estas críticas los estudios de las migraciones tomaron nuevos rumbos. En los últimos años de la década de 1980 y a principio de la siguiente surgieron dos teorías que han sido acogidas con entusiasmo. La teoría de la nueva economía de la migración establece que las decisiones en el proceso migratorio no son únicamente de carácter individual, sino que se dan a través de unidades de análisis más amplias, en la mayoría de los casos por lazos parentales, las cuales desarrollan redes de migración. La obra de Oded Stark es un ejemplo de este tipo de explicación¹⁹. Esta teoría sostiene que los gobiernos pueden influir en los índices de migración no sólo a través de políticas que intervengan en el mercado de trabajo, sino en programas públicos de seguridad social y programas de desempleo. Otra teoría en el estudio de las migraciones es la del mercado dual. La obra que se adscribe a este tipo de estudios por excelencia es la de Michael Piore²⁰. En ella el autor afirma que la economía de las naciones desarrolladas demanda permanentemente mano de obra de trabajadores extranjeros, por lo que le da más peso a los factores de atracción que a la expulsión en las dinámicas migratorias.

Además de estos nuevos enfoques también se ha desarrollado otro tipo de estudios sobre la migración a partir de la publicación en 1974 de la obra de Immanuel Wallerstein *The Modern World System*²¹, sobre los sistemas mundiales. La teoría desarrollada por Wallerstein es de carácter multidisciplinario, tiene como objeto el estudio de la historia del mundo y el cambio social más allá de los límites de los Estados nacionales. Además, pone énfasis en las conexiones interregionales y en las relaciones entre regiones centrales y periféricas. Las obras de Portes, Walton, Sassen y Morawska²² han explorado la migración bajo este enfoque. En sus obras, el fenómeno de la migración internacional no sólo se debe a los mercados de las economías nacionales particulares, sino a la estructura del mercado mundial que se ha desarrollado y extendido desde el siglo XVI. Siguiendo esta

¹⁹ Oded, Stark, *The Migration of Labor*, Oxford, Blackwell, 1991 y Eliakim, Katz, “International Migration in the Presence of Asymmetric Information”, en *Economic Journal*, no. 97, 1987, pp. 718-726.

²⁰ Michael, Piore, *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.

²¹ Immanuel M., Wallerstein, *The Modern World System, vol.1: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, Nueva York, Academic Press, 1974.

²² Véase: Alejandro, Portes, *Sociología económica de las migraciones internacionales*, Barcelona, Anthropos, 2012; Margaret, Walton-Roberts, *Cultural Geography: Environments, Landscapes, Identities, Inequalities*, Oxford University Press, Nueva York, 1999; Saskia, Sassen, *Globalization and Its Discontents. Essays on the New Mobility of People and Money*, Nueva York, New Press, 1998 y Ewa, Morawska, *International Migration Research: Constructions, Omissions and Promises of Interdisciplinary*, Londres, Ashgate Press, 2005.

interpretación, la migración se entiende como una consecuencia natural de las dislocaciones que acontecen en el proceso del desarrollo del capitalismo. Como el capitalismo se ha expandido de su núcleo en Europa Occidental por todo el globo y ha incorporado a la mayoría de la población al mercado mundial, las tierras, materias primas y mano de obra han quedado bajo el control del mercado, lo cual ha generado los inevitables flujos migratorios modernos.

Estos estudios establecen que el flujo internacional de mano de obra se dirige hacia los mismos lugares que siguen los flujos de circulación de bienes y capital, fenómeno que se produce frecuentemente entre las anteriores potencias coloniales y sus ex colonias gracias a los lazos culturales, lingüísticos, administrativos y financieros. En este sentido, los gobiernos pueden interferir a través de la regulación de las actividades corporativas y la circulación internacional de bienes y capitales; sin embargo tales políticas son sumamente difíciles de aplicar. Las obras que han seguido este enfoque teórico son las más recientes y tienen cruces con otros estudios que versan sobre la globalización y la historia transnacional.

Una de las primeras referencias al término transnacional aparece en la obra de Randolph Silliman Bourne quien compartía con Horace Kallen el rechazo hacia la explicación de la sociedad estadounidense conocida como “melting-pot”²³. En su artículo de 1916 titulado *Trans-National America*²⁴, Bourne expresa las dificultades que tenían los inmigrantes en ser asimilados a otra cultura. Invitaba a abandonar la idea del *melting pot* y pensar más bien en Estados Unidos como un país transnacional interconectado con otros países; que si lograba incluir a los nuevos migrantes podría llegar a ser una gran nación. Su concepto de transnacionalismo era en realidad una nueva forma de pensar las relaciones entre las distintas culturas.

Este término fue recuperado durante la década de 1980 para señalar la creciente interconexión entre las personas, en las esferas económicas y sociales, más allá de las

²³ Este término se ha empleado para describir cómo una sociedad heterogénea se convierte en una homogénea. Los distintos elementos, en el caso de Estados Unidos, de los pobladores y migrantes lograron formar una cultura común armoniosa. Esta idea se encuentra en numerosos libros sobre Estados Unidos, como la famosa de Frederick Jackson Turner, *The Significance of the Frontier in American History*. Véase, William, Booth, “One Nation, Indivisible: Is It History. Myth of the Melting Pot: America’s Racial and Ethnic Divide”, *Washington Post*, Martes 15 de Julio de 2008, p.A1.

²⁴ Randolph, Bourne, *War and the Intellectuals: Collected Essays, 1915-1919*, Nueva York, Harper Torchbook, 1964, p. 47.

fronteras de los Estados nacionales. En cuanto a los estudios sobre migración, al igual que los estudios que compartieron ideas con Wallerstein, se comenzó a utilizar el término transmigración ligado al del transnacionalismo. Nina Glick Schiller comenzó a emplear el término de migración transnacional en su libro *Nations Unbound*²⁵. Esta autora muestra una historia comparativa más allá de los límites nacionales, sobre los procesos de migraciones y diásporas. En este trabajo se describe a los migrantes como sujetos que crean y sostienen múltiples relaciones sociales y espacios que vinculan el lugar de origen y el nuevo lugar de residencia.

Bajo estas ideas más estudios comenzaron a emplear el término trasmigrante o migrante transnacional. Los sujetos dejaron de ser inmigrantes o emigrantes, los cuales hacen referencia a las personas que salen de su nación y sufren un proceso de asimilación e incorporación. La diferencia consiste en señalar que los procesos que sufren los sujetos exceden los límites de las fronteras nacionales, culturales, sociales, étnicas e incluso económicas. La obra de Walter Nugent²⁶ sobre las migraciones atlánticas durante los siglos XIX y XX es ejemplo de este tipo de enfoque.

En los últimos años este enfoque ha sido privilegiado por distintas disciplinas y se ha empleado para tratar diversas cuestiones en relación no sólo con la migración, sino con el multiculturalismo y la globalización. Un ejemplo es la serie de publicaciones de Palgrave-Macmillan nombrada *Transnational History Series*²⁷. Desde el 2006 hasta la fecha han publicado aproximadamente 22 títulos que abarcan temas como el año de 1968 en todo el orbe, un diccionario de historia transnacional, el imaginario de la descolonización en distintas regiones después de la segunda guerra mundial, la dependencia energética europea de Rusia, así como los estudios de migraciones sobre grupos específicos.

Por último la obra de Dirk Hoeder, *Cultures in Contact*²⁸, es quizá la más acabada sobre migraciones extendiendo los límites de los estudios transnacionales y de la historia

²⁵ Nina, Glick Schiller, *et al.*, *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*, Gordon and Breach Science Publishers, 1994.

²⁶ Walter, Nugent, *Crossings. The Great Transatlantic Migrations, 1870-1914*, Bloomington- Indianapolis, Indiana University Press, 1992.

²⁷ Editada conjuntamente por las Universidades de Harvard y Oxford, es un ejemplo del éxito que gozan ahora los estudios transnacionales. Véase: *Palgrave MacMillan Transnational History Series*. Recuperado de Internet el 19 de octubre de 2012 en <http://www.palgrave.com/products/SearchResults.aspx?s=PMSTH&fid=133>

²⁸ Dirk, Hoeder, *Cultures in Contact. World Migrations in the Second Millennium*, Durham, Carolina del Norte, Duke University Press, 2002.

global. Esta tesis sigue la propuesta de Hoeder, quien explora con maestría distintas migraciones en todo el mundo por un periodo largo que rebasa incluso la formación de los Estados modernos. En su trabajo, al igual que en esta tesis, los Estados son un actor más a considerar, pero no protagonistas de las historias de las migraciones.

Por su parte, la historiografía sobre la migración japonesa encuentra puntos en común con el desarrollo de los estudios de la migración. Las primeras fuentes que estudiaron la migración fueron reportes gubernamentales, en particular elaborados en Estados Unidos. Entre ellas destaca el artículo de Yosaburo Yoshida, *Sources and Causes of Japanese Emigration*²⁹ publicado en 1909. Este texto fue publicado por la Universidad de Wisconsin y escrito en japonés por Yoshida, quien migró a Estados Unidos en 1899. Su artículo señala el incremento de la población, la presión económica y los mensajes que aparecían en los periódicos japoneses sobre las oportunidades de éxito en América como las principales causas del movimiento de población. Además identifica dos clases de migrantes: campesinos y estudiantes; él era del segundo grupo. Sin embargo, este valioso artículo quedó en el olvido por casi 70 años.

Tiempo después, la historiografía sobre la migración japonesa a América se desarrolló casi por completo en Estados Unidos. Por esta razón hasta hace apenas unos 30 años los trabajos académicos sobre el tema se limitaron a las experiencias de los migrantes en este país, en particular sobre dos temas: las dificultades una vez que llegaron a América y la reclusión que sufrió la comunidad de japoneses durante la segunda guerra mundial. Ejemplo de estas obras son la de Hilary Conroy, *The Japanese in Hawaii*³⁰ y la de Roger Daniels, *The Politics of Prejudice*³¹. Otra característica fue que los autores en su mayoría eran descendientes de japoneses los cuales aprovecharon el acceso a fuentes y a relatos familiares, así como fuentes estadounidenses y en contraste llama la atención la ausencia de fuentes japonesas. Tal ausencia se puede explicar por las dificultades y altos costos que implicaba antes viajar a Japón para localizar y consultar las fuentes documentales.

En este tipo de estudios podemos ubicar la obra de María Elena Ota Mishima, *Siete migraciones japonesas en México*. Al igual que sus contemporáneos estadounidenses, la

²⁹ Yosaburo, Yoshida, "Sources and Causes of Japanese Emigration", en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*. Chinese and Japanese in America, vol.34, no.2, (Sep.1909), pp.157-167.

³⁰ Hilary, Conroy, *The Japanese in Hawaii*, San Francisco, R and E Research Associates, 1973.

³¹ Roger, Daniels, *The Politics of Prejudice: The Anti Japanese Movement in California and the Struggle for Japanese Exclusion*, 2ª ed., Berkeley, University of California Press, 1977.

obra de Ota es un esfuerzo por indagar sobre la vida de los japoneses en nuestro país. Su obra también responde al creciente interés que hubo en México por el estudio de otros grupos de extranjeros en esa época. La obra de Ota representa el estudio pionero de japoneses en México, referencia obligada, y trabajo que aún hoy no ha sido superado.

El trabajo de Ota, publicado en 1982, estudia a los japoneses en México desde 1890 hasta 1970. Su mayor aportación es plantear un panorama general sobre la migración japonesa a México en un periodo de casi un siglo. Esta obra presenta un trabajo fundamentalmente descriptivo, con el apoyo de estadísticas en censos mexicanos, exhaustivo en búsqueda de los japoneses en México. Con esta información la autora clasifica a los migrantes en distintos grupos dependiendo de la época en la que arribaron a México. Posteriormente en *Destino México*, obra que la propia Ota coordinó, dedica un capítulo al estudio de los japoneses en México en el que se presentan los resultados de su análisis cuantitativo con base en el Registro Nacional de Extranjeros del Archivo General de la Nación. El gran logro de sus trabajos fue comenzar los estudios de japoneses en México y despertar el interés de otros investigadores sobre la historia de la comunidad japonesa.

Tras la publicación de las obras de Ota se han escrito varias tesis y artículos sobre el tema. Destaca la tesis de Francis Peddie, que analiza el devenir de los japoneses que se encontraban en nuestro país al estallar la segunda guerra mundial³². También debe mencionarse la tesis de Dircea Arroyo, quien aborda la llegada de japoneses a la Ciudad de México en los años de 1930³³. Chizuko Watanabe, desde un enfoque antropológico, estudió a la comunidad de descendientes de japoneses en nuestro país³⁴. Otra tesis destacada es la de Emma Nakatani, quien ha rescatado las memorias de su abuelo, aportando algunos matices sobre la migración y asentamiento de japoneses en México a partir de 1929³⁵.

Los artículos que se han publicado se refieren a casos muy específicos. Sergio Hernández se ha ocupado del estudio de ciertas familias japonesas que han creado empresas

³² Francis, Peddie, “La colonia japonesa en México y la Segunda Guerra Mundial”, México, Facultad de Filosofía y Letras, 2005. (Tesis de Maestría en Historia)

³³ Dircea, Arroyo Buganza, “La migración japonesa a la Ciudad de México en la década de los treinta del siglo XX”, México, UIA, 2009. (Tesis de Licenciatura)

³⁴ Chizuko, Watanabe, “The Japanese Immigrant Community in Mexico: It’s History and Present”, Los Angeles, California State University, 1983. (Tesis de Doctorado)

³⁵ Ema Chrishuru, Nakatani Sánchez, “Memorias de un inmigrante japonés”, en *Notas y diálogos*, México, UIA, 2000.

en nuestro país y recientemente publicó un libro sobre el caso de dos japoneses vigilados durante la segunda guerra mundial³⁶. Por último destacan los artículos de Pablo Serrano Álvarez sobre los japoneses en Colima durante la Revolución mexicana³⁷.

Todos estos trabajos han abordado un aspecto muy concreto sobre los japoneses en nuestro país y comparten rasgos con la historiografía del tema estadounidense previa a los años de 1980, pues se enfocan ya sea a casos individuales o a explorar momentos que han sido tratados frecuentemente en la historiografía del tema, como los difíciles años de la segunda guerra mundial. Hay que mencionar que al igual que la historiografía mexicana sobre el tema de los japoneses en cada nación, la historiografía peruana y brasileña ha tratado los mismos temas: las dificultades una vez que arriban a esas naciones y las políticas de reclusión durante la guerra. Ejemplo de este tipo de estudios es el de Chikako Yamawaki, *Estrategias de vida de los inmigrantes asiáticos en Perú*³⁸ y la obra de Celia Sakurai y Marta Prates Cohelo *Resistencia e integración: 100 años de inmigración japonesa en Brasil*³⁹.

Sin embargo esta tesis se nutre principalmente de los trabajos publicados sobre la migración japonesa a partir del libro de Yuji Ichioka, *The Issei*, publicado en 1988⁴⁰. Esta obra es el resultado del estudio y análisis de fuentes tanto japonesas como estadounidenses sobre la migración japonesa. Además presenta una periodización sobre el tema que esta tesis comparte. Ichioka plantea un análisis basado en las teorías de expulsión y atracción, pero no limita su análisis a los contextos de las naciones involucradas. Por el contrario, identifica a otros actores como las compañías navieras y recupera fuentes valiosas como diarios, guías y otros documentos producidos por los propios migrantes. Su obra fue la primera en tratar de comprender el primer flujo de población a partir de 1885 pues

³⁶ Sergio, Hernández, “Japoneses. La comunidad en busca de un nuevo sol naciente”, en *Descubra a los Nikkei*, (recuperado de Internet en <http://www.discovernikkei.org/es/journal/article/>, noviembre 2011) y del mismo autor “Las empresas de los inmigrantes japoneses en México. El caso de la familia Kasuga” en Rosa María, Meyer, y Delia Salazar (coord.), *Los inmigrantes en el mundo de los negocios siglos XIX y XX*, México, CONACULTA-INAH, 2003. Y Sergio, Hernández, *La guerra contra los japoneses en México durante la segunda guerra mundial*, México, INAH, 2011.

³⁷ Pablo, Serrano Álvarez, “Colima y la presencia japonesa en la Revolución”, en *Revista Clío*, núm.22, (enero-abril, 1998).

³⁸ Chikako, Yamawaki, *Estrategias de vida de los inmigrantes asiáticos en el Perú*, Perú, Instituto de Estudios Peruanos y The Japan Center for Area Studies, 2002.

³⁹ Celia, Sakurai, y Marta Prates Cohelo, *Resistencia e integración: 100 años de inmigración japonesa en Brasil*, Sao Paulo, Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística, 2008.

⁴⁰ Yuji, Ichioka, *The Issei. The World of the First Generation Japanese Immigrants, 1885-1924*, Nueva York, The Free Press, 1988.

considera que este movimiento marcó el camino que siguieron varios millones de japoneses durante el siglo XX. Para Ichioka, este primer periodo hasta ese momento olvidado era la clave para entender las rutas de la migración japonesa incluso después de la segunda guerra mundial, cuando arribaron 200,000 japoneses a Brasil.

La periodización del trabajo de Ichioka comienza en 1885 cuando el gobierno de Japón se encargó de enviar hombres a las islas de Hawái, autorizando por primera vez la salida de casi 30,000 personas. La migración fue en aumento hasta el año de 1907 cuando se firma el *Gentlemen's Agreement* entre Estados Unidos y Japón, acuerdo en el que el gobierno japonés se comprometía a restringir la salida de su población hacia este país. Sin embargo la migración no se detuvo y generó la organización de grupos anti japoneses que, después de una lucha larga, lograron que en 1924 se promulgara el *Immigration Act*, que prohibía la migración a Estados Unidos. Esta medida provocó que el flujo de japoneses disminuyera en Norteamérica y se dirigiera a otros países, como Brasil y Perú. Sin embargo los japoneses que emigraron a Sudamérica ya no compartían los mismos rasgos de aquellos que ya habían llegado a América. Comienza de hecho otro tipo de migración que perduró hasta la segunda guerra mundial. A diferencia del primero, este nuevo flujo tenía más que ver con el rechazo de miles de japoneses al creciente militarismo que llegó a consolidarse en Japón durante la década de 1930, tema que se abordará al final del capítulo 4.

Esta tesis sigue la misma periodización propuesta por Ichioka, y no sólo porque indica momentos importantes en las políticas de los gobiernos. Además, la periodización de esta tesis surge también del mismo objeto de estudio. Entre 1885 y 1924 se da el desplazamiento de casi un millón de japoneses, cifra que disminuyó dramáticamente entre 1925 y 1945, pues no alcanzó los 300,000. Además de los datos estadísticos, las rutas de navegación de las compañías navieras que transportaban japoneses también sufren cambios después de 1924 cuando cambian de rumbo hacia Sudamérica. La relación estrecha con los acuerdos y promulgación de leyes es un asunto que ocupa parte del último apartado de la tesis.

Simultáneamente a la obra de Ichioka, comenzó a publicarse una nueva historiografía acerca de la migración japonesa, misma que ha nutrido esta tesis. Además, hay que mencionar que no sólo la historiografía sobre la migración japonesa comenzó una nueva etapa, sino que esta historiografía tiene una relación directa con la renovación de la

historiografía de Japón en general. A partir de la década de 1990 se publicaron nuevas obras que ahora son referentes obligados para el estudio de la historia de Japón. En 1991 se publicó la colección de cinco volúmenes *The Cambridge History of Japan*, con la autoría de historiadores, economistas y sociólogos de distintas nacionalidades, incluyendo a académicos como Kozo Yamamura, Jeffery Mass y John Whitney Hall⁴¹. Igualmente la primera obra de Andrew Gordon, especialista en la historia de Japón desde el siglo XVIII, *Labor and Imperial Democracy in Prewar Japan* se publicó en 1991, y en 2003 publicó su principal obra, *A Modern History of Japan*, ambas referentes y obras básicas para el estudio de Japón. Estas nuevas interpretaciones sobre el desarrollo de Japón han puesto en entredicho las explicaciones sobre el desarrollo histórico de Japón, volcándose al estudio del proceso histórico del archipiélago a partir de sus particularidades y no de los rasgos que parecían similares al desarrollo histórico occidental. Además han puesto en tela de juicio cuestiones básicas como la periodización que anteriormente se establecía a partir de acontecimientos políticos. Por último, comenzaron a integrar los avances de otras disciplinas, en particular de la sociología, economía y estudios culturales.

Sobre la migración japonesa destaca el trabajo de Alan Moriyama, *Imingaiisha*⁴², estudio detallado sobre un actor hasta ese entonces ignorado: las compañías navieras y de emigración. Estas compañías fueron fundamentales en el movimiento de personas, y además jugaron un papel importante en la consolidación de la industria marítima japonesa. Además, bajo las nuevas aportaciones de los enfoques transnacionales sobre la migración, la obra de Toake Endoh, *Exporting Japan*⁴³ y la obra de Daniel Masterson y Sayaka Funada, *The Japanese in Latin America*⁴⁴, han estudiado la migración japonesa más allá de Norteamérica, con énfasis en Latinoamérica. De igual manera el trabajo de Toshio Yanaguida y Dolores Rodríguez, *Japoneses en América*⁴⁵, representa una de las obras clave

⁴¹Los tres autores son reconocidos como los principales historiadores de Japón en el siglo XX. Yamamura y Whitney Hall desarrollaron sus estudios en Japón y posteriormente se trasladaron a Estados Unidos, Jeffrey Mass es el especialista del Bakufu, la forma militar y política por la que se rigió Japón desde el siglo XII hasta el XIX.

⁴²Alan, Moriyama, *Imingaiisha. Japanese Emigration Companies and Hawaii, 1894-1908*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1985.

⁴³Toake, Endoh, *Exporting Japan, Politics of Emigration to Latin America*, Chicago, University of Illinois, 2009.

⁴⁴Daniel, Masterson, y Sayaka Funada-Classen, *The Japanese in Latin America*, Chicago, University of Illinois, 2004.

⁴⁵Toshio, Yanaguida, y Ma. Dolores Rodríguez del Alisal, *Japoneses en América*, Madrid, Editorial Mapfre, 1992.

para esta tesis, pues en ella se estudia la migración de manera comparativa. Sin embargo esta última aún sigue estudiando el fenómeno dentro de los límites de la historia nacional, revisando el fenómeno por países. En esta interpretación los autores le dan más peso a los factores de atracción que a los de expulsión.

Cabe por último hacer una mención especial a dos estudios. El primer estudio destacado es el de Mitziko Sawada *Tokio Life, New York Dreams*⁴⁶, donde estudia con detalle las visiones que se construyeron desde Japón sobre la ciudad de Nueva York y su relación con los japoneses que migraron hasta esta ciudad (aproximadamente 886 personas). A pesar de que el grupo de individuos era reducido, el análisis de Sawada es muy fino y logra describir la construcción de ideas sobre Nueva York, la historia material sobre el viaje de este grupo de migrantes y su asentamiento en la ciudad. Por último también discute la recepción y resignificación de ideas que cambiaron en los migrantes después de llegar al lugar de destino.

El segundo es la tesis de doctorado de O. Hosok, titulada *Cultural Analysis of the Early Japanese Immigration to the United States during Meiji to Taisho Era*⁴⁷. Esta tesis presentada en la Universidad del Estado de Oklahoma en diciembre del 2010 es uno de los trabajos más acabados y notables sobre la migración japonesa. A pesar de poner énfasis en los factores de expulsión y atracción, la tesis indaga acerca de la migración como un proyecto nacional japonés y discute sobre distintos dispositivos simbólicos e instituciones involucrados en este procesos. El autor también se interesa por prácticas culturales alrededor de la migración, y propone una explicación sobre el significado de la migración, argumentando que este fenómeno no significaba exclusivamente partir y dejar Japón, sino llevar a Japón más allá de sus límites territoriales. Por último, indaga la conservación de costumbres, fiestas y lengua de los japoneses en Estados Unidos.

A partir de esta nueva historiografía, desde la obra de Ichioka, hasta los más recientes aportes de los trabajos de Sawada y Hosok, se elabora esta investigación que indaga sobre la participación de diversos actores en la migración japonesa y se suma a los esfuerzos por cuestionar ciertas características de su historia.

⁴⁶ Mitziko, Sawada, *Tokio Life, New York Dreams. Urban Japanese Visions of America, 1890-1924*, Berkeley, California, University of California Press, 1996.

⁴⁷ O., Hosok, "Cultural Analysis of the Early Japanese Immigration to the United States during Meiji to Taisho Era (1868-1926)", Edmond, Oklahoma, University of Central Oklahoma, 2012. (Tesis de Doctorado)

Metodología, fuentes y estructura

La investigación que se presenta a continuación se nutre del enfoque y metodología de los últimos trabajos sobre trasmigración más allá de los límites de las naciones pues pone en el lugar central el desplazamiento de los migrantes japoneses. La decisión de estudiar este fenómeno bajo esta perspectiva surge de la posibilidad de incluir no sólo los principales destinos, como la costa oeste de Estados Unidos, sino otros secundarios como lo fue México, de ahí el título de la tesis. Es una historia del movimiento de los migrantes japoneses que incluye lo que sucede en nuestro país pero no como un caso distinto, sino como parte de un proceso migratorio que sólo se puede explicar más allá de las fronteras nacionales. Para comprender los flujos secundarios, como el de los japoneses en México, considero que la perspectiva transnacional logra explicar su llegada de manera comprensiva y no como un caso aislado.

Además, a diferencia de las investigaciones de japoneses en México que han estudiado el destino que tuvieron en nuestro país en momentos concretos, esta tesis tiene un interés particular por indagar las causas y las características del movimiento de la población. Por este motivo también se estudia este movimiento bajo las ideas de la teoría del *push-pull*. En este sentido la búsqueda de factores de expulsión y atracción constituye de la primera parte de la tesis donde se rastrean las causas y el origen de los migrantes, pero se incluyen también distintos actores y no se limita al contexto político de las naciones. Se incluye la participación fundamental de las compañías de emigración, figuras intelectuales y los discursos de los mismos migrantes. Después se estudia de manera comparativa el arribo a distintas regiones de América, este análisis está inspirado por los trabajos de Nina Glick Schiller, Dirk Hoerder y Walter Nugent. Bajo estos postulados es posible articular una tesis sobre la migración japonesa a América entre 1885 y 1924.

Para poder trazar la historia de la migración y arribo en una dimensión transnacional las fuentes consultadas incluyen, además de la historiografía del tema, censos, contratos, publicaciones periódicas, mapas, discursos, novelas y litografías, tanto de Japón, como de Estados Unidos, Canadá, México, Perú y Brasil. Esta diversidad de fuentes se debe a que la tesis pretende estudiar distintos actores y sus discursos. La mayor parte de la información se consultó en los National Archives of Washington, el Online Archive of California y los Archivos Nacionales de Japón (国立公文書館). En menor medida se tuvo acceso a la

información digitalizada por el Archivo General de la Nación de Perú, el Archivo Nacional de Brasil, el International Nikkei Research Project y la base de datos digital de la biblioteca Hamilton de la Universidad de Hawai. Se consultó también el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores y el Archivo General de la Nación de México, si bien estos últimos repositorios aportan poca información sobre el tema.

En este sentido una de las contribuciones de la investigación es dar a conocer fuentes y acervos que pueden servir para futuras investigaciones sobre la migración, ya sea en México o en otros países. Es una propuesta para sobrepasar los límites que genera la falta de información en México sobre el tema.

La tesis se encuentra dividida en cuatro capítulos. Como ya se mencionó el camino que sigue la tesis comienza en Japón, viaja por el Pacífico y llega a América. A pesar de esto, el texto no tiene una estructura que se apegue a un orden cronológico estricto; más bien responde a este movimiento. Por este motivo el capítulo 1 explora el comportamiento de la población en Japón y su relación con la desarticulación política y social que se vivió durante el periodo Meiji hasta 1885; se trata de identificar causas y lugares de origen de los migrantes. Además presenta una comparación de la migración japonesa con otras migraciones de la misma época para comprender su magnitud y características durante todo el periodo que estudia la tesis. El análisis de las condiciones particulares internas de Japón que explican la salida de miles de habitantes, y las comparaciones con otros países pretenden ser un punto sólido de arranque que permita exponer con detalle en los siguientes capítulos la dinámica que se originó en Japón con respecto a la salida de su población, entre ellas la creación de compañías navieras y de emigración y del Departamento de Migración en 1891; también permitirá rastrear las experiencias de japoneses en los distintos destinos de esta primera migración.

Los capítulos 2 y 3 estudian las características del movimiento. El capítulo 2 identifica a los actores involucrados en el desplazamiento de personas y las formas en las que actuaron durante el periodo de estudio. Para poder caracterizarlos se estudian tres momentos clave en la historia de la migración: la primera experiencia en Hawai, el ascenso de las compañías de emigración y la industria marítima japonesa y por último la creación del Departamento de Migración japonés. El capítulo 3 explora otra dimensión importante

sobre el movimiento, a saber los distintos discursos que se construyeron en Japón sobre América para promover la migración.

Por último el capítulo 4 estudia el arribo de los migrantes a los distintos destinos americanos. Más que plantear qué ocurrió en cada nación, se estudia el comportamiento del flujo principal que va a Norteamérica, en concreto a Estados Unidos y el desarrollo de los flujos secundarios, a Canadá y México. Además se estudian las repercusiones del arribo de japoneses y la formación de grupos anti japoneses para poder comprender los acuerdos y leyes que más tarde, en 1924, prohibieron la migración en Estados Unidos y las repercusiones que tuvo tal prohibición en el cambio de dirección de los principales flujos de la migración japonesa. Este capítulo se desarrolla en América pero sigue estudiando el movimiento y no el establecimiento de los migrantes en cada país.

Es importante señalar que la investigación no fue guiada por una hipótesis establecida *a priori*. Al contrario, podría decirse que se trató de un proceso de exploración, y que los argumentos rectores del texto fueron construidos en función de las fuentes y procesos analizados. Otro de los elementos fundamentales de la investigación son el método y enfoque, pues considero que a través de este tipo de estudio es posible reconstruir un movimiento de población, donde se involucran diversos contextos y actores.

La tesis deja abierta la puerta para otras investigaciones, no sólo sobre cada uno de los actores y fuentes, sino sobre la suerte que después tuvieron los japoneses en cada puerto y ciudad al que arribaron. El objetivo final es establecer un punto de inicio que logre vincular los distintos espacios y actores de la migración japonesa para futuros estudios más detallados.

CAPITULO 1: Población y migración japonesa

A lo largo del siguiente capítulo se presenta una visión panorámica sobre la demografía de Japón entre 1750 y 1900. El objetivo es trazar líneas claras que permitan explicar la salida de miles de habitantes a otros países. Además, también se incluye un breve contexto sobre distintos acontecimientos que repercutieron y posibilitaron de diversas maneras la migración y por último se presenta una comparación general entre la migración japonesa y otras migraciones que acontecieron durante el periodo de estudio (1885-1924).

El capítulo consta de dos secciones. La primera intenta establecer las relaciones entre dos ejes: el comportamiento de la población y los procesos políticos, económicos y sociales de Japón. Esta sección hace hincapié en tres fenómenos: la desintegración del *bakufu* Tokugawa, las características principales de la restauración Meiji y la relación de ambas con el comportamiento de la población. El propósito es identificar las causas y lugares de origen desde donde emigraron más de 30,000 personas a las islas de Hawai en 1885 inaugurando la primera migración japonesa.

En la segunda sección se caracteriza este primer flujo de población. La sección contiene dos ejercicios comparativos que ayudan a distinguir la magnitud de ese movimiento de población, sus destinos y por último sus rasgos particulares entre 1885 y 1924. La primera comparación confronta el caso nipón con las principales migraciones internacionales entre 1871 y 1914, en particular con las europeas. El propósito es mirar en perspectiva el volumen total de japoneses que migraron y explicar qué significan estos números durante esta época, así como identificar los patrones del movimiento japonés y los principales destinos de esta población.

La segunda comparación trata sobre las diferencias y similitudes con la migración de China y Corea. Me atrevo a decir que es una comparación necesaria pues al identificar su particularidad respecto a las otras dos migraciones, que desde México se tienden a tratar como semejantes, es posible apuntar cuáles son los rasgos singulares del caso japonés. Esto permitirá tomar una postura crítica sobre la manera en que se ha entendido el caso nipón en relación con las experiencias china y coreana. No se trata únicamente de separar el caso japonés por fines prácticos de la investigación, sino que es necesario explicar, atendiendo al

propio desarrollo histórico de su migración, las razones por las cuales no es pertinente agruparla junto con la migración china y coreana, que ocurrió por esos mismos años.

1.1 Del crecimiento de la población, 1750-1885

La población japonesa había tenido un crecimiento notable desde el siglo XVII durante el *bakufu* o shogunato Tokugawa, régimen feudal de Japón establecido por el líder militar Tokugawa Ieyasu desde 1600. Esta familia legitimó su poder mediante la designación nominal del emperador, y desde el Castillo de Edo, hoy Tokio, gobernó hasta su derrocamiento en 1868. Entre 1600 y 1700 la población japonesa pasó de los 18.5 millones a 26 millones de habitantes.

Según Andrew Gordon las razones para explicar el crecimiento de la población durante el reinado de los Tokugawa, sobre todo a partir de 1650, son principalmente la estabilidad política y el desarrollo económico de distintas regiones. Esto se logró gracias a la instauración del *sankin kotai*, una política que obligaba a los *daimyo* o señores feudales a dirigirse una vez al año a la ciudad de Edo, y así asegurar la lealtad de los líderes regionales.⁴⁸

Esta política fomentó el desarrollo de vínculos económicos entre las distintas regiones de Japón y trajo como consecuencia un mayor tráfico de personas, bienes y servicios. Así, desde el siglo XVII Japón tenía un comercio interregional altamente desarrollado que permitió el florecimiento de distintos núcleos urbanos. Viajeros extranjeros como Englebert Kaempfer, un médico alemán que acompañaba a un grupo de comerciantes holandeses que podían entrar a Japón a través del puerto de Nagasaki, escribió en su diario en 1691 al realizar la travesía Edo: “Las carreteras están en filas casi continuas de los pueblos y villas, cuando sale de uno entra en otro, uno puede viajar sin saber que está rodeado de muchas aldeas”⁴⁹.

Edo era probablemente la ciudad más poblada del planeta en esa época con casi un millón de habitantes: únicamente Beijing cerca de 1750 alcanzó esta cifra. Kioto y Osaka tenían aproximadamente 350,000 habitantes al inicio del siglo XVIII, cifra similar a la

⁴⁸ Andrew, Gordon, *A Modern History of Japan: From Tokugawa Times to the Present*, Nueva York, Oxford University Press, 2003, pp. 22-23.

⁴⁹ Englebert, Kaempfer, *Kaempfer's Japan*, ed. y trad. de Beatriz M. Bodart Bailey, Honolulu, University of Hawaii Press, 1999, p. 27. La traducción del inglés es mía.

población de Londres y París en esos mismos años.⁵⁰ Así podemos notar dos fenómenos, por un lado entre 1600 y 1700 hubo un crecimiento de la población y por otro un proceso de urbanización notable. El cuadro 1 muestra las tendencias generales del comportamiento de la población desde 1600 hasta 1800.

Cuadro 1: Población total de Japón y su urbanización, 1600- 1800

	Tasa media de crecimiento del total de la población	Población urbana (%)
1600	-----	5.6
1600-1650	0.55	13.6
1650-1700	0.65	13.9
1700-1750	0.09	12.9
1750-1800	0.05	11.0

Fuente: Bassino, *et al.*, Tabla 1 y Tabla 4.

Este cuadro muestra que el proceso de urbanización fue muy rápido sobre todo en el siglo XVII, pero que ya no siguió creciendo durante el siglo XVIII. De igual manera las tasas de crecimiento de la población fueron más altas entre 1650 y 1700, mientras que en los siguientes cien años decrecieron notablemente. Además, la población urbana no fue en aumento, más o menos se mantuvo en 12% con respecto al total. Entonces podemos afirmar que pese al crecimiento de la población urbana en el siglo XVII, Japón seguía siendo un país mayoritariamente rural. Lo anterior nos lleva a mirar la situación del campo, y alejarnos de la hipótesis de Gordon sobre el peso de la política del *sankin kotai*. En lugar de eso, rastreamos en el campo las probables razones del aumento de la población en el siglo XVII y de su estancamiento en los siguientes cien años.

Quizá el factor determinante que ayuda a explicar el crecimiento demográfico del siglo XVII fue la situación fiscal. Los impuestos sobre el campesinado durante el reinado de los Tokugawa se fijaron en cantidades fijas, no se tuvo en cuenta la inflación u otros cambios en el valor monetario. Como resultado, los ingresos fiscales recaudados por los

⁵⁰ Andrew, Gordon, *op. cit.*, p. 24.

terratenientes samurái valían cada vez menos. En una primera etapa las cuotas fijas beneficiaron al campesinado; sin embargo, esta situación generó inconformidad entre los nobles samurái que cada vez se empobrecían más y su reacción fue aumentar las contribuciones locales a los campesinos. Para el inicio del siglo XVIII hubo una desaceleración del ritmo de crecimiento de la población que se puede vincular con la situación fiscal pero no exclusivamente.⁵¹

Durante la época Tokugawa podemos identificar tres reformas económicas que tuvieron repercusiones directas en el campo. La primera fue la de las llamadas reformas *Kyoho*, un conjunto de medidas económicas introducidas en 1736. Estas reformas tenían como objetivo dar solvencia económica al shogunato y buscaban solucionar las tensiones que generó la situación económica de los veinte años anteriores. Yoshimune Tokugawa, *shogun* en ese momento, tomó la decisión de abandonar ciertos principios confucianos que regían el pensamiento económico de sus antecesores, sobre todo la idea de que el dinero “contamina” a los gobernantes, y hacer frente a la necesidad de una economía monetaria.

Las reformas *Kyoho*, *Kansei* y *Tenmei* (de 1736, 1790 y 1838 respectivamente) acentuaron la crisis en el campo y por lo tanto explican las razones del estancamiento en el crecimiento de la población. Se podría pensar que durante este largo periodo y con la aplicación de estas reformas la población rural buscaría oportunidades en las ciudades; sin embargo el porcentaje de la población urbana no aumentó.

Las reformas *Kyoho* (享保の改革) se concentraron en la frugalidad, sobre todo del alimento, así como en la promoción de gremios de comerciantes que permitían un mayor control y una fiscalidad monetaria. Posteriormente las operaciones relativas a los intercambios de arroz se convirtieron en un mercado altamente organizado para facilitar la compra y venta de valores, lo que provocó una caída en el precio del arroz. Esta caída perjudicó al campesinado, pues el arroz representaba su mayor ingreso y era el medio para hacer frente a las obligaciones tributarias.

Nuevamente este tipo de medidas fueron aplicadas en 1790 pues en la década anterior la economía japonesa se debilitó y además hubo una pequeña disminución en la población. Dos eventos importantes marcan la década de 1780: hambrunas severas como la

⁵¹ Esta desaceleración debe estudiarse más a fondo. No he encontrado aún una explicación detallada sobre el fenómeno, pero todas las referencias identifican la caída del ritmo de crecimiento hacia el siglo XVIII.

de Tenmei en 1786 y la erupción del Monte Asama en 1783, por la que se estima murieron más 20,000 habitantes. Estos eventos afectaron principalmente al este y noreste de Japón.⁵²

Así, en 1790 se aplicaron lo que se conoce como reformas *Kansei* (寛政の改革), las cuales siguieron el modelo de las *Kyoho*. La consecuencia fue el descontento entre los agricultores y mercaderes que se vieron afectados por las medidas restrictivas y por impuestos más altos reclamados por el poder central de los Tokugawa. A largo plazo, estas medidas provocaron que una parte del Japón rural comenzara a elaborar distintos productos no perecederos ahora esenciales en su dieta, por ejemplo distintas fermentaciones de soya, vino de arroz y otros productos que antes eran monopolizados por artesanos. Este proceso se puede identificar como una proto industrialización. También se dieron distintos movimientos rurales de protesta como peticiones, ataques a recaudadores oficiales y a comerciantes. Se calcula que durante el siglo XVIII hubo más de 1,092 protestas campesinas, con un promedio de 10 por año.⁵³

Nuevamente entre 1838 y 1843 se aplicaron medidas similares conocidas como reformas *Tenmei* (天明の改革), las cuales combatían el aumento del precio del arroz y buscaron regular la entrada de plata a Japón. Las medidas provocaron un aumento de la producción no agrícola, que se extendió en distintas regiones de Japón.

Durante este periodo la proporción de la población urbana se mantuvo constante desde 1700⁵⁴; asimismo podemos decir que hasta 1843 la población japonesa era predominantemente rural y que desde 1730, el crecimiento que había caracterizado al siglo XVII, se detuvo después de la aplicación de las reformas económicas de los Tokugawa, todo esto en los albores de uno de los parteaguas en la historia de Japón: el nuevo contacto con las potencias occidentales.

Desde 1800 los barcos balleneros y mercantes europeos, y pronto estadounidenses, comenzaron a aparecer con mayor frecuencia en aguas japonesas. La presencia de estos

⁵² Tenmei se refiere al periodo de 1781-1789. Además de las hambrunas y la erupción volcánica que cobró la vida de cerca de 20,000, en 1784 asesinaron al hijo del consejero del Shogun Tokugawa, y ocurrieron disturbios violentos en Kioto y Osaka por la caída del precio del arroz. Véase, Noriko O., Tsuya, y Satomi Kurosu “To Die or to Leave: Demographic Responses to Famines in Rural Northeastern Japan. 1716-1870” en Satomi Kurosu, (ed.), *Demographic Responses to Economic and Environmental Crises*, Kashiwa, Reitaku University, 2010.

⁵³ Herbert P., Bix, *Peasant Protest in Japan, 1590-1884*, New Heaven, Connecticut, Yale University Press, 1986, p. 104.

⁵⁴ En la literatura sobre el tema no es claro porque antes sí creció la población urbana.

emisarios del capitalismo, que estaba transformando profundamente a la sociedad europea y americana, provocó que las crisis crónicas del campo japonés se intensificaran y se hicieran grandes transformaciones en Japón, conocidas como las Reformas Meiji.

El hecho más destacado por la historiografía tradicional japonesa es el dramático y determinante ataque del comodoro Mathew Calbraith Perry en 1853 al puerto de Edo. Perry, un emisario estadounidense, es recordado como el “que abrió Japón al mundo”.⁵⁵ Sin embargo la historia es más compleja. Un ataque naval no fue suficiente para terminar con la política de puertas cerradas o *sakoku*, vigente desde el edicto de 1635⁵⁶. Los primeros extranjeros en penetrar Japón fueron exploradores siberianos que llegaron en 1792 y después en 1804 tratando de negociar primero en Hokkaido, la isla del norte, y después en Nagasaki. Les siguieron los ingleses en 1808, con la llegada del barco *Phaeton* a Nagasaki, que amenazó con atacar a un barco mercante holandés. Poco a poco, y después con la Guerra del Opio (1839-1842) y observando la situación en China, Japón comenzó a tener una actitud más cautelosa con las potencias occidentales. El consejero Mizuno Tadakuni observaba en 1842 sobre China: “esto sucede en un país extranjero, pero yo creo que contiene una advertencia para nosotros”⁵⁷.

⁵⁵ *The New York Times*, “Perry Ceremony Today: Japanese and U.S. Officials to Mark 100th Anniversary”, 14 de Julio de 1952, p. 29. En esta nota la expedición de Perry es calificada como “heroica y liberadora”

⁵⁶ Esta política instaurada por Tokugawa Iemitsu, el segundo shogun Tokugawa, entre 1633 y 1639 se manifestó en varios edictos que prohibían la presencia de extranjeros dentro del territorio japonés y sólo permitía el comercio restringido con holandeses en el puerto de Nagasaki. Esta cuestión se ha convertido en uno de los mitos en la historia de Japón como un país “aislado” que, por lo tanto lo hace tan ajeno y excepcional al resto de los países asiáticos. Sin embargo esto no es preciso, hoy se sabe que el concepto de *sakoku* “cierre del país” es una traducción japonesa del concepto Engelbert Kaempfer “Abschließung Japans” empleado en su *Heutiges Japan*, 2 vols, 1727. Tradicionalmente se ha interpretado que Japón estuvo aislado entre 1640 y 1850 limitando los intercambios sólo con los holandeses y chinos. Sin embargo el reciente avance de las investigaciones sobre las relaciones entre Japón con Asia del Este, se ha dilucidado que durante el periodo Edo, Japón no estuvo aislado de los países asiáticos, sino que únicamente restringió las relaciones con el mundo occidental. Durante el periodo llamado “Sakoku” había cuatro puertos abiertos en el territorio japonés. El shogunato Tokugawa promovió intercambios con el reino de Ryukyu (actual Okinawa), Corea y China. Por lo tanto el concepto *sakoku* es una visión eurocéntrica sobre la historia japonesa. Agradezco los comentarios y guía de la Dra. Rie Arimura sobre este tema. Véase: Ronald, Toby, “Reopening the Question of Sakoku: Diplomacy in the Legitimation of the Tokugawa Bakufu”, en *Journal of Japanese Studies*, Vol.3, No.2 (summer, 1977), pp. 323-363 y *The Asahi Shimbun Digital*, 12 de marzo de 2008 “江戸時代は本当に鎖国か？見直し進む対外歴史研究”. Recuperado de Internet el 28 de abril de 2013 en: http://www.asahi.com/culture/news_culture/TKY200803120100.html.

⁵⁷ Harold, Bolitho, “The Tempo Crisis” en *Cambridge History of Japan*, vol. 5, The Nineteenth Century, ed. Marius Jansen, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, p. 157.

El nuevo contacto con Occidente

Un nuevo actor, Estados Unidos, finalmente logró un cambio sustancial en la política exterior de Japón. En 1895 Theodore Roosevelt llamó al proceso de expansión estadounidense de esta época “la conquista del Oeste”⁵⁸, un término que iba más allá de los territorios despojados a México, y que se extendía hasta el Lejano Oriente, lo cual marca un punto de inflexión en la historia de Estados Unidos. En su obra *The Diplomacy of Annexation*, David Pletcher explora este proceso más allá del significado que tuvo en la dimensión nacional y lo explica como un asunto de primera importancia en el hemisferio occidental⁵⁹. La década de 1840 fue el punto álgido de este proceso y marcó un giro definitivo en las relaciones en el hemisferio occidental. Si Estados Unidos no hubiese ganado la guerra que sostuvo con México entre 1846 y 1848, Gran Bretaña y Francia habrían aumentado su poder en el Atlántico y el Caribe. Y aunque la victoria militar no fue un hecho definitivo que catapultara a Estados Unidos como potencia mundial, sin duda le dio un nuevo estatus dentro del concierto internacional.

En el marco de este expansionismo estadounidense se destacan diversos proyectos, como el canal interoceánico y la construcción del ferrocarril transcontinental para tener una salida directa al Pacífico y la posibilidad de expansión del comercio con Oriente. Sin embargo, la explicación de este fenómeno ha ignorado la disputa que se llevó a cabo en estos mismos años en el Pacífico, en particular entre Estados Unidos y Gran Bretaña. Las tensiones y la competencia comercial que se libró en Oriente entre estas naciones repercutieron en el desarrollo histórico de territorios como las Filipinas y China.

Además de haber consolidado un papel protagónico en el hemisferio occidental, al convertirse en la potencia americana, también en este mismo periodo Estados Unidos comenzó a tener una presencia en la dinámica comercial en el Pacífico, una de las claves que explican su consolidación como potencia mundial en el siglo XX. El dominio sobre Hawai en primer lugar, y más tarde sus contactos comerciales con China, Filipinas y Japón, también formaron parte del expansionismo estadounidense.

⁵⁸ En muchas ocasiones solo se entiende como la expansión territorial, me refiero a la anexión de Texas, el compromiso de Oregón y los territorios que obtuvieron después de la guerra con México en el Tratado Guadalupe-Hidalgo.

⁵⁹ David, Pletcher, *The Diplomacy of Annexation. Texas, Oregon and the Mexican War*, Missouri, University of Missouri Press, 1975.

Entre 1780 y 1815, Estados Unidos desplazó en gran medida a Gran Bretaña en el comercio marítimo en el noreste del continente americano. En 1794 se calculaba una relación de 35 barcos británicos por 15 estadounidenses, cifra que para 1814 era de tres navíos británicos por 40 estadounidenses⁶⁰, lo cual muestra un involucramiento muy rápido y potente de los barcos mercantes norteamericanos en el desarrollo de tres circuitos comerciales que ya existían desde el siglo XVIII: las maderas, la piel y las ballenas. En este nuevo papel protagónico no sólo se establecieron contactos comerciales con Rusia, sino que también se comenzó a ver como meta atractiva establecer contactos comerciales con China.⁶¹

En 1834 el emisario estadounidense Caleb Cushing viajó a China con la intención de asegurar un lugar protagónico para su país en el comercio en esta región y entablar relaciones con distintos comerciantes. En 1839 Russell Sturgis, comerciante estadounidense, le informó a Cushing cuáles eran las metas que debía conseguir: 1) establecer contacto directo con la corte imperial en Beijing, 2) establecer tarifas fijas, 3) eliminar los impuestos por reexportación, 4) libertad de comercio en los puertos más allá de la región del sur de Guandong, donde se realizaba el mayor intercambio comercial con el exterior desde el siglo XVII, y 5) negociar un tratado comercial con China.

Todo lo anterior sucedió en el marco de la Primera Guerra del Opio, la cual ha sido para muchos historiadores el punto de partida de la historia moderna de China, de manera similar al significado que se le ha dado al incidente de Perry en la historia de Japón. Desde el siglo XVIII los chinos importaron gran cantidad de opio proveniente de la India a través de la *British East Indian Company* a cambio de plata. Para 1838, hubo varias peticiones al emperador Tao-kuang exigiendo la prohibición y erradicación del opio pues era un comercio nocivo que perjudicaba económicamente a China. Con el apoyo del virrey de Hunán y Hutei, Lin Tse-hsü decidió suprimir el comercio de esa mercancía y los extranjeros perdieron el opio que tenían almacenado en este país. A este hecho se opuso el capitán británico Charles Elliot, quien después recibió al almirante George Elliot con una fuerza expedicionaria y con la misión asignada por el ministro de Relaciones Exteriores

⁶⁰ Fred. W., Howay, "An Outline Sketch of the Martime Fur Trade", *The Canadian Historical Association Report of Annual Meeting*, Ottawa, 1932, pp. 5-14.

⁶¹ J. Wade, Caruthers, *American Pacific Ocean Trade. It's Impact on Foreign Policy and Continental Expansion, 1784-1860*, Nueva York, Exposition Press, 1973, p. 59.

Lord Palmerston. El ministro no sólo exigía una indemnización por el opio perdido, también demandaba que China renunciase a su tradicional política de limitar el comercio y concediera igualdad arancelaria a las naciones occidentales. Así, en 1839 comenzó un conflicto armado entre China y Gran Bretaña que terminó con la firma del *Tratado de Nankín* en 1842. Gran Bretaña obtuvo la isla de Hong Kong, la apertura de nuevos puertos comerciales, derecho a comunicarse directamente con las autoridades chinas y tarifas fijas para sus productos⁶². En estos mismos años Caleb Cushing se encargó de buscar a toda costa un tratado comercial entre China y Estados Unidos, antes de que la presencia comercial británica acaparara los puertos chinos. Así, en julio de 1844 logró la firma del *Tratado de Wanghai*; en este documento se establecían las cinco demandas que Sturgis y otros comerciantes buscaban. Este tratado fue vital, pues aseguró un lugar para Estados Unidos en el comercio con China.

Este preámbulo es esencial para comprender los acontecimientos en Japón después de la expedición de Perry en 1853. En primer lugar el comodoro intentó establecer contacto formal con la corte Tokugawa, pero fue rechazado. La otra vía fue un ataque militar muy similar al que había ocurrido siete años antes en San Juan Bautista, hoy Villahermosa, Tabasco. Atacó entonces la bahía de Yokohama y forzó la apertura comercial e impuso un tratado desigual. Se reconocía a Estados Unidos como la *nación más favorecida* con privilegios arancelarios y extraterritorialidad.⁶³ Finalmente se firmó el *Tratado de Kanagawa* en 1854.

Si comparamos el tratado de Wanghai con el de Kanagawa podemos advertir muchas similitudes, ambos basados en el éxito británico logrado en Nankín. Los objetivos primordiales de ambos eran obtener beneficios comerciales, así como la extraterritorialidad y ser la nación más favorecida. Además, al igual que China, significó un parteaguas en la historia japonesa, pues supuso la apertura de los mercados japoneses, antes controlados desde la corte Tokugawa.⁶⁴

⁶² Sobre la Guerra del Opio y el éxito de Nankín, véase: Ting-fu, Tsiang, *Chung-kuo chin taishi*, trad. Orville Schell, Hong Kong, Li-ta Publishers, 1955, pp. 12-24 y Franz Schurmann, y Orville Schel, *China Imperial*, trad. Juan José Utrilla, México, FCE, 1971, pp. 174-211.

⁶³ Más detalles sobre este acontecimiento tan controvertido en: Hugh, Borton, *op. cit.*, p. 43.

⁶⁴ *Ídem*, pp. 78-80. Por extraterritorialidad se entiende la exención de la jurisdicción de la ley local, generalmente como resultado de las negociaciones diplomáticas.

Después de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y otros países firmaron tratados similares con Japón, y así este país comenzó a integrarse a las dinámicas comerciales del sureste asiático y también con el hemisferio occidental, por ejemplo recibiendo inversiones de la casa estadounidense Baring Brothers & Co⁶⁵. En este contexto de crisis, de contracción del crecimiento de la población y de la irrupción de las potencias extranjeras Japón inaugura su edad moderna, conocida como el periodo Meiji.

El proceso Meiji

Hacia 1860 la situación política de Japón era crítica. Varios líderes regionales estaban descontentos y la corte del *shogun* se mostraba en desacuerdo con los tratados firmados con otras naciones, pues no se le consultaba, y reclamaba el hecho de que sólo un puñado de oficiales decidía si se debían firmar estos tratados. En 1858 se generó gran conflicto tras la firma del *Tratado Harris* con Estados Unidos, que reafirmó el contenido del tratado de Kanagawa. Japón accedió a la libertad de religión para los extranjeros y concedió una nueva tarifa arancelaria aún más baja para las mercancías estadounidenses.

El nuevo contacto con Occidente acentuó la debilidad del shogunato Tokugawa y provocó una fuerte crisis política. Se dio una división en las élites de poder entre dos grupos, uno que buscaba establecer una administración militar y civil centralista, y los opositores que deseaban conservar el sistema político de los shogunes.

Durante estos años de disputas internas varios extranjeros pidieron al gobierno Tokugawa que enviara trabajadores al extranjero, cuestión que al principio fue rechazada pues se consideraba que Japón perdería súbditos valiosos que debían garantizar el engrandecimiento de su país y no el de otras naciones. Además, otros personajes como Thomas Glover, escocés de la casa Jardine Matheson, comenzaron a vender armamento a los grupos que buscaban terminar con el shogunato. Como consecuencia, en mayo de 1866 la corte Tokugawa estableció la prohibición a todos los japoneses de salir de su país.⁶⁶

Finalmente en 1868 la alianza entre Satsuma-Choshu, el grupo apoyado por los extranjeros, marchó con un gran ejército hacia Kioto y permitió la unión voluntaria de campesinos a los que se les dejó cargar armas después de 250 años de restricción, por lo

⁶⁵ *Ídem*, p. 231.

⁶⁶ *GRI*, p. 857.

que sus filas crecieron asombrosamente. A su llegada los rebeldes tomaron control del palacio imperial y junto con el emperador Mutsuhito, conocido como Emperador Meiji, decidieron abolir el shogunato Tokugawa. Después de lo que se conoce como la Guerra Boshin, en mayo de 1869, el grupo Satsuma-Choshu derrotó a los Tokugawa y dio inicio a un periodo de cambios sustanciales que inauguraron la época Meiji.

En contraste con las revoluciones burguesas del siglo XIX, caracterizadas por la lucha de nuevas clases que buscaron nuevos espacios en contra de la aristocracia, en el caso japonés las mismas élites del antiguo régimen encabezaron esta transformación. La primera medida que tomaron fue la promulgación de la llamada Carta de Juramento que estableció el Parlamento y promovió la participación democrática⁶⁷. Muchos historiadores califican este proceso como una “revolución desde arriba”, pues una facción de la élite samurái se opuso al régimen previo, y a pesar de restaurar la figura del emperador y adoptar un modelo democrático parlamentario, más bien reforzó su posición de poder a través de la reestructuración del país.

Seis cambios ayudan a comprender de manera sintética el periodo Meiji: en primer lugar se buscó la unidad política, a través del emperador y la unidad burocrática. Se llamó a todos los *daimyo* a la nueva capital, la antigua Edo, ahora Tokio. En 1871 el emperador anunció la abolición de las antiguas provincias y la creación de prefecturas que tendrían un gobernador elegido desde el centro. En un periodo de tres meses muchos castillos fueron desmantelados y 280 dominios pasaron a ser 72 prefecturas. Los nuevos gobernadores fueron en su mayoría antiguos samuráis que antes ocupaban rangos medios. De igual forma el centro se encargaría de la recaudación de impuestos en todo el país. Los antiguos aliados de Satsuma y Choshu ocuparon entonces los cargos burocráticos más importantes. No fue sino hasta 1887 que se comenzó a aplicar una evaluación a civiles para que pudieran obtener distintos puestos en el gobierno. Así consolidaron un estado burocrático de gran importancia, éste logró remplazar a la desestructurada administración Tokugawa y se apoyó en una nueva clase media representada por antiguos samurái, legitimado por sus servicios al emperador.

⁶⁷ John Whitney, Hall, *op. cit.*, p. 24.

En segundo lugar, y quizá de mayor relevancia, fue la abolición del sistema social de estamentos. En 1870 se permitió a la población común la adopción de un nombre de familia, y en 1876 se abolieron los privilegios económicos de que gozaban los samurái al tener la capacidad de imponer contribuciones a los campesinos que estaban bajo su tutela. Este cambio fue difícil y tomó casi una década en lograrse. Las pérdidas económicas de este estamento varían dependiendo el caso (desde 10 y hasta 75 % de sus ingresos anuales), lo que también fue acompañado con una pérdida de prestigio social. El resto de la población vivió una época de optimismo, como lo refleja la novela de Tokutomi Roka, *Omoide no ki* (1901). Considerada casi autobiográfica, recuerda el inicio de la década de 1880, cuando un maestro activista anunciaba con la siguiente frase la lucha por los derechos populares: “La carrera será rápida... Los tiempos reales de prueba en la política vendrán después de que se ponga en marcha la Dieta en 1890, y en todo, no sólo en la política, entre más avance Japón en la escena mundial, más oportunidades reales tendremos”.⁶⁸

El tercer gran cambio fue la creación de un nuevo ejército; se estableció el servicio militar obligatorio para toda la población masculina como parte de sus deberes con la patria. A partir de los 20 años todos los hombres debían dar tres años activos al servicio militar y cuatro años más como reservas. Quedaban exentos los jefes de familia, los criminales, los no aptos físicamente, algunos maestros y alumnos de escuelas seleccionadas y oficiales del gobierno. También se impuso una cuota de 270 yen, la nueva moneda creada en 1871, para poder evadir el servicio. Esta cantidad representaba más que el salario anual de un hombre común. Esta situación hizo que gran parte de la población buscara opciones fuera del país, aspecto que retomaremos más adelante. La situación fue crítica para el ejército pues no logró aumentar sus filas como se esperaba, por lo que en la década de 1870 establecieron “impuestos de sangre”⁶⁹ o el reclutamiento forzoso. Para 1880 se logró consolidar una marina y en 1890 un ejército capaz de hacerse cargo de la defensa del territorio.⁷⁰

El cuarto cambio ocurrió en la educación. En 1872 se estableció un nuevo sistema educativo que establecía como obligatoria la educación primaria por cuatro años para todos los niños y niñas. En 1905 se afirmaba que 98% de los niños y 93% de las niñas asistían a

⁶⁸ Tokutomi, Roka, *Footprints in the Snow*, trad. Kenneth Strong, Nueva York, Pegasus Books, 1970, p.271.

⁶⁹ Traducción del término “blood-tax”, en Andrew, Gordon, *op. cit.*, pp. 66-67.

⁷⁰ Yuji, Ichioka, *op. cit.*, pp. 1-4.

la escuela primaria. Este fue un factor decisivo, pues la educación quedó bajo el control del Estado. Nutridos de la experiencia de otros países, gracias a observaciones que distintos emisarios japoneses habían realizado tanto en Europa como en Estados Unidos, apoyaron la educación de las masas, a las cuales se les podía adoctrinar con los nuevos valores imperiales. El quinto cambio fue la revaloración del emperador como figura simbólica fuerte, cuestión que se logró con éxito; hasta 1945 perduró la mitificación de la figura imperial, en la cual se apoyaron toda clase de discursos: políticos, educativos, raciales y militares.

Finalmente el sexto cambio se refiere a dos cuestiones: las nuevas relaciones con el exterior y la idea de crear una nación rica y fuerte. El gobierno imperial impulsó una política que ponía por encima de los intereses de los japoneses la necesidad de construir un país, *fukoku kyohei* (富国強兵), y lograr competir con las grandes potencias occidentales. Tal propósito se vio reflejado en la Constitución Meiji, promulgada en 1889. En ella se estableció que la población únicamente participaría en la elección de la cámara baja del Parlamento.

En este contexto la población japonesa sufrió otras transformaciones. A lo largo del periodo Meiji la población, que en 1880 oscilaba entre los 36.6 millones de habitantes, comenzó un periodo de crecimiento. Las tasas de crecimiento anual entre 1870 y 1899 oscilaban entre el 0.85 y 0.94%; sin embargo, desde 1900 y hasta 1929 aumentó a 1.23 y después a 1.42%. Para 1900 la población japonesa era de 43.8 millones y ocupaba el sexto lugar en el mundo. Sin contar a la población total de los imperios que existían en ese tiempo, únicamente lo superaban China, India, Rusia, Estados Unidos y las Indias Holandesas. El cuadro 2 permite estimar en relación con otros países el crecimiento de la población japonesa en el periodo previo a la primera migración que fue en 1885 y que se prolongó durante los siguientes 45 años. Si a estos datos le sumamos la densidad de población, que desde 1870 hasta 1900 osciló entre los 11 y 9 habitantes por km², a pesar de tener un territorio pequeño (377, 835 km²) en comparación con otros países en la época podemos decir que tampoco hubo una densidad alta durante el periodo de estudio que explique por factores demográficos la migración.

Cuadro 2: Crecimiento demográfico de Japón y países seleccionados, 1850-1930

(tmca)

	1850- 1860	1861- 1870	1871- 1880	1881- 1890	1891- 1900	1901- 1910	1911- 1920	1921- 1930
Italia	0.25	0.32	0.99	0.85	0.48	0.63	0.91	0.73
Japón	0.37	0.99	1.12	0.85	0.94	1.23	1.21	1.42
México	0.67	0.85	0.72	0.24	1.27	1.08	-0.55	1.44

Fuentes: Para Italia: *Wolphram Alpha* “Italy Population since 1800”, para Japón: *HSJ*, 2-1, y para México: *EHM*, 1, Cuadro 1.1.

Podemos decir que el ritmo de crecimiento de la población de Japón en comparación con otros países era acelerado. En el periodo de 1871 a 1880 sus tasas de crecimiento son mayores a las de Italia y México, países seleccionados para esta comparación en vista de que también tuvieron un crecimiento demográfico notable. Para el periodo de 1881 a 1900 su ritmo es similar al de las otras naciones, pero desde 1901 y hasta 1930 su crecimiento es mucho más acelerado, con tasas altas para la época. Este cuadro también permite ver que después de 1860 los ritmos de crecimiento aumentaron considerablemente en Japón, por lo que el inicio de la época Meiji también vino acompañado por un aumento en el ritmo del crecimiento de la población.

Del total de su población a principios del siglo XX, solo 0.038% migraba permanentemente al extranjero; sin embargo la migración no se puede explicar solo por el crecimiento demográfico, sino en conjunción con situaciones muy concretas que afectaron las villas rurales japonesas desde la década de 1840, las cuales concentraban a la mayor parte de la población desde el siglo XVIII, y más claramente desde 1870, como se verá enseguida.

En 1873 se realizó una reforma sobre el impuesto de la tierra. En primer lugar se abolió el pago en especie. Antiguamente se pagaba con arroz, pero ahora sólo se podía pagar con moneda. Además se estableció que las tarifas aumentarían 3% anual, sin importar el aumento o disminución del valor de la producción. También se estableció el sistema de títulos de tenencia de la tierra, lo que permitió al gobierno hacer planes a largo plazo pues

se establecieron tasas de ingresos y gastos. A nivel nacional esto trajo consecuencias positivas; en 1868 solo se recaudaban 2 millones de yen al año, mientras que en 1874, el primer año de aplicación de estas medidas se obtuvieron 60.6 millones de yen. Sin embargo para los agricultores esta nueva imposición significó una gran precariedad, pues estaban a merced del mercado y del valor de su producción, en particular del arroz, su principal producto. Si el precio del arroz bajaba significaba que una mayor porción de sus ingresos tendrían que destinarse al pago de impuestos. Se ha calculado que la imposición fiscal a agricultores era al menos del doble que en otros sectores.⁷¹

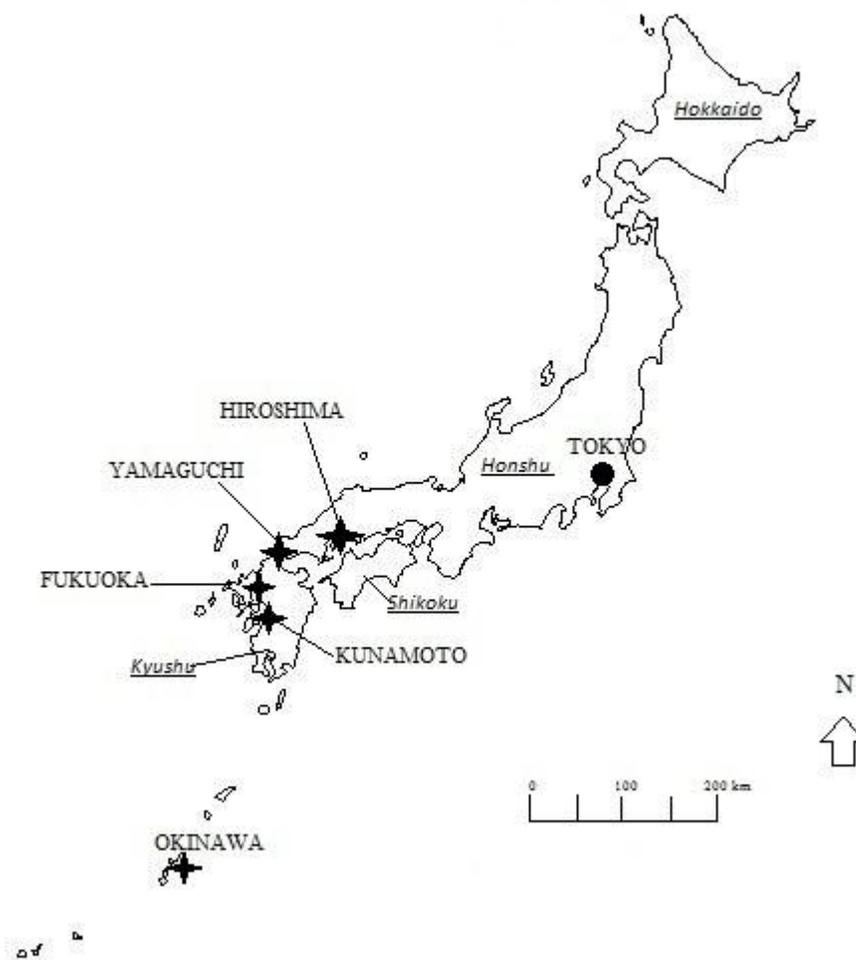
La población afectada se encontraba en cuatro localidades específicas: Hiroshima, Yamaguchi, Fukuoka y Kumamoto. En esta época se puede decir que había tres tipos de ciudades: tres grandes (Tokio, Kioto y Osaka), más de doscientas ciudades-castillo rodeadas de zonas rurales o *jokamachi* (城下町) y una gran variedad de centros urbanos pequeños llamados *zaigomachi* (在郷町). En el segundo tipo de ciudades se concentró la mayor parte de la población agraria que padeció las reformas sobre la tierra de 1873 y también fue el sector más afectado por los “impuestos de sangre”. No extraña entonces que los habitantes de estas ciudades comenzaran a buscar alternativas para evadir el servicio militar, pues no eran capaces de pagar la cuota de exención. Paradójicamente las regiones más afectadas fueron las de la antigua provincia sureña de Choshu y gran parte de lo que era Satsuma, es decir, los mismos que habían encabezado el derrocamiento de los Tokugawa. Ahora como prefecturas, Hiroshima, Yamaguchi, Fukuoka y Kumamoto, aportaron los grupos más numerosos de migrantes campesinos que buscaron nuevas oportunidades fuera del país.

La primera respuesta de la población sometida a esa creciente presión fue la migración temporal interna. A este fenómeno en Japón se conoce como *dekasegi rodo* (出稼ぎ労働), que consistía en buscar trabajo temporal fuera del lugar de origen. El movimiento principal de población se dio gracias a un gran impulso gubernamental, que seguía las ideas de establecer una frontera a través del poblamiento de las islas escasamente habitadas, en particular hacia la isla de norte, Hokkaido. Ahí se estableció un centro textil

⁷¹ Sobre la reforma del impuesto sobre la tierra y sus efectos véase: Takafusa, Nakamura, *Economic Growth in Prewar Japan*, trad. Robert A. Fieldman, New Heaven y Londres, Yale University Press, 1983 y Alan, Moriyama, *op. cit.*, pp. 2-6.

importante, que atrajo a gran parte de esta fuerza de trabajo temporal. Otras regiones, como Okinawa y las islas Ryukyu, también atrajeron población gracias a las medidas del gobierno que buscaban acrecentar su población (mapa 2).

Mapa 2: Japón y las principales prefecturas de migrantes, 1885-1924



Fuente: Alan, Moriyama, *op.cit.*, p.14.

En 1885 se dio un cambio en la actitud del Estado con respecto a la movilidad de sus habitantes. En 1867 se habían emitido por primera vez algunos pasaportes otorgando permisos a una población selecta para salir del país, los pocos que consiguieron estos permisos eran comerciantes y gente adinerada que deseaba conocer otros países. El cambio sustancial fue provocado por tres factores: la difícil situación económica de las antiguas

jokamachi, zonas rurales que rodeaban las ciudades-castillos; la situación particular de Hawai que se examinará más adelante, y las peticiones formales de obtener trabajadores japoneses.

En 1876 Australia fue el primer país que invitó japoneses a poblar la parte norte de su amplio territorio; sin embargo la respuesta japonesa fue negativa. En 1883 los holandeses hicieron una invitación similar buscando atraer mano de obra japonesa a las Indias Holandesas; le siguieron Canadá y Hawai, cuyos gobiernos extendieron invitaciones similares. Finalmente, gracias a Robert Walker Irwin, asesor de Mitsui Bussan, uno de los principales *zaibatsu* (財閥)⁷², se logró convencer al ministro de Asuntos Exteriores, Inoue Kaoru, de cambiar la actitud japonesa ante estas invitaciones. El argumento principal de Walker fue que el envío de japoneses no significaba que estos apoyarían la consolidación de otra nación, como se pensaba, sino que contribuirían al propio crecimiento de Japón.⁷³

En 1885 finalmente Japón pactó con Hawai un acuerdo para enviar trabajadores temporales bajo contrato, que al principio tendrían que volver a Japón una vez que terminara su contrato. Los siguientes destinos populares entre 1885 y 1890 fueron China, Corea y Rusia, y posteriormente Estados Unidos. En este contexto México y Japón firmaron en 1888 el Tratado de Amistad y Comercio, el cual inauguró las relaciones entre ambas naciones, e incluía un proyecto de colonización en México. Del mismo modo en 1895 Brasil y en 1898 Perú firmaron acuerdos similares.

Así, en 1891 se creó el Departamento de Migración que emitió leyes y decretos para regular la salida de la población. Se estableció que los emigrantes debían solicitar permiso previo para salir de Japón a través de compañías que contaran con el permiso del gobierno para reclutar trabajadores y que también se encargaban de transportar a los habitantes que deseaban viajar al extranjero. Estas leyes y las compañías serán estudiadas en el segundo capítulo.

A continuación, para poder identificar con precisión la magnitud de la migración japonesa entre 1885 y 1924, se presenta una comparación con las migraciones contemporáneas más significativas, para finalmente notar las particularidades japonesas en

⁷² El término se refiere a conglomerados económicos que controlaban la mayor parte de las compañías japonesas. Algunos de estos conglomerados destacados fueron Mitsui, Mitsubishi y Sumitomo, que se consolidaron durante este periodo y que aún siguen existiendo hoy día. Más detalles sobre este tema: G.C., Allen, *A Short Economic History of Japan*, 4ª ed., Londres, Macmillan, 1981, pp. 34-47.

⁷³ Alan, Moriyama, *op.cit.*, p. 10.

relación con las migraciones de China y Corea. Tal procedimiento permitirá establecer las similitudes y diferencias de las formas en que estas naciones expulsaron población al inicio del siglo XX.

1.2 La migración japonesa en perspectiva internacional

El periodo que inicia en los últimos decenios del siglo XVIII ha sido caracterizado como de profundos y acelerados cambios, no sólo en Japón como referimos anteriormente, sino en todo el orbe. La revolución industrial en Gran Bretaña, las revoluciones burguesas en Europa, las independencias americanas y el segundo impulso expansionista europeo en África y Asia, significaron el surgimiento de los Estados nacionales y el nacionalismo moderno, expandiendo no sólo nuevas ideas de lo que era justo y posible en las sociedades, sino nuevas formas de dominación. Además inició una nueva etapa de las migraciones internacionales, caracterizada por los ritmos acelerados del crecimiento de la población y el avance de la tecnología naval que hizo posible el movimiento de millones de personas a través de los grandes océanos.

Los estudios de migraciones internacionales, como los de Donald R. Taft y Richard Robbins⁷⁴, Dirk Hoeder⁷⁵ y Walter Nugent⁷⁶ consideran al último cuarto del siglo XIX como el inicio de un gran movimiento de población. Los motivos cambian dependiendo del caso, pero en términos generales hay varios factores que ayudan a caracterizar las migraciones en este periodo: el descenso de las tasas de defunción, el crecimiento de la población a ritmos acelerados como lo indica la teoría de la transición demográfica⁷⁷, y el avance en la tecnología naval que permitió el remplazo de la vela por el vapor, al igual que el cambio en la capacidad de transporte de los navíos y el descenso de los costos de transporte, cuestión que será retomada en el siguiente capítulo.

Estos factores, aunados a acontecimientos particulares como la gran hambruna irlandesa de 1845 a 1852; el acelerado crecimiento económico gracias a la industrialización en Gran Bretaña y Alemania o las medidas proteccionistas y reformas agrarias italianas,

⁷⁴ Donald R. Taft, y Richard Robbins, *op. cit.*

⁷⁵ Dirk, Hoerder, *op.cit.*

⁷⁶ Walter, Nugent, *op.cit.*

⁷⁷ Aunque hoy es una de las teorías más debatidas, e incluso impugnadas, para este periodo sigue siendo la explicación más acabada sobre el crecimiento de la población. Véase: Thomas Henry, Hollingsworth, *Demografía histórica*, México, FCE, 1983, pp. 89-112.

provocaron que grandes cantidades de personas, en particular hombres jóvenes de entre 20 y 45 años, salieran de sus países en busca de nuevas oportunidades. América fue el principal destino de las migraciones transatlánticas y transpacíficas; en particular Estados Unidos, se convirtió en el polo de atracción de esa población. A continuación se presenta una tabla que permite comparar el porcentaje de la población que emigró tanto de Europa como de Asia entre 1871 y 1914.

Cuadro 3: Migración de Europa y Asia, 1871-1915

	Población migrante (millones de habitantes)	Porcentaje de migrantes con respecto a la población total
Europa		
Imperio Alemán	2,848	4.2
Austria-Hungría	4,383	8.6
Escandinavia	2,101	18.9
España	3,299	16.4
Francia	302	0.8
Gran Bretaña	10,932	23.4
Irlanda	1,597	36.8
Italia	7,915	22.2
Portugal	1,176	21.0
Rusia	2,159	1.1
Total	36,712	7.8
Asia		
China	8,394	2.7
Corea	0.018	0.1
Japón	1,151	2.1
Total	9,563	2.5

Fuente: Elaborado a partir de cuadro A4.

El cuadro 3 nos permite establecer la magnitud de la migración japonesa. En primer lugar podemos notar que la migración desde Europa fue casi cuatro veces mayor a la de Asia⁷⁸. En segundo lugar, Irlanda fue el principal país que expulsó población (36.8%) entre 1871 y 1914. Le siguió la Gran Bretaña (23.4%), después Italia (22.2%) y finalmente Portugal (21.0%). Podemos afirmar que los países europeos expulsaron porcentajes muy altos de su población, a diferencia de los países asiáticos que expulsaron porcentajes mínimos. Con respecto a la migración asiática, la china fue la principal (2.7%) y la japonesa en proporción fue ligeramente menor (2.1%).

El cuadro 3 ayuda a estimar aproximadamente la cantidad de personas que salieron de su lugar de origen; sin embargo, los destinos fueron diversos. Por ejemplo la migración de Gran Bretaña fue principalmente a Estados Unidos, (51.2%), le siguió Canadá (18.3%) y también hubo un flujo importante a Australia y Nueva Zelanda (13.7%). En este periodo llegaron habitantes a Oceanía desde Escocia, Gales e Irlanda del Norte⁷⁹. Cada caso tiene tendencias distintas, por lo que para poder comprender los rasgos del japonés es importante ver la distribución de su flujo migratorio por destino.

Cuadro 4: Destino de la migración japonesa, 1885-1924 (porcentajes)

Destino	1885-1907	1907-1924
<i>América</i>	70.1	66.9
<i>Asia</i>	29.9	33.0

Fuente: Elaborado a partir cuadro A1. *América* incluye a los siguientes países: Argentina, Brasil, México, Perú, Estados Unidos, Hawai y Canadá; *Asia* incluye a China, Corea y la parte asiática de Rusia.

El cuadro 4 permite establecer los principales patrones de la migración japonesa. En primer lugar el cuadro muestra dos periodos, el primero de 1885 a 1907 que se caracterizó por la libre migración y el segundo de 1907 a 1924, que se desarrolla entre las dos restricciones

⁷⁸ Es importante decir que únicamente se consideraron para los cálculos a tres países, pues el resto de las naciones y territorios del Pacífico no comparten rasgos con Japón, país que interesa en este caso.

⁷⁹ Walter, Nugent, *op. cit.*, Table 30, p. 30.

más importantes a la migración japonesa. En 1907 se firmó el *Gentlemen's Agreement*⁸⁰, acuerdo informal entre Estados Unidos y Japón que estipuló que Estados Unidos no impondría restricciones oficiales a la migración nipona; sin embargo el gobierno japonés se comprometía a no permitir la salida de su población con destino a este país. Este acuerdo, como el cuadro lo muestra, no se cumplió, al contrario aumentó el total de migrantes. No fue sino hasta 1924 cuando se aprobó el *Immigration Act*, que se prohibió toda la migración japonesa a Estados Unidos.

En segundo lugar el cuadro permite comparar ambos periodos y establecer el fracaso de la firma de este acuerdo, pues en ambos Estados Unidos se mantiene como el principal destino de la migración japonesa. En el primero de 1885 a 1907 superó a los destinos asiáticos en una relación de 70 a 30, mientras que después de 1907 y la firma del acuerdo, disminuyó muy poco la migración hacia el continente americano: tan sólo 4%.

Además, contrario a lo que Estados Unidos buscaba con el acuerdo, el total de migrantes aumentó después de 1907. En los primeros 22 años migraron en total 475,793 japoneses, mientras que después hasta 1924 lo hicieron 675,023. A pesar de la restricción informal estadounidense, América siguió superando a Asia como destino para los japoneses. Cuando exploremos con detalle el caso de los japoneses en Estados Unidos, se profundizará sobre los efectos del acuerdo con respecto a la distribución de la migración dentro del continente americano.

A pesar de ser un caso menor en comparación con las migraciones europeas durante esta época, la migración japonesa fue un movimiento significativo si consideramos que la salida de población se dio únicamente a partir de 1885. Además podemos afirmar que su destino principal fue América y no algún país más cercano en Asia. Para caracterizar con mayor precisión los rasgos singulares de la migración japonesa, a continuación se presenta una comparación con los casos de China y Corea.

En su estudio de 1955 *International Migrations*, Donald R. Taft y Richard Robbins dedican un capítulo a la migración asiática. Una de las características principales de esta migración en contraste con la de otras regiones del planeta consiste en su clara relación con la presión de la población por un lado y por otro con la cuestión de la tierra. Dentro de estas

⁸⁰ Para asegurar la restricción de la salida de su población Japón aceptó dejar de expedir pasaportes a quienes quiénes desearan viajar a Estados Unidos con fines laborales. Este acuerdo será revisado con detalle posteriormente.

migraciones estos autores ponen énfasis en la migración china a la región de Nan Yang, donde fue clara la relación entre presión de la población y las medidas que impuso el gobierno chino para desplazar población hacia una zona poco poblada.

Taft y Robbins apuntan cuatro cuestiones básicas sobre la migración asiática y la presión demográfica: 1) la migración puede ser extremadamente benéfica para solucionar los problemas de una zona sobrepoblada, 2) tal migración puede tener efectos permanentes y benéficos si se combina con un proceso de industrialización, 3) por sí sola no trae soluciones efectivas para los problemas del Estado, y 4) únicamente la migración puede resolver la presión demográfica cuando el país es pequeño. Bajo estas ideas los autores cuestionan, a mediados del siglo XX, la poca eficiencia que ha tenido la emigración en el caso de Asia, pues los problemas de sobrepoblación los siguen afectando y la migración no ha sido una solución.

Sin embargo, Dirk Hoeder en su estudio *Cultures in Contact* publicado en 2002 se aproxima con otro enfoque la migración asiática entre 1830 y 1920. El autor observa que a partir de 1830 comenzó un movimiento de la población asiática distinto a sus patrones tradicionales principalmente por dos cuestiones: el nuevo dominio del imperio británico en India y la incursión de barcos de vapor en esta región. Después, en 1869 se dio otro gran cambio debido a la apertura del Canal de Suez.

En este contexto explica tres fenómenos que afectaron a India, China y el sureste asiático (en particular a Java y Malasia). El primero fue la apertura en 1850 de un centro agrícola algodonero y un circuito textil en Bombay que desarrolló un sistema regional de migración en la India. La región occidental de Maharashtra vivió un *boom* espectacular gracias a que la industria textil de Manchester buscó nuevos centros productores durante la hambruna algodonera provocada por la Guerra Civil de Estados Unidos y por lo tanto captó mano de obra migrante.

El segundo fenómeno se originó tras la dislocación paulatina del tráfico de esclavos durante el siglo XIX. Su desintegración motivó a los dueños de las plantaciones de té en Java y azúcar en Cuba, de centros mineros en Malasia y Sudáfrica y de comerciantes de guano en Perú a buscar mano de obra barata y que se pudiera reproducir a bajo costo. Esta necesidad dio lugar a lo que se ha llamado una “segunda esclavitud”; lo anterior dio origen

al surgimiento de nuevos sistemas migratorios de mano de obra desde distintos puntos del sureste asiático.

El tercer fenómeno ocurrió en China. La desintegración imperial y la ya mencionada incursión de las potencias imperialistas europeas durante la Guerra del Opio, provocaron un movimiento migratorio dentro del continente. Además, al igual que Japón, la corte imperial china impuso grandes impuestos a los agricultores. Ante esta situación en 1850 comenzó la rebelión de Taiping que provocó un movimiento migratorio que duró hasta 1864. Esta rebelión afectó a la población de tres regiones de China que se vieron obligados a desplazarse a distintos lugares del continente asiático: Taiping, Beijing y Guang-Dong. Los lugares a donde se dirigió la población afectada fueron Heibei, Shandong, Mongolia, Filipinas y las Indias Holandesas.

En este periodo Hoeder identifica también el surgimiento del sistema de trabajo bajo contrato asiático, cuestión que ayuda a comparar los casos de China, Corea y Japón. Este sistema se basa en la formación de compañías navieras que reclutaban mano de obra a través del engaño o la fuerza, con descripciones idealizadas de los destinos e incluso la captura de hombres y mujeres. Las primeras experiencias ocurrieron en China, desde donde eran embarcados hacia Birmania, Malasia, Siam, Indochina francesa y las Indias Holandesas. Se calcula que 2.5 millones de chinos migraron bajo este sistema en el siglo XIX en el propio continente asiático.⁸¹ Este sistema se impuso de nuevo durante la migración china a América desde la década de 1870.

El caso de Corea comparte rasgos con el chino, pues gran parte de su población que emigró lo hizo bajo este mismo sistema. Sin embargo, su población se vio presionada por la ocupación de japoneses desde 1870, presencia que se intensificó después de la primera Guerra Sino-japonesa (1894- 1895). Al término del conflicto, China y Japón se repartieron el territorio coreano, lo que provocó un éxodo coreano que ya no se dirigió a lugares dentro del continente, sino a América. Un ejemplo de ese movimiento fue el arribo de esclavos coreanos a Yucatán en 1905 para trabajar en los campos de henequén, al mismo tiempo otros pocos que lograron evitar el dominio nipón arribaron a California.⁸²

⁸¹ *Ídem*, p. 377.

⁸² *Ídem*, p. 382.

A diferencia de China y Corea, Japón en 1880 comenzó un proceso de expansión territorial similar al de las potencias imperiales (Gran Bretaña, Francia, Alemania y Rusia) En 1881 Francia estableció un protectorado en Túnez y colonizó Indochina, en 1882 Gran Bretaña ocupó Egipto y en 1885 Birmania; en 1883 Alemania comenzó sus actividades colonialistas en el suroeste africano. Tanto China como Corea y Japón fueron de los pocos países asiáticos no colonizados por las potencias occidentales. Sin embargo China y Corea quedaron sujetos al expansionismo japonés. Entre 1880 y 1895 Japón estableció enclaves coloniales y esferas de dominio en Corea y China. Pocos historiadores han incluido a Japón en las grandes historias del imperialismo de finales del siglo XIX, la mayor parte se concentran en Gran Bretaña, Francia y Alemania. Los historiadores estadounidenses únicamente escriben sobre la expansión de su país, y los rusos sobre el imperialismo zarista; sin embargo el caso japonés ha quedado un tanto aislado y por eso no se logra comprender y comparar con otros procesos similares⁸³. Akira Iriye argumenta que esta situación más bien se explica por el éxito de las reformas Meiji que consolidaron un fuerte Estado centralizado que en pocas décadas fue capaz de movilizar grandes recursos económicos y expandirse a otros territorios. Recordemos que entre 1894 y 1905 Japón sostuvo sendas guerras contra China y Rusia, saliendo victorioso en ambas.⁸⁴

Asimismo Hoeder identifica otro tipo de migración: el segundo sistema migratorio del Pacífico⁸⁵. Este sistema incluye la migración por el Pacífico y tuvo como primer destino Hawaii, donde por condiciones muy específicas originadas por la gran expansión del cultivo de caña se recibió a gran cantidad de migrantes chinos en primer lugar y después japoneses. Esta segunda migración tuvo dos periodos: uno de migración libre que llegó a Estados Unidos hasta 1888 cuando se restringió la llegada de chinos al continente, situación similar en el caso japonés con la primera restricción de 1907; y un segundo periodo caracterizado por el impulso de los gobiernos de Latinoamérica, sobre todo Perú, Brasil y Argentina y en menor medida México, todos interesados en una posible colonización. Canadá tomó la de

⁸³ Por ejemplo en el libro de Hobsbawm sobre la *Era del imperialismo*, Japón ocupa un lugar menor y siempre resulta muy particular, quizá por no ser estudiado de manera comparativa. Véase: Eric, Hobsbawm, *The Age of Empire, 1875-1914*, Londres, Weinfeld and Nicolson, 1987, pp. 19-23.

⁸⁴ Akira, Iriye, "Japan's Drive to Great-Power Status", en *Cambridge History of Japan*, vol. 5, 1989, pp. 747-748.

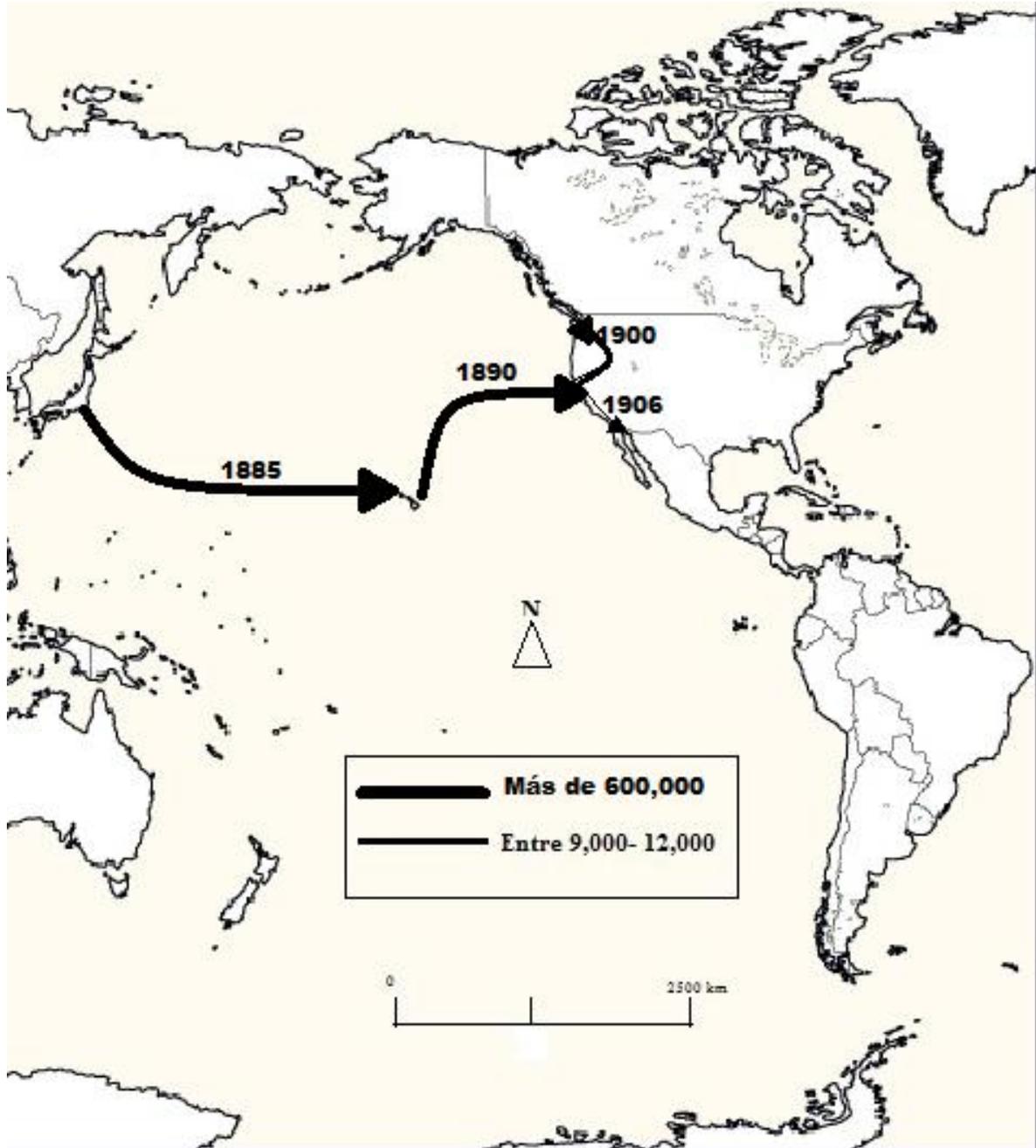
⁸⁵ El primer sistema migratorio fue el encabezado por los españoles y su red de comercio con Filipinas y el movimiento menor de chinos a Norteamérica en el siglo XVIII. Véase, Dirk, Hoeder, *op. cit.*, p. 383.

prohibir la migración japonesa en 1916, después el gobierno de Estados Unidos estableció las primeras prohibiciones a la migración japonesa en 1924.

Finalmente cabe destacar la particularidad japonesa frente a las migraciones chinas y coreanas. En primer lugar, tanto la migración china como la japonesa tienen como origen un fuerte problema de presión demográfica, que no responde a un crecimiento acelerado de su población, sino más bien a problemas de tenencia de la tierra. Esta cuestión, planteada ya por Taft y Robbins, es explicada por Hoeder con mayor detalle. La diferencia entre la migración china y la japonesa fue que la segunda no se vio sujeta al sistema de trabajo bajo contrato asiático, el cual afectó predominantemente a la población desplazada del sureste asiático desde finales de la década de 1860 y hasta 1880. Corea por su parte sí participó en este sistema, pero la salida de su población, más bien contemporánea a la salida japonesa, se debe principalmente al ascenso del expansionismo japonés desde 1885, que en 1910 llegó a ocupar casi todo el territorio coreano.

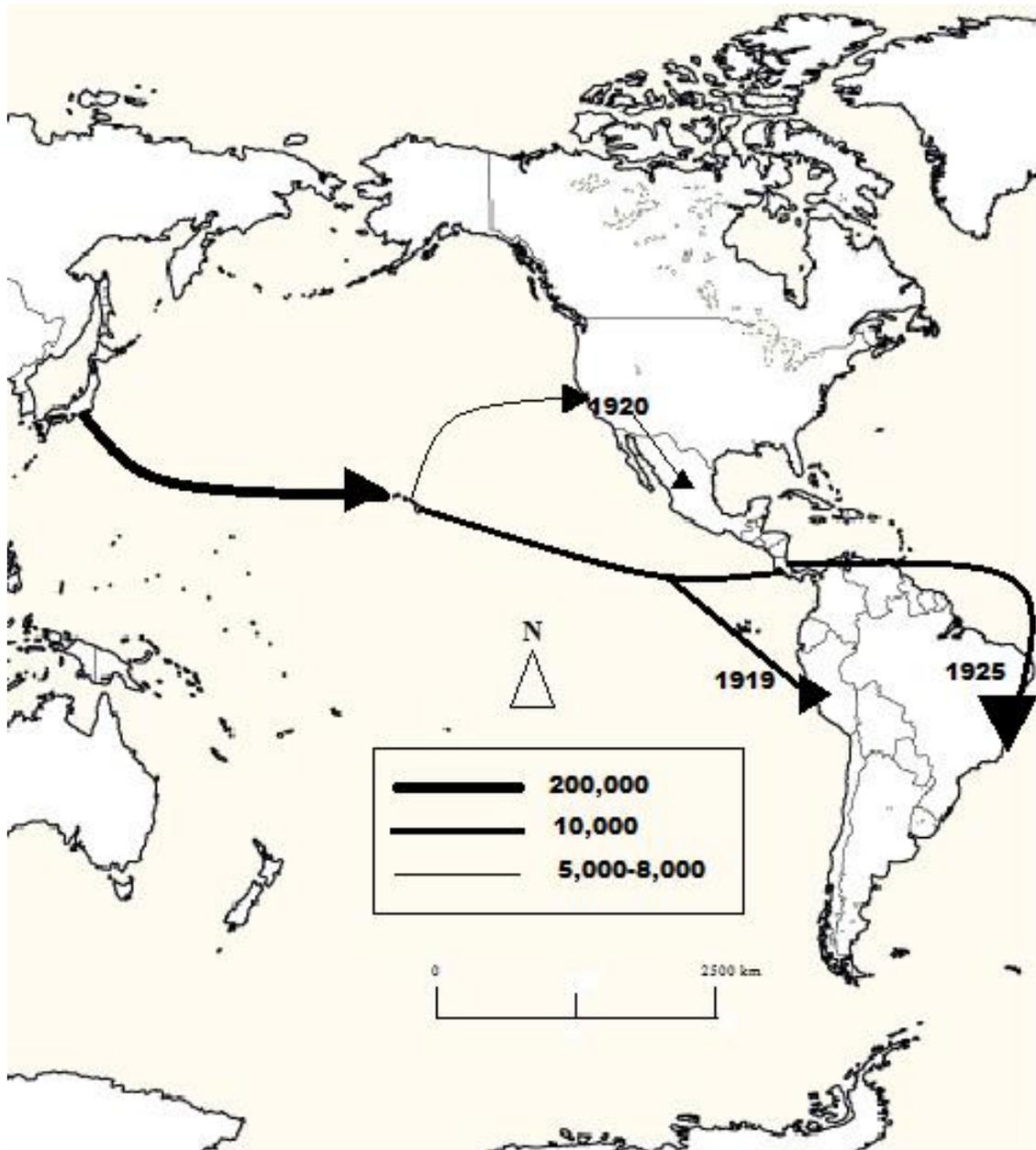
La migración japonesa entonces se insertó en el segundo sistema migratorio del Pacífico; siguió los patrones de la migración china pero con casi dos décadas de retraso. La primera etapa de este sistema migratorio se caracteriza por ser un periodo de migración libre, en el caso de los chinos desde 1860 y de los japoneses a partir de 1885; después comienza un periodo de restricciones desde 1907 que provocó un giro hacia los países latinoamericanos que impulsaron proyectos de colonización. Entre 1908 y 1914 arribaron pequeños grupos de japoneses por primera vez a distintos países del continente, a México, Brasil y Perú. Después de 1924, ante la prohibición de Estados Unidos y Canadá, se dio un cambio definitivo en el flujo migratorio japonés. El cono sur del continente americano comenzó a atraer a las grandes migraciones japonesas, mientras que México quedó como un pequeño destino ya que sólo llegaron pequeños grupos de japoneses en los años posteriores.

Mapa 3: Migración japonesa, 1885-1907



Fuente: Elaborado a partir del cuadro A1.

Mapa 4: Migración japonesa, 1919-1925



Fuente: Elaborado a partir del cuadro A1.

CAPITULO 2: El movimiento hacia América

En el siguiente capítulo se estudia el movimiento hacia América. Con el fin de abonar a la nueva historiografía del tema, que supera los límites de las historias nacionales, es necesario ubicar con precisión cómo fue el desplazamiento hacia América y con esto me refiero a hacer un análisis de los actores involucrados en la migración japonesa, sus acciones y discursos.

Una característica del flujo de los japoneses que migraron entre 1885 y 1924 fue su origen heterogéneo. En su estudio sobre el desarrollo de las ideas de los inmigrantes japoneses en Norteamérica, Eichiro Azuma destaca la importancia del origen diverso de los japoneses que arribaron a América, campesinos, empresarios, estudiantes y hasta intelectuales. Además de esta característica, las obras más recientes en la historiografía de la migración japonesa han señalado la importancia de la interacción entre diversos actores en el contexto japonés como un factor decisivo en el desplazamiento y en el devenir de los japoneses en América.

Este capítulo se compone de tres secciones, cada una de ellas dedicada a identificar y caracterizar la forma en la que se desarrollaron los principales actores involucrados en el movimiento de los japoneses hacia América. Estos actores ocuparon un papel protagónico que marcó las características de la migración japonesa en todo el periodo de estudio; el surgimiento, desarrollo y establecimiento de ellos se dio en la primera etapa de 1885 a 1907, el periodo libre de restricciones.

El capítulo sigue un orden cronológico, la primera sección se ocupa de los primeros migrantes japoneses y de los grandes grupos de personas que salieron hacia las islas de Hawai. La experiencia en estas islas es fundamental pues entre 1885 y 1893, conocido como el periodo de la migración patrocinada por el gobierno, distintos individuos y grupos de personas definieron el modo en que se realizarían posteriormente los viajes fuera de Japón; fue entonces cuando se pensó en constituir una compañía japonesa que se encargara de transportar a grandes cantidades de trabajadores agrícolas y en desarrollar una red de agentes de migración en provincias seleccionadas de Japón. Estos agentes serían los intermediarios entre el gobierno y los migrantes; por un lado se encargarían de obtener la

documentación exigida por el gobierno para salir del país y por otro ofrecerían contratos laborales a los hombres que desearan buscar fortuna fuera de su país.

Después de este preámbulo, la segunda parte del capítulo se dedica a describir el surgimiento y éxito de este tipo de compañías. En menos de una década se crearon más de 20 compañías, sobre todo después de 1896, las cuales tuvieron su mayor esplendor entre 1900 y 1907. La migración se convirtió en un negocio muy lucrativo. En esta sección también se analiza la relación estrecha entre el fenómeno de la migración con el desarrollo de la industria marítima japonesa y los vínculos entre el gobierno y los dirigentes de las compañías de emigración. Asimismo, se analiza la creación del Departamento de Migración y la promulgación de la primera ley de protección al migrante. Estas medidas, como se verá, tenían como propósito regular las actividades de las compañías. Poco interesaba al Estado nipón la protección de los nacionales japoneses que salían de su país.

Por último se explica la existencia la confusión durante esta época entre dos conceptos que se emplearon en la época para referirse a la migración japonesa: migración y colonización. Al tener un panorama de quiénes eran los actores involucrados en el desplazamiento de los japoneses y su forma de actuar podemos entender el debate que rodeó la salida de población de Japón.

2.1 Los primeros migrantes y la experiencia de Hawaii

El estudio clásico de Yuji Ichioka muestra que en realidad los primeros migrantes japoneses fueron estudiantes. Sin embargo la mayor parte de la historiografía del tema señala que la primera experiencia de una migración significativa japonesa fue Hawaii. Por esto es necesario hacer antes algunas precisiones sobre los primeros migrantes que llegaron a América. Hubo dos tipos de estudiantes que salieron de Japón. Los primeros fueron una élite becada por el gobierno Meiji que principalmente viajó a Europa desde 1878 con la misión de familiarizarse con las ideas occidentales, así como estudiar el desarrollo industrial de estos países. Los segundos fueron estudiantes provenientes de familias acaudaladas que se establecieron en Nueva Inglaterra, Estados Unidos. La gran mayoría de estos estudiantes regresaban a Japón luego de tres o cuatro años⁸⁶. También hubo casos

⁸⁶ Ichioka señala que en 1878 ya había estudiantes en Inglaterra, Francia y Alemania. Véase: Yuji, Ichioka, *op.cit.*, pp. 7-39.

excepcionales de ciertos estudiantes que comenzaron a salir de Japón y que no contaban con recursos económicos pero conseguían pagar el viaje. Ellos fueron los primeros trabajadores temporales que aprendieron inglés y algún oficio que les permitiría regresar a Japón en mejor condición. A estos se les conoció como *dekaseki-shosei*, o estudiantes-trabajadores. Muchos de ellos fueron los primeros en llegar a San Francisco en 1882. En el censo estadounidense de 1890 se registran 2,039 japoneses, de los cuales 1,147 residían en California.

Entre 1882 y 1890 el gobierno japonés expidió pasaportes a 3,475 personas que viajaron a Estados Unidos, de los cuales 43.8% eran estudiantes⁸⁷. Estas cifras permiten tener una idea aproximada del número de estudiantes que partieron a América. Fueron los primeros en escribir guías para América y publicaron los primeros periódicos, como el *Shinonome Shinbun* (東雲新聞, Amanecer), publicado en San Francisco en 1886. También cabe mencionar que ellos formaron la primera organización de inmigrantes japoneses en Estados Unidos. Miyama Kanichi y Nonaka Kumataro, estudiantes-trabajadores, crearon *Fukuinkan* (福音館) o la Sociedad del Evangelio en 1887. Ambos habían sido evangelizados por misioneros metodistas chinos al arribar a América, por lo que decidieron formar una organización que tenía como propósito auxiliar a los japoneses que llegaban a San Francisco y evangelizarlos.⁸⁸

En relación con el millón de japoneses que migró años después, los estudiantes representaron una minoría de apenas 2,000; sin embargo sus guías, relatos y periódicos repercutieron en las ideas que otros sectores de la sociedad desarrollaron sobre América, cuestión que será analizada más adelante.

Otra minoría pionera de la migración japonesa estaba compuesta por algunas mujeres. Por lo general la vieja historiografía sitúa la llegada de mujeres mucho tiempo después, cuando los trabajadores varones ya se habían asentado en otros países y buscaban esposa “japonesa”, sobre todo después de 1900. Sin embargo desde finales de la década de 1880 se comenzó a registrar el movimiento de mujeres, casi 1,195 japonesas llegaron en 1890 a Estados Unidos. Los reportes del consulado japonés en San Francisco, creado en 1870, aseguran que se trataba de mujeres dedicadas a la prostitución. Ellas se embarcaron a

⁸⁷ HSUS, tablas A-Ad-136-148.

⁸⁸ Yuji, Ichioka, *op.cit.*, p.16.

América buscando nuevas oportunidades. Algunos testimonios escritos por estas mujeres permanecen anónimos, pero otros han sido ampliamente difundidos como el caso de la señorita Oteru⁸⁹.

Estos grupos, trabajadores y prostitutas, son en el sentido más estricto los primeros migrantes japoneses que llegaron por sus propios medios al continente americano y representan una minoría dentro del total de la población japonesa migrante. De cualquier manera, en un sentido más amplio la primera gran salida de población fue a Hawai, como ya se ha mencionado en el capítulo anterior.

Entre 1885 y 1894 partieron a las islas hawaianas alrededor de 30,000 japoneses. Roger Daniels, Daniel Masterson, Sayaka Funada-Classen y Alan Moriyama, expertos en la migración japonesa, consideran que la experiencia de los japoneses en América no se puede comprender a cabalidad si no se toma en cuenta lo que sucedió en este conjunto de islas del Pacífico. La razón principal fue que en torno a Hawai surgieron las llamadas compañías de emigración y se creó tiempo después el Departamento de Migración.

El año de 1876 es fundamental para la historia de las islas Hawai. Los representantes del rey Kalakaua, quien había conseguido consolidar su poder gracias a la incursión militar de Gran Bretaña y Estados Unidos en 1874, lograron firmar lo que se conoce como *Acuerdo de Reciprocidad* con los estadounidenses⁹⁰. Este acuerdo logró la exención de impuestos a 15 productos de las islas, entre ellos el azúcar, lo cual motivó a los dueños de las plantaciones de caña a aumentar su producción a toda costa para lograr grandes beneficios.

Sin embargo, la situación de la población hawaiana era precaria. Tradicionalmente se reconoce a James Cook como el primer explorador europeo en llegar a las islas en 1779. En los siguientes cien años después del contacto, la población de la isla sufrió las consecuencias del intercambio biológico. El sarampión, la gripe y la tos ferina, así como la introducción de enfermedades venéreas, fueron un factor decisivo en la caída de la población local. Las cifras estimadas sobre el descenso de la población varían desde 28% hasta 63% del total de los habitantes nativos⁹¹. El primer censo realizado en las islas en

⁸⁹ *Ídem*, p.46.

⁹⁰ Alan, Moriyama, *op. cit.*, p.7.

⁹¹ La discusión sobre las cifras del descenso de población se puede rastrear en: Andrew, Bushnell, "The 'Horror' Reconsidered: An Evaluation of the Historical Evidence for Population Decline in Hawai'i, 1778-

1849 registró una población total de 80,641. La población hawaiana nativa llegó a su punto más bajo en 1900; según el censo de Estados Unidos de este año la población sólo llegaba a 39,000.

En 1884, el año en que se llegó a un acuerdo preliminar con Japón, la población nativa había descendido de los cerca de 130,000 habitantes que había al inicio del siglo XIX, a 44,000⁹². La primera migración significativa fue de chinos, pues se calculó que entre 1878 y 1882 llegaron 14,000 trabajadores, de los cuales solo 5,037 trabajaban en campos de caña.

Desde 1850 los dueños de las plantaciones de caña habían reclutado trabajadores de distintos lugares, entre ellos de Estados Unidos, Australia e incluso de Portugal, Noruega y Alemania⁹³. Sin embargo se realizaron grandes esfuerzos por atraer la mano de obra japonesa por varias razones: era uno de los pocos países con mano de obra disponible en Asia que no estaba bajo el dominio de una potencia occidental; en segundo lugar, se dice que los dueños de las plantaciones pensaban que los japoneses aceptarían sueldos más bajos que la mano de obra blanca y por último, quizá el factor decisivo, el costo de transporte a la isla era menor.

Así, entre 1885 y 1894 viajaron a Hawai 29,957 japoneses. A este movimiento se le denomina migración patrocinada por el gobierno, pues se llevó a cabo bajo la coordinación del gobierno japonés y el gobierno hawaiano. De estos migrantes se calcula que 82%⁹⁴ provenía de las principales prefecturas del suroeste del país ya señaladas (mapa 1).

La meta de estos migrantes era ahorrar la mayor cantidad de dinero posible para poder regresar a sus villas de origen y empezar una nueva vida. Por estas razones se les conoció en Japón como *dekasegimin* (migrantes temporales), similares a los que habían partido a Hokkaido u Okinawa, pero ahora lo hacían a otro país.

Inicialmente el gobierno hawaiano se hizo cargo del costo de transportación hasta Honolulu y se estableció que los hombres recibirían nueve dólares al mes, más seis dólares asignados para comida, mientras que las mujeres recibirían seis dólares al mes y tres dólares para alimentos al trabajar en los campos de caña. El gobierno japonés estableció

1803” en *Pacific Studies*, no.16, 1993, p. 115-161; y en 1993; Tom, Dye, "Population Trends in Hawai'i before 1778", *The Hawaiian Journal of History*, no. 28, 1994, pp. 1-20.

⁹² HSUS, table A2493.

⁹³ Alan, Moriyama, *op.cit*, p. 8.

⁹⁴ *Ídem*, p. 13.

que todos los trabajadores japoneses debían depositar 25% de su sueldo en la sede del consulado en Honolulu. Esta medida se estableció con el fin de que los trabajadores no malgastaran sus ahorros y pudieran costear el viaje de regreso.

Los trabajadores que partieron a Hawai fueron organizados en 26 contingentes, los cuales provenían de un área geográfica muy restringida, el suroeste de la isla de Honshu. El método de reclutamiento determinó que la mayor parte de la población fuera nativa de esta región. En este momento, la Mitsui Trading Company jugó un papel protagónico en la transportación de personas, por lo que cabe hacer un breve recorrido por su historia.

La empresa original se creó en 1673, cuando Mitsui Takatoshi, hijo de un cervecero, abrió tiendas textiles en Kioto y Edo. El éxito de estas tiendas le permitió convertirse en uno de los principales prestamistas de esta región de Japón. A partir de 1691, los miembros de la familia Mitsui se dedicaron al transporte de mercancías, designados por los Tokugawa. Este nombramiento fue altamente lucrativo y le dio una influencia considerable en el gobierno. Los lazos estrechos con el gobierno continuaron durante la época Meiji, cuando el gobierno alentó el rápido desarrollo económico.

Durante el siglo XIX los intereses de las empresas Mitsui, dirigidas por un consejo familiar, se enfocaron en primer lugar a la banca, posteriormente al comercio exterior y la minería en Japón, actividades en las que alcanzaron un papel protagónico. En 1876 se creó la Mitsui Trading Company, que sirvió como agente para representar a otras empresas más pequeñas en la exportación de mercancías agrícolas, bienes de consumo y materias primas, pues poseían una gran flota.

A principios del siglo XX Mitsui experimentó una gran expansión y diversificación, convirtiéndose en el mayor *zaibatsu* o conglomerado económico en Japón, posición que conservaría hasta finales de la segunda guerra mundial. Llegó a poseer unas 270 empresas en distintos ramos como cemento, petroquímica, comercio, construcción, energía, ingeniería, finanzas y seguros, alimentos, maquinaria, minería, metales no ferrosos, bienes raíces y el sector naviero.⁹⁵

⁹⁵ Más sobre el grupo Mitsui en: John G., Roberts, *Mitsui: Three Centuries of Japanese Business*, Royersford, Pennsylvania, Weatherhill, 1989.

En la experiencia hawaiana hubo tres personajes principales: Kaoru Inoue, ministro de Asuntos Exteriores; Robert W. Irwin, encargado de reclutar y embarcar a los trabajadores como agente especial del Immigration Bureau de Hawai y como cónsul hawaiano en Yokohama; y por último, Takashi Masuda, empleado destacado del grupo Mitsui. Estos tres hombres y sus relaciones ayudan a entender la forma y los lugares donde se dio el reclutamiento de campesinos. Por un lado el ministro Inoue pidió a Irwin que el reclutamiento se hiciera en Yamaguchi, su lugar de origen; por otro lado, Masuda sugirió que también se incluyeran trabajadores de Hiroshima. Por esta razón los primeros anuncios para atraer trabajadores fueron publicados en periódicos del grupo Mitsui; y los agentes que reclutaron en Hiroshima, Fukuoka, Yamaguchi y Kumamoto eran empleados de este grupo.

Irwin buscó trabajadores industriuosos que cumplieran con ciertos requisitos de higiene, cualidades que tenían los habitantes de estas prefecturas. En cambio, los habitantes de Chiba, Tokio, Kanagawa y Shiga, zonas cercanas a las grandes ciudades, fueron rechazados. La preferencia por los hombres del suroeste de Japón fue un gran alivio para el gobierno central, pues era una de las zonas más afectadas por las reformas de 1873 ya mencionadas. Así, la mayoría de los migrantes provenían de pequeñas localidades rurales que sufrían una depresión económica.⁹⁶

Un factor que había acentuado esta difícil situación económica, en especial en Hiroshima, fue la transformación de la industria textil japonesa. Durante la época Tokugawa la economía familiar agraria de Hiroshima dependía en gran medida de los ingresos de hilado y tejido de algodón. El algodón japonés había sido cultivado en esta región desde tiempos remotos y en 1877 representaba 11.1 % del total de los ingresos agrícolas. En ese mismo año únicamente había en Japón tres fábricas de algodón modernas, que llegaron a ser más de 23 en 1886. Incapaces de competir con el ascenso de las nuevas fábricas modernas de algodón se acentuó la situación precaria de las familias campesinas de esta región. Este fue también un motivo para que el reclutamiento a Hawai fuera exitoso.

⁹⁶ Más sobre la relación entre Inoue, Irwin y Masuda y la selección de las regiones para reclutar migrantes en: Alan, Moriyama, *op.cit.*, pp. 44-17 y Yuzo, Murayama, "Information and Emigrants: Interprefectural Differences of Japanese Emigration to the Pacific Northwest, 1880-1915", en *The Journal of Economic History*, Vol.51, No.1, (Mar., 1991), pp. 125-147.

Sin embargo, al ver que la salida de hombres japoneses a Hawái era inminente, otro grupo de empresarios, el grupo Mitsubishi, buscó intervenir en el nuevo negocio, pues significaba una oportunidad de obtener utilidades sin precedente.

El fundador de Mitsubishi, Iwasaki Yataro, conocido como un *seisho* (政商, empresario con afiliación política) apoyó la política Meiji conocida como *fukoku kyohei*, la cual buscaba desarrollar Japón para convertirlo en una nación fuerte y poderosa. Iwasaki nació en una familia de campesinos en Tosa-han (ahora en la prefectura de Kochi) en 1834. Apoyado por su familia viajó a Edo para aprender las doctrinas éticas y clásicas chinas. Ahí fue alumno de Nakahama Manjiro, un náufrago japonés que después de viajar por el mundo tuvo un papel protagónico en la modernización de Japón; también estudió con Yoshida Toyo, un reformista que desde antes de la época Meiji abogaba por la apertura de las islas niponas. A los 20 años buscando ascender de estamento en la sociedad japonesa compró un título de samurái de bajo nivel (*goshi*, 護士). Después trabajó en un *daimyo* en Edo y luego se convirtió en el contador de Kaientai (海援隊, literalmente "Grupo de Apoyo Marítimo"), una empresa comercial, de transporte marítimo y una marina privada, considerada como la primera corporación moderna en Japón. Originalmente llamada Kameyama Shachū (亀山社中, "Compañía Kameyama"), fue fundada por Sakamoto Ryoma en Nagasaki en 1865 durante el periodo de agitación en Japón previo al establecimiento Meiji. Esta compañía fue financiada por el dominio de Satsuma. En 1870 Iwasaki fue nombrado superintendente de la firma Tsukomo Shokai (Tsukoma Trading Company). En ese mismo año se enteró que el nuevo gobierno Meiji establecería una nueva moneda, el yen, en 1871. Por lo que Iwasaki Yataro compró 100,000 *ryo* ((兩, monedas de oro), las cuales vendió al gobierno y obtuvo una gran ganancia. Además transformó a la Tsukoma Shokai de un dominio a una compañía privada. Así se hizo propietario de la Tsukoma Shokai y la renombró Mitsubishi Shokai (Tres Diamantes) en 1873, que se encargaría de desarrollar una fuerza naval japonesa y posteriormente siguió los pasos del grupo Mitsui, llegando a ser uno de los más importantes *zaibatsu* en Japón.⁹⁷

Iwasaki buscaba el engrandecimiento de Japón y ha sido caracterizado como un hombre patriota. En una carta afirmaba que “el desarrollo de la marina es la clave para

⁹⁷ Sobre la historia de Mitsubishi véase: Kozo, Yamamura, “The Founding of Mitsubishi: A Case Study in Japanese Business History” en *The Business History Review*, vol.41, no.2, (Summer, 1967), pp.142-201.

hacer un Japón poderoso”⁹⁸. Con el capital que obtuvo impulsó enormemente a Mitsubishi, la cual hizo su primera aparición en la expedición militar a Taiwán de 1874. Conocida en Taiwán y China como el incidente Mudan, esta fue una expedición japonesa en represalia por el asesinato de 54 marineros de las islas Ryukyu por los aborígenes paiwan, cerca de la punta suroeste de Taiwán en diciembre de 1871. Esta expedición marcó el primer despliegue en el extranjero del ejército imperial japonés y de la armada imperial japonesa, y su éxito reveló la fragilidad de la dinastía Qing de Taiwán y alentó a los japoneses a buscar una posible expansión continental. Durante esta expedición se emplearon 13 barcos de Mitsubishi y además logró recibir un subsidio del gobierno de 250,000 yen por 15 años, a cambio de asegurar su participación en cualquier expedición o campaña para proteger los intereses de su país. En 1875 contaba ya con 18 barcos más y decidió cambiar su sede de Osaka a Tokio.

Con el subsidio del gobierno, esta empresa desarrolló actividades mineras de manera paulatina con la adquisición de la mina Yoshioka Copper Mine, en la prefectura de Okayama en 1873; y también un negocio de seguros para navíos. Como en otros países, esta compañía pasó de ser una compañía de barcos de vapor de carga a una de transporte de personas, como el caso de la White Star en Inglaterra⁹⁹.

También durante esos años el grupo Mitsubishi aumentó sus actividades mineras, sobre todo en busca de minas de carbón. En 1881 compraron a la casa escocesa Jardine, Matheson & Co¹⁰⁰, la mina de Takashima¹⁰¹, única mina de carbón moderna en Japón que contaba con maquinaria; en 1890 compraron la isla de Hashima, donde se encontraba el mayor yacimiento de carbón. Desde ese año comenzaron a diversificar sus actividades, ya no sólo construían barcos, sino que incursionaron en los servicios bancarios, de seguros, bienes raíces, comercio, además de otros sectores como la producción de papel, acero, vidrio, petróleo y en años más recientes, equipo eléctrico y aeronáutico. Hoy día sigue

⁹⁸ Gaku, Shinya, *Bakumatsu Ishin Eiketsutachi no Iibun: Sakamoto Ryoma kara Sagara Sozo made* (Stating Heroes' Side of Story in the Late Tokugawa to the Meiji Restoration: From Sakamoto Ryoma to Sagara Sozo), Tokio, PHP-Kenkyujo, 2009, p. 60.

⁹⁹ Wilton, Oldham, “The Ismay Line: The White Star Line and the Ismay Family History”, en *The Journal of Commerce*, Liverpool, 1961, pp. 34-73.

¹⁰⁰ Habíamos ya mencionado a esta casa, pues fue la que apoyó la rebelión de Satsuma proporcionándoles armas.

¹⁰¹ John, McMaster, “The Takashima Mine: British Capital and Japanese Industrialization” en *The Business History Review*, vol.37, no.3, (Fall), 1963, pp. 217-239.

siendo uno de los mayores conglomerados económicos de Japón, con un papel importante en la industria automotriz, química, de energía nuclear y en la industria óptica.

En 1885, año en que inició la migración a Hawai, el gobierno japonés promovió la alianza de las compañías navieras, tanto del grupo Mitsui como de Mitsubishi, evitando una posible rivalidad que podría favorecer a las compañías extranjeras. Así, se fundó en ese mismo año la Nippon Yusen Kaisha (de aquí en adelante N.Y.K.).¹⁰²

El primer barco de la N.Y.K. en zarpar hacia Hawai fue el *City of Tokio* desde la bahía de Yokohama en enero de 1885. El relativo éxito que tuvieron los primeros hombres que llegaron a las islas hawaianas fue ampliamente difundido por el gobierno; la anécdota de Iwase Kansuke, quien partió en 1885 a Hawai, ilustra la primera reacción que motivó a más hombres a probar suerte fuera de Japón. A los diez meses de partida, Iwase Kansuke envió a sus padres en Kuka, localidad del distrito de Oshima de la prefectura de Yamaguchi, la suma de 129 yen, suma que era astronómica si la comparamos con los 10 yen que podía ganar un obrero durante toda la primavera. El envío se realizó a través de un oficial del gobierno local y fue un acto público que llamó la atención de toda la ciudad.

En las prefecturas de donde partió la mayor cantidad de migrantes, los agricultores ganaban al año aproximadamente 9.98 yen, mientras que en Hawai se les pagaba mensualmente 15 dólares, que en estos años equivalía a 31.25 yen¹⁰³. En el periodo de 1885 a 1894 los trabajadores japoneses en Hawai remitieron casi tres millones de dólares. Una cifra que nos ayuda a estimar el valor de las remesas que llegaron desde las islas hawaianas es que en 1891, 54.3% del presupuesto de cada prefectura provenía de los envíos de migrantes.¹⁰⁴

Sin embargo, esta primera etapa, en la que tanto Hawai como Japón se vieron beneficiados, terminó en 1890. Contrario a la expectativa del gobierno japonés, que estimaba que la gran mayoría de los migrantes regresaría, sólo 39% del total lo hicieron, cifra que representa casi la mitad del total que buscó trabajo en Hawai. Alrededor de 0.05% murieron en las islas, pero el resto permaneció ahí o se transportó por otros medios al continente americano. El éxito inicial de la migración de ultramar alentó a que más

¹⁰² William D., Wray, *Mitsubishi and the N.Y.K., 1870-1914: Business Strategy in the Japanese Shipping Industry*, Cambridge, Harvard University Press, 1984, pp. 37-71.

¹⁰³ Entre 1885 y 1897 1 yen= 0.48 dólares. Véase: Mikami, Ryuzo, "Yen" en Kato, Shuichi (ed.), *Heibonsha World Encyclopedia*, Tokio, Heibonsha, 2007, pp. 348-360.

¹⁰⁴ Kuka Choshi, Henshu Inkai, *Yamaguchi-ken Kuka Choshin*, Kuka, 1954, p. 275.

personas buscaran trabajo fuera de Japón y detonó la formación de compañías privadas de emigración, lo cual dio fin a la migración patrocinada por el gobierno.

2.2 El ascenso de las compañías de emigración y la industria marítima japonesa

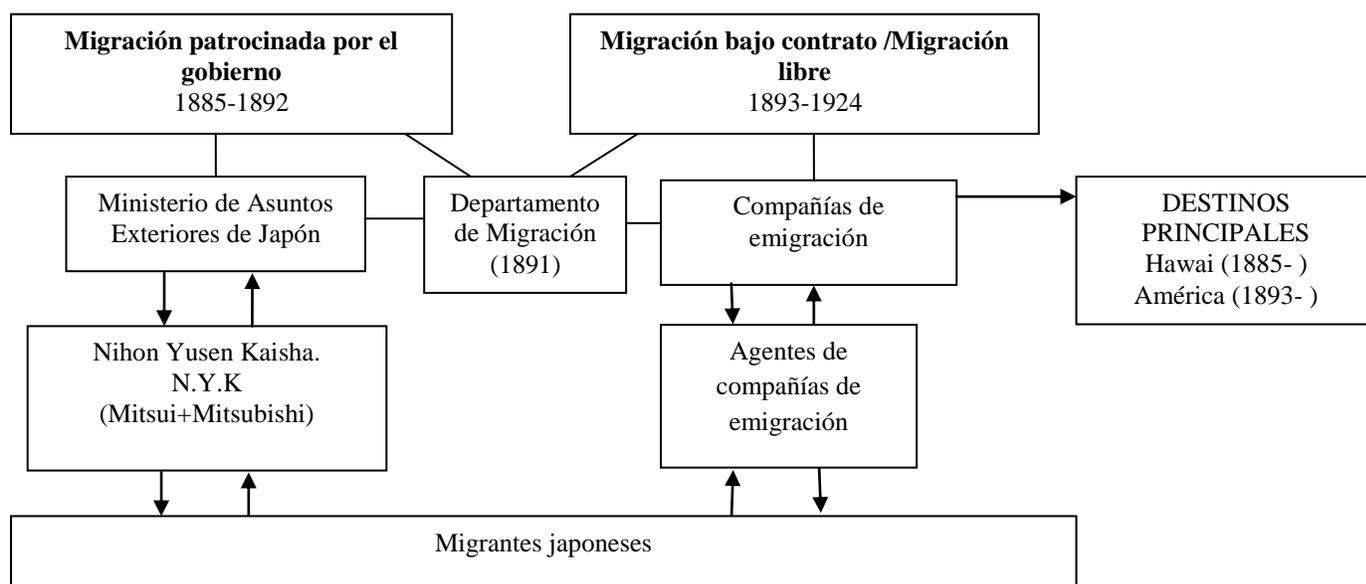
Las compañías de emigración eran empresas privadas que se hicieron cargo de reclutar y transportar trabajadores con fines de lucro. En algunas obras se les menciona como compañías navieras y de emigración; aquí se referirán únicamente como de emigración siguiendo el nombre que ellas mismas adoptaron. Algunas sólo eran intermediarias con otras que contaban con sus propios barcos; sin embargo todas ofrecían a los trabajadores japoneses un contrato laboral y transporte a su lugar de destino.

La primera compañía que además del transporte se encargó de tramitar la salida de distintas personas y les consiguió un contrato laboral se estableció en diciembre de 1891. Llamada Nihon Yoshisa Emigration Company; surgió de la asociación de Yasujiro Yoshikawa, vicepresidente de Nippon Yusen Kaisha, y de Teiichi Sakuma, un comerciante prominente de Tokio. En 1892 esta compañía transportó trabajadores a Nueva Caledonia, Australia y las islas Fiji. Otras compañías como la Meiji Emigration Company y la Yokohama Emigration Company comenzaron a operar ese mismo año.

Sin embargo, el derrocamiento de la monarquía en Hawái en 1893 por un grupo de empresarios extranjeros, la mayoría estadounidenses, provocó el aumento de compañías de emigración, pues se prefirió llegar a acuerdos con particulares.¹⁰⁵ Esto provocó la sustitución del Estado en la primera etapa de la migración a Hawái por las compañías que asumieron las tareas de arreglar la transportación y asegurar contratos laborales. Estas compañías ayudaron a los migrantes japoneses a viajar a distintos lugares como Estados Unidos, Canadá, Perú, Brasil, Filipinas, Corea, Siberia y México.

Bajo este esquema se crearon por lo menos 51 compañías de emigración entre 1893 y 1907. Con el fin de ilustrar la diferencia entre la manera en la que se dio el desplazamiento a Hawái con lo que sucedió a partir de 1893, se presenta el siguiente diagrama.

¹⁰⁵ Alan, Moriyama, *op.cit.*, pp. 95-107.



El grupo Mitsubishi, muy involucrado en la transportación de japoneses a Hawái, siguió jugando un papel clave en esta nueva etapa de la migración japonesa, conocida como *migración bajo contrato*¹⁰⁶. En esta nueva etapa la N.Y.K. se diversificó como ya se apuntó anteriormente, por lo que ya no jugó un papel protagónico en el transporte de personas. Años después su importancia radicó en asegurar el apoyo del gobierno para lograr un desarrollo de la industria marítima y una expansión de las rutas comerciales japonesas.

Iwasaki había apuntado ya la importancia del dominio de los mares. En 1890, no sólo hombres de negocios, sino también el gobierno comenzaron una expansión marítima significativa que beneficiaría a las compañías de emigración. El gobierno japonés apoyó decididamente la estrategia de la Mitsubishi Shokai que consistió en ofrecer precios bajos para debilitar a las compañías que competían en la transportación marítima tanto de pasajeros como de mercancías: la Pacific Mail Steamship de Estados Unidos y la británica Peninsular and Oriental Steam Navigation Company. Los precios llegaron a ser hasta 33% más bajos que los de sus rivales extranjeros y lo que permitieron a la Mitsubishi Shokai tomar control de las rutas del sureste asiático hacia Shangai, rutas de importancia estratégica para el comercio¹⁰⁷.

¹⁰⁶ Yuji, Ichioka, *op.cit.*, p. 57.

¹⁰⁷ Isao, Hatate, *Nihon no Zaibatsu to Mitsubishi: Zaibatsy Kigyō no Nihon-teki Fudo (Japan's Zaibatsu and Mitsubishi: The Japanese Features of Zaibatsu Enterprise)*, Tokio, Rakuyu Shobo, 1978, p. 113.

Además, en 1893 el gobierno ordenó que todo el comercio japonés debiese hacerse en barcos del país, los cuales serían los “promotores del prestigio del Imperio Japonés en ultramar”¹⁰⁸. Desde ese momento el gobierno también le permitió usar convictos como trabajadores en las minas de carbón, lo que aumentó enormemente sus ganancias, pues no tenían que ocuparse de los gastos de mano de obra.¹⁰⁹

Las empresas navieras, como otras empresas, buscaron técnicos calificados extranjeros, en su mayoría ingenieros holandeses. A esta práctica se le conoció como *oyatoi gaikokujin* (contratación de extranjeros) y buscaba el avance tecnológico y científico para competir con las potencias mundiales de la época.¹¹⁰

También incursionaron en la industria algodonera e inauguraron la primera ruta entre Kobe y Bombay en el mismo año de 1893.

El éxito que tuvo Japón en la expansión de los negocios marítimos permitió un crecimiento sostenido para la N.Y.K. Su capacidad de tonelaje, una de las formas por las cuales se mide la capacidad de una compañía naviera, aumentó de 64,000 toneladas en 1894 a 150,000 en 1895, lo que significó competir con las mayores compañías navieras del mundo¹¹¹. En marzo de 1895 inauguró la ruta Yokohama-Londres, en agosto siguiente la ruta Yokohama-Seattle y en octubre las rutas a Australia, China y Siberia.

Además de todos estos factores, el 24 de marzo de 1896 el gobierno japonés promulgó dos leyes para impulsar aún más la industria marítima y promover la producción de barcos nacionales: la *Kokai Shorei Ho* (航海奨励法, ley de promoción de la navegación) y la *Zosen Shorei Ho* (造船奨励法, ley promotora de la construcción de navíos)¹¹². La primera ley establecía la promoción de rutas de larga distancia. Para lograrlo el gobierno subsidiaría 25% del costo por cada milla de un navío de hierro y acero con el

¹⁰⁸ Akira, Iriye, *Pacific Estrangement: Japanese and American Expansion, 1879-1911*, Cambridge, Harvard University Press, 1972, p. 149.

¹⁰⁹ Shoji, Uemura, “Meiji Zenki Oyatoi Gaikokujin no Kyuyo (Salaries of oyatoi in early Meiji)” en *Ryutsu Kaga Daigaku Ronsu Ryutsu Keiei hen*, vol.21, no.1, 2008, p. 9

¹¹⁰ “Iwasaki Yataro” en *Concise Dictionary of Modern Japanese History*, comp. Janet E. Hunter, Berkeley, University of California Press, 1984, p. 76.

¹¹¹ *Toyo Nichi Shimbun*, mayo 12, 1895.

¹¹² “Kokai Shori Ho Kofu” (Promulgación de la Ley de promoción de la navegación) y “Zosen Shorei Ho Kofu” (Promulgación de la Ley promotora de construcción de navíos) en *Kanpo (La Gaceta Oficial)*, 24 de marzo, 1894, en Nakayama, (ed.), *Shimbun Shusei Meiji Hennen Shi, dai 9-kan*, Nisshin Senso, 1894, p. 387.

requisito que tuviera menos de 15 años, con más de 1,000 toneladas de capacidad de carga y que llegara a la velocidad mínima de 10 millas náuticas por hora.¹¹³

La segunda ley estableció un subsidio a la construcción de barcos de 12 yen por tonelada de acero y hierro barcos con capacidad de 700 a 1,000 toneladas y 20 yen para los de mayores a 1,000 toneladas. También subsidió la construcción de barcos en relación con la potencia que produjera un motor, siempre y cuando fuera producido en Japón.

Vale la pena hacer algunas precisiones sobre el desarrollo de la industria marítima y de los barcos que se encargaron de transportar personas hasta ese momento. En la historiografía sobre la historia naval mundial se señala a la década de 1870 como el momento en que se puede hablar de una sustitución casi por completo de los barcos de vela por los de vapor. La sustitución fue progresiva y, no fue sino hasta 1884 se pudo hacer el primer viaje transoceánico empleando únicamente el vapor, de Liverpool a Nueva York. Los tiempos de transporte se redujeron significativamente y la capacidad de carga de los barcos fue en aumento, lo que permitió transportar a un mayor número de pasajeros y mayor cantidad de mercancías. Ambos factores contribuyen a explicar el crecimiento exponencial de la migración en todo el mundo.

Entre 1871 y 1914 podemos identificar cuatro embarcaciones que revolucionaron el transporte marítimo. El primero fue el barco *Oceanic*, de la compañía White Star, que logró realizar el viaje transatlántico en diez días en 1871. Este barco tenía una capacidad de carga de 38,708 toneladas, se operaba con una tripulación de 130 hombres y contaba con 200 cabinas para pasajeros y un espacio para mil más en la entrecubierta. El segundo fue el *New Oceanic* en 1899, después el *Olympic* en 1911, hermano del Titanic pero con mejor fortuna, y por último el *Imperator* en 1913. Entre 1871 y 1914 el tonelaje de los navíos aumentó de 2,000 toneladas a 50,000 toneladas¹¹⁴. Los viajes transpacíficos se redujeron de un promedio de 15 a 7 días. Sin embargo, en el caso de los viajes transpacíficos la distancia era mayor, en el caso de la ruta de Japón a Hawai se trataba de una ruta de entre 8 y 10 días, y el tiempo estimado para llegar al continente americano promedio era de 25 días. Incluso

¹¹³ Esto equivale a 18.52 kilómetros por hora.

¹¹⁴ Sobre el desarrollo de los navíos y su capacidad de tonelaje véase: Günter Moltmann, "Steamship Transport of Emigrants from Europe to the United States, 1850-1914", en Klaus Friedland, (ed.), *Martime Aspects of Migration*, Colonia y Viena, Bohlau Verlag, 1989, pp. 309-320.

hay registros de que los viajes podían llegar a tardar hasta siete semanas desde las islas japonesas a la costa de California.¹¹⁵

En el caso de la N.Y.K. es una experiencia excepcionalmente veloz en el desarrollo de la industria marítima, y ayudó al desarrollo acelerado del comercio que también encontró beneficio económico en el negocio de la migración.

En su estudio sobre las migraciones transatlánticas, Walter Nugent proporciona información valiosa al indagar sobre la industria marítima y su relación con las nuevas corrientes migratorias de la época del imperialismo en Europa¹¹⁶. En el caso japonés podemos notar que su apertura al mundo occidental no sólo impulsó la creación del Estado moderno Meiji, también significó el inicio de su expansión naval.

Buscando casos similares sobre este tipo de compañías en alguna otra parte del mundo, tan sólo se ha localizado a la Hamburg-Amerika Line (HAPAG)¹¹⁷, una de las dos más importantes compañías navieras alemanas. A partir de 1870 esta compañía, a través de agentes, comenzó a transportar a judíos rusos, menonitas ruso-germanos y pobladores de la región de Bohemia a Estados Unidos.

Sin embargo, en Europa se dio un rápido desarrollo de puertos y otras compañías de barcos también comenzaron a transportar grandes cantidades de pasajeros. Para 1900 había numerosas alternativas para las personas que deseaban viajar a América, tanto de compañías como de puertos de salida por lo que no hubo una sola compañía que protagonizara el desplazamiento de personas a América como en el caso japonés.

En Japón también se crearon gran cantidad de compañías durante esta nueva etapa, sobre todo entre los años de 1897 y 1903, cuando vivieron su auge. El cuadro 5 permite observar claramente cómo a partir de 1897 y hasta 1907 aumentó el número de este tipo de compañías, en 1908 se nota un pequeño descenso, y se sabe que para 1917 sólo había tres compañías.

¹¹⁵ Incluso para 1941 hay testimonios de japoneses que dicen haber tardado 10 días en llegar a Hawai más otros 40 a San Francisco. Entrevista a Harue Kimura, México D.F., 23 de julio de 2012.

¹¹⁶ Walter, Nugent, *op.cit.*, pp. 27-37.

¹¹⁷ Birgit, Ottmüller-Wetzel, “Auswanderung über Hamburg: Die H.A.P.A.G und die Auswanderung nach Nordamerika, 1870-1914”, Berlin, Freire Universität Berlin, 1986, pp. 29-32, 54-61. (Tesis de Doctorado)

Cuadro 5: Número de compañías de emigración en Japón, 1894-1908

Año	Compañías de emigración	Año	Compañías de emigración
1895	3	1902	29
1896	5	1903	36
1897	10	1904	30
1898	9	1905	29
1899	12	1906	30
1900	18	1907	36
1901	12	1908	23

Fuente: Alan, Moriyama, *op. cit.*, p. 52.

¿A qué se debió su éxito? ¿Por qué entre 1899 y 1907 fue el periodo de mayor prosperidad? ¿Cómo operaban estas compañías? ¿Hubo alguna compañía que destacara más que el resto? Para poder responder a estas interrogantes es necesario indagar sobre el desarrollo y características de este tipo de compañías.

La gran mayoría de compañías, 36 de las 51 que llegaron a existir en el periodo de 1895 y 1908, se localizaron en las prefecturas de Hiroshima, Kumamoto y Yamaguchi; el resto estaban distribuidas en Yokohama, Chiba, Kobe, Osaka, Wakayama, Fukushima y Sendai¹¹⁸. Además algunos autores calculan que 75% y otros llegan a mencionar que 96%¹¹⁹ del total de migrantes entre 1894 y 1924 se desplazaron fuera de Japón bajo la contratación de una de estas compañías. Por esta razón el periodo fue conocido como *shiyaku imin jidai* (migrantes contratados por sus propios medios) y se conoce en la historiografía como la “era dorada de las compañías de emigración”.¹²⁰

Kodama Masaaki, experto japonés en el estudio de la inmigración, clasificó a los fundadores de compañías de emigración en cuatro grupos: personas relacionadas con algún

¹¹⁸ O., Hosok, *Cultural Analysis of the Early Japanese Immigration to the United States during Meiji to Taisho Era (18868-1926)*, Edmond, Oklahoma, University of Central Oklahoma, 2010, p. 230. (Tesis de Doctorado)

¹¹⁹ Toake, Endoh, *Exporting Japan, Politics of Emigration to Latin America*, Chicago, University of Illinois, 2009, p. 21.

¹²⁰ Los principales estudios de Ichioka, Moriyama, Endoh y Masterson así llaman a este periodo.

zaibatsu; empresarios no relacionados con ningún *zaibatsu*, hombres locales de alta reputación, o miembros de un partido político. Kodama también identifica tres características de las compañías de migración: la intervención en la administración de miembros de la Cámara de Representantes y de las Asambleas de las prefecturas, el papel central de ciertos individuos acaudalados en la dirección de estas compañías y por último la inversión que recibieron de parte de políticos y otros individuos particulares. Tanto la clasificación como las características que señala Kodama son muy útiles para entender la cercanía entre los miembros de las compañías de emigración con la élite política y económica japonesa.¹²¹

Hubo cinco compañías que lograron monopolizar la migración japonesa, en primer lugar a Hawai después de 1893 y posteriormente a Norteamérica. Estas fueron la Hiroshima Kaigai Toko Kabushiko Kaisha (conocida como Compañía de Ultramar), la Tokio Imin Goshi Kaisha (Compañía de Emigración de Tokio), la Morioka Shokai (Agencia de Emigración Morioka), la Nihon Imin Goshi Kaisha (Compañía de Emigración de Japón) y la Kumamoto Imin Goshi Kaisha (Compañía de Emigración de Kumamoto).¹²²

Para hacer crecer sus empresas, Kaigai Toko Kabushiko Kaisha, Morioka Shoka y Kumamoto Imin Goshi Kaisha, establecieron sucursales del banco Kiehin Ginko en Honolulu entre 1896 y 1897, cuando hubo una mayor demanda por parte de migrantes de los servicios de estas compañías. Esto fue posible porque Makoto Morioka, fundador de la Morioka Shokai, era también el presidente del Keihin Ginko, el principal banco que recibía las remesas de los migrantes. El cuadro 6 muestra cómo hasta 1899 estas cinco compañías dominaron el negocio de la emigración, pues entre ellas transportaban al 90% de los migrantes.¹²³

¹²¹ Masaaki, Kodama, *Nihon Iminshi Kenkyu Josetsu (An Introduction to the History of Japanese Immigration)*, Hiroshima, Keisuisha, 1992, p. 146.

¹²² O., Hosok, *op. cit.*, p. 316.

¹²³ Ryukichi, Kihara, *Hawaii Nipponjin Shin (History of the Japanese People in Hawaii)*, Tokio, Bunseisha, 1935, p. 470.

Cuadro 6: Migrantes transportados por compañías de emigración seleccionadas hasta 1899 (porcentajes)

Compañía de Emigración (Lugar y año de creación)	Porcentaje del total de migrantes
Kaigai Tokō Kabushiki Kaisha (海外渡航株式会社) (Hiroshima, 1894)	29.5
Morioka Shōkai (森岡商会) (Tokio, 1894)	20.5
Nihon Imin Gōshi Kaisha (日本移民合資会社) (Osaka y Kobe, 1896)	13.4
Tokio Imin Gōshi Kaisha (東京移民合資会社) (Tokio, 1897)	8.5
Kumamoto Imin Gōshi Kaisha (熊本移民合資会社) (Kumamoto, 1898)	19.5
Ogura Shōkai (小倉商会) (Osaka, 1894)	6.3
Kobe Tokō Gōshi Kaisha (神戸渡航合資会社) (Kobe, 1894)	2.3
Total	100.0

Fuentes: Hawaii Nihonjin Iminshi Kanko Inkai, *Hawaii Nihonjin Imin Shi*, Honolulu, Hawaii, Nikkeijin Rengo Kyōkai, 1964, p. 147; Hiroshima Shigaku Kenkyūkai, (ed.), *Shigaku Kenkyū Gojishshuunen Kinen Ronso, Nihon hen*, Okayama, Fukutake Shoten, 1980, p. 20; Kaikoku Hyakunen Kinen Bunka Jigyōkai, *Nichibeī Bunka Kōshōshi, dai 5-kan: Ijū-hen*, Tokio, Yōyōsha, 1955, p. 367; Hisashi Tsurutani, *Amerika Seibu Kaitaku to Nihonjin, The Opening of the American West and the Japanese*, Tokio, Nihon Hōsō Shuppan Kyōkai, 1999, p. 62.

El inicio de la decadencia ocurrió después de 1907 debido a la restricción a la migración japonesa en Estados Unidos. Después de la firma del *Gentlemen's Agreement* varias compañías tuvieron menos demanda. La mayoría de estas compañías quebraron o se unieron con otras para sobrevivir. Para 1909 sólo nueve compañías seguían operando, de las cuales sólo dos operaban en 1917. La Morioka Trading Company y la Toyo Imin Goshigaisha decidieron finalmente fusionarse en 1920 y crearon la Kaigai Kogyo Kabushiki Kaisha o Compañía del Desarrollo de Ultramar. Además, entre 1908 y 1917 casi todas las compañías se mudaron en la prefectura de Hiroshima, donde llegó a haber 128 agencias de migración en 1910. La proliferación de compañías de emigración en esta prefectura explica por qué aproximadamente 28% del total de personas que salieron de

Japón entre 1899 y 1910 eran de Hiroshima, siendo la principal prefectura de emigración en este periodo.¹²⁴

La primera compañía creada, Nippon Yoshiha Emigration Company, comenzó a tener un crecimiento después de la Primera Guerra Chino-Japonesa en 1896. Recordemos que durante este enfrentamiento, Japón disputó el control de la península de Corea y el puerto estratégico de Weihai, en la provincia de Shandong, con acceso al Mar Amarillo y la bahía de Corea. En menos de un año Japón salió victorioso, acontecimiento que ha sido visto como un ejemplo más del éxito modernizador Meiji, a diferencia del fracaso de modernización militar de la dinastía Qing.¹²⁵

Tras la guerra de 1896 un grupo de soldados que no encontraron empleo buscaron oportunidades fuera de su país. En 1897 y 1898 el número total de migrantes aumentó. Este aumento en la demanda ocasionó que se crearan nuevas compañías, la mayoría fueron pequeñas empresas que sólo se dedicaron a asegurar el transporte y el contrato laboral. La Yokohama Imin Goshi Kaisha de Senda Ichijuro es un ejemplo de este tipo de compañías; sin embargo la información que se tiene al respecto es muy escasa. Lo que se ha logrado saber es que agentes de compañías decidieron hacer su propio negocio. Los datos son muy escasos, pero algo se puede saber al rastrear los registros de estas compañías en los archivos del Departamento de Migración. Su historia está llena de alianzas, fusiones y la creación y fracaso de numerosas compañías menores. Las compañías de emigración fueron negocios privados, dedicados a la transportación de miles de japoneses. Además, de los quince directivos de la Kaigai Toko Kabushiki Kaisha en Hiroshima, cuatro eran miembros de la Cámara de Representantes, cinco fueron miembros de una Asamblea de la prefectura, y tres eran o presidentes o directivos de bancos. Podemos notar entonces, al igual que Kodama, que los empresarios de este tipo de compañías tenían una relación directa con la élite política japonesa de la época.¹²⁶

¹²⁴ *Ídem*, p. 485.

¹²⁵ Franz, Schurmann, y Orville Schel, *op.cit.*, pp. 302-325. La dinastía Qing fue la última de las dinastías imperiales chinas que reinó desde 1644 hasta la abdicación del último emperador en 1912.

¹²⁶ Esta información se obtuvo de la valiosa tesis de O., Hosok, *op. cit.*, pp. 330-337. Entre los ejecutivos de la Toko Kaigai Kabushiki Kaisha, la gran mayoría de los empleados no eran de Hiroshima o alguna prefectura de migrantes, como Hinata Terutake (Gunma), Sugawara Den (Miyagi), Watanabe Kanjuro (Saga), que fueron miembros todo de la Jiyūtō (自由党, Partido Liberal) y más tarde miembros de la Rikken Seiyūkai (立憲政友会, Aliados de Gobierno Constitucional), un partido político dominante fundado por Ito Hirobumi en 1900. Todos ellos, utilizando su experiencia, sirvieron como agentes de la Kaigai Toko Kabushiki Kaisha en

Al mismo tiempo, los funcionarios de la Nippon Goshi Kaisha Imin (Compañía de Emigración de Japón) sostuvieron una relación estrecha con los círculos financieros y políticos favorecidos por el gobierno. De acuerdo con la *Gaceta de Hawaii* del 10 de noviembre 1896, la Nippon Goshi Kaisha Imin estaba integrada por varios empresarios e inversionistas que incluían a un ministro prominente, los propietarios de barcos de vapor, los ejecutivos de los bancos y los comerciantes, como se muestra en el cuadro 7.

Cuadro 7: Oficiales de la Nippon Goshi Kaisha Imin

Nombre	Lugar de origen	Ocupación
Tenzo Gozo	Fukuoka	Ex Ministro de Asuntos Exteriores en Estados Unidos
Hamanaka Hachisaburo	Ishikawa	Propietario de barcos de vapor
Hamaka Hachitaro	Ishikawa	Propietario de barcos de vapor
Kagawa Shinichi	Okayama	Presidente del Banco Nacional
Suzuki Katsuo	Okayama	Empresario y Ejecutivo del Banco de Osaka
Fujimoto Seibei	Osaka	Comerciante
MatsushimaHisajiro	Osaka	Funcionario del Banco Nacional
Shimauchō Yoshio	Ehime	Comerciante

Fuente: *The Hawaiian Gazette*, Honolulu, 10 de noviembre de 1896, p. 3.

Nuevamente la demanda de estas compañías aumentó durante la Guerra Ruso-Japonesa en 1905, tanto por evitar el reclutamiento antes de la guerra como para buscar empleo después de ella. Por ello en 1907 seguían disfrutando de un éxito rotundo, como se vio desde 1893. Si tomamos en cuenta quiénes eran sus líderes y la manera en que operaron, podemos afirmar que este tipo de compañías no tenían interés alguno en el porvenir de los

Honolulu. Curiosamente, Hinata y Sugawara manejaban el banco Ginko Keihin. De hecho, antes de trabajar para el Kumamoto Imin Goshi Kaisha, Yamaguchi Shunta en el periódico publicado llamado Shin Nippon (新日本, Nuevo Japón) abogó por la Jiyu Minken ron (自由民権論, la libertad y los derechos de las personas). Luego, Sugawara, Hinata, y Yamaguchi formaron una sociedad política llamada Nihonjin Aikoku Yushi Domei (日本人愛国 有志 同盟, Liga Patriótica de Japón, más tarde rebautizada Aikoku Domei) en San Francisco en 1888 y publicó la revista mensual, *Jukyuseiki* (十九世紀, Siglo XIX).

migrantes en el extranjero. Lewis Mumford señala con precisión este fenómeno en su estudio histórico sobre el desarrollo de las ciudades:

Lo que las compañías de barcos de vapor descubrieron sobre el transporte de pasajeros de tercera clase durante el siglo XIX, los propietarios de tierra lo habían descubierto mucho antes. La máxima ganancia se obtenía, no de proporcionar alojamiento de primera clase para aquellos que podían pagar altas cuotas; sino del alojamiento en tugurios atestados por aquellos cuyos centavos eran escasos y no de las monedas del hombre rico.¹²⁷

Por lo tanto, podemos afirmar que el auge de las compañías navieras entre 1899 y 1907 obedeció a varios factores: el primero es el aumento de la demanda ante los conflictos bélicos que sostuvo Japón contra China y Rusia en este periodo. En segundo lugar, podemos afirmar que no hubo una compañía que monopolizara el desplazamiento a América, sino cinco (Hiroshima Kaigai Toko Kabushiko Kaisha, la Tokio Imin Goshi Kaisha, la Morioka Shokai, la Nihon Imin Goshi Kaisha y la Kumamoto Imin Goshi Kaisha). La Nipon Yusen Kaisha, respaldada por grupo Mitsubishi, logró que contaran también con el apoyo del gobierno y éste se sumara al movimiento de expansión marítima japonesa que inició en la década de 1890. Además, estas compañías de emigración tuvieron una relación estrecha con el Banco Keihin Ginko, principal banco que recibió las remesas de migrantes, y con los círculos de poder político. Así, disfrutaron de un clima de prosperidad hasta 1907, cuando Estados Unidos impuso una barrera hacia la expansión japonesa restringiendo su migración. Este factor externo interrumpió su auge económico.

Queda aún pendiente examinar el papel que el Estado japonés jugó directamente en esta nueva etapa inaugurada en 1893, por lo que el siguiente apartado se refiere a la creación del Departamento de Migración y la confusión que hubo entre los conceptos de migración y colonización.

¹²⁷ Lewis, Mumford, *The City in History. Its Origins, Its Transformations and Its Prospects*, Harcourt, Brace & World, Inc., Nueva York, 1961, p. 417. "What steamships companies discovered in the nineteenth century in their exploitation of steerage passengers, the ground landlords discovered long before: maximum profits came, not from providing first class accommodations for those who could well afford them at handsome fee, but from crowded slum accommodations, for those whose pennies were scarcer than the rich man's pounds." La traducción es mía.

2.3 El Departamento de Migración y la confusión entre colonización y migración

Al mismo tiempo que tenía lugar el florecimiento de las compañías navieras, la postura del gobierno sufrió cambios notables. En 1891 se creó el Departamento de Migración que se encargaría de los asuntos que hasta ese momento estaban en manos del Ministerio de Asuntos Exteriores; este Departamento también fue conocido como Sección para la Atención de la Emigración.

Esta dependencia fue creada por el nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Enomoto Takeaki, antiguo samurái y almirante de la marina Tokugawa, quien se opuso inicialmente a la restauración Meiji. Años después logró incorporarse a las filas del nuevo gobierno con su destacada participación dentro de la nueva Marina Imperial. En 1871 tras su participación en las negociaciones con la corte rusa del Tratado de San Petersburgo, en el cual Japón renunció a las islas Sakhalin a cambio del reconocimiento ruso de la posesión de las islas Kuriles hasta la península de Kamchatka, consiguió fama y prestigio político. Después de esta misión exitosa, Enomoto fue llamado a servir como agente diplomático. Después de los primeros éxitos de la emigración en Hawái, fue un entusiasta promotor de los proyectos de colonización japonesa y una de las figuras principales, si no es que la más importante, en el impulso de colonias japonesas desde México hasta Sudamérica. Una de las más famosas fue la que llevó su nombre, fundada en 1897, cerca de Acacoyagua y Escuintla, en la región del Soconusco en Chiapas, caso que más adelante será estudiado.

El recién creado Departamento de Migración también fue una victoria de Enomoto, pues logró derrotar a la oposición directa del primer ministro Matsukata Masayoshi. Llama la atención que la mayor parte de la historiografía relativa a las políticas japonesas sobre la migración, como las obras de Yuji Ichioka e incluso las de Eichiro Azuma, no han profundizado sobre las polémicas ocasionadas en la vida política japonesa por la creación de este departamento. En esta investigación se apunta que la creación del Departamento fue un asunto problemático en la vida política japonesa.¹²⁸

¹²⁸ Hay algunos indicios que permiten dibujar de manera muy general esta polémica. En primer lugar la propia carrera de Enomoto nos lleva a señalar una posible tensión entre la antigua concepción de los samurái sobre la expansión y las relaciones con el mundo exterior en oposición a la nueva política de los hombres que llevaron a cabo la reforma Meiji, como lo fue Matsukata. Este debate debe ser profundizado en investigaciones posteriores para rastrear los distintos puntos de vista sobre la migración en la década de 1890. Este tema excede los límites de la investigación, pues sólo se puede estudiar a través de fuentes que no están disponibles desde México y aún no han sido digitalizadas. Se debería consultar los 移民文書、作成. (Documentos sobre

El Departamento de Migración buscaba encargarse de controlar las prácticas fraudulentas en las que se vieron involucradas las compañías de emigración; sus agentes engañaban a los campesinos japoneses en relación con los salarios y condiciones laborales en el extranjero. Un ejemplo de tal engaño se hizo del conocimiento del gobierno cuando en 1893, la Meiji Emigration Company transportó a más de un centenar de trabajadores a Victoria, en la Columbia Británica canadiense, donde las condiciones y sueldo eran inferiores a lo que había prometido la compañía.¹²⁹

Ante esta situación, el gobierno japonés promulgó en abril de 1894 un conjunto de reglas conocidas como *Regulación para la protección de emigrantes*¹³⁰. El nombre de estas normas es un tanto engañoso, pues su contenido versa sobre la regulación y control de las compañías, dejando como cuestión secundaria la protección de los propios migrantes. Con algunas revisiones esta regulación fue promulgada como la *Ley de Protección de Emigrantes* el 7 de abril de 1896. La ley se encuentra dividida en ocho capítulos y 31 artículos. El primer capítulo se refiere a los migrantes (*Imin*), el segundo sobre los agentes de migración (*Imin toriatsukainin*), el tercero se refiere a la seguridad, el cuarto trata sobre los barcos de migrantes (*Imin unsosen*), el quinto se compone de disposiciones varias, el sexto sobre disposiciones penales y el séptimo sobre disposiciones suplementarias.

En el primer capítulo (*Imin*) se define al emigrante como “cualquier persona que va al extranjero para realizar actividades laborales”¹³¹. Estas actividades estaban limitadas a la agricultura, pesca, minería, construcción, transporte, manufacturas y servicios domésticos. En el segundo capítulo (*Imin toriatsukainin*) se establece cómo estarían definidos los agentes y sus facultades. Un agente era “cualquier persona que participa en reclutamiento y asistencia a los migrantes para viajar al extranjero”¹³². Todos ellos debían de pagar una cuota de 10,000 yen para obtener una licencia de Ministerio de Asuntos Interiores, y se prohibía a los extranjeros ser agentes.

Departamento de Migración, creación y negociación) que se encuentran en los National Archives of Japan (国立公文書館), Tokio.

¹²⁹ Alan, Moriyama, *op. cit.*, p. 32.

¹³⁰ Irie, Toraji, *Hojin Kaigai Hatten-shi (Historia de los japoneses en ultramar)*, Tokio, Imin Mondai Kenkyu-kai, 1938, pp. 109-110 y Gaimusho Tsushokyoku, *Nihon Gaiko Bunsho, 1891-1924*, Tokio, Gamusho, 1977.

¹³¹ *Ley de Protección de Emigrantes 1896*, en Alan, Moriyama, *op.cit.*, Apéndice 7, p. 189-194.

¹³² *Ídem*, p. 190.

Entre sus facultades se enlistan la capacidad de solicitar los pasaportes en nombre de los migrantes, presentando por escrito el acuerdo que habían establecido con personas que deseaban salir del país. Este documento debía especificar el periodo que el interesado permanecería en el extranjero, la asistencia prestada por el agente, la cuota exacta que recibiría por sus servicios y la manera en la que aseguraba el retorno del migrante¹³³. De igual forma se especificaba que ningún agente podía enviar personas a ningún país o territorio donde el gobierno japonés no tuviese un representante o no hubiese un tratado de amistad. Otro requisito era informar el número y tipo del total de migrantes, así como una declaración de sus bienes y sus operaciones financieras.

En el capítulo tercero sobre la seguridad, se establecía que el ministro de Asuntos Interiores tenía la facultad de imponer multas y revocar licencias cuando encontrara alguna anomalía o práctica fraudulenta. Otra cuestión importante era que cualquier migrante que tramitara su salida sin contratar a un agente debía presentar dos fiadores o garantes que asumieran la responsabilidad de asegurar el retorno del migrante a Japón. Por esto, la gran mayoría contrataba los servicios de los agentes de migración¹³⁴.

El cuarto capítulo establecía las normas que debían cumplir las embarcaciones para transportar personas. En primer lugar indica que por lo menos debía transportar 50 personas y no podía partir sin autorización de las autoridades administrativas del puerto de salida, a las cuales debían pagar una fianza antes de partir.

Las autoridades portuarias debían autorizar la salida, aprobar el destino al cual se dirigían y podían realizar inspecciones de los barcos en cualquier momento. En el quinto capítulo se establecía que las autoridades administrativas tenían que ser notificadas de cualquier préstamo que se hiciera, ya fuese entre cualquier compañía y la persona que deseara viajar, o entre dos particulares. Los siguientes capítulos establecían las multas en caso de violar la ley y las sanciones para cualquier migrante o agente que no se apegara a esta legislación. Al analizar la postura del Departamento de Migración y la ley de protección de migrantes la mayoría de los capítulos tienen un carácter normativo hacia las

¹³³ No se sabe por qué motivo el gobierno japonés hacía énfasis en el retorno de migrantes nipones, quizá era únicamente una cuestión discursiva para asegurar que siempre sería el gobierno de los migrantes.

¹³⁴ De los casos que se pudieron rastrear en México, todos los japoneses contrataron agentes de migración. Véase el índice de entrevistas.

compañías de emigración y no se establecieron medidas para evitar el abuso y engaño de los migrantes.

Como respuesta, las compañías de emigración impulsaron un contrato acorde a las nuevas leyes (en el anexo final de esta tesis se incluyen varios contratos de distintas compañías). Los contratos tenían tres partes: la primera acordaba que la compañía aceptaba transportar a la persona en calidad de migrante libre y le aseguraba un trabajo dentro del marco establecido por las leyes de emigración. La segunda parte enlistaba distintos puntos sobre el pago que debía realizar el migrante a la compañía y además se establecía la obligación de contar con dinero suficiente una vez que arribara a su destino; y por último se presentaba a dos personas que se comprometían a asegurar el retorno del migrante en caso de que algún infortunio le sucediera.

En estos nuevos contratos, la cuota de la compañía incluía la contratación del agente, y en muchos casos una cuota destinada para los agentes de migración de las naciones receptoras. Fue muy común explicitar cuánto y cómo debían pagar a los agentes de migración extranjeros al llegar a América para que permitieran su libre paso por las fronteras. Más adelante veremos cómo este pago formaba parte de los consejos más conocidos que se hicieron en las guías de viaje japonesas. Bajo este esquema las compañías de emigración siguieron operando hasta 1920. Sólo quedó una compañía que siguió expidiendo este tipo de contratos hasta 1941.¹³⁵

Con esta información podemos afirmar que hubo tres actores principales en el movimiento hacia América: los migrantes, las compañías de emigración y el Departamento de Migración en representación del gobierno japonés. Sin embargo, hasta donde se ha podido averiguar, los dos últimos fueron los que establecieron las formas en las que los migrantes podían arribar a otras tierras.

Ahora se discutirá la confusión que hubo durante esta época en Japón entre dos conceptos: colonización y migración. Eichiro Azuma, historiador de la migración japonesa, afirma que los emigrantes (*imin*) y los colonizadores (*shokumin*), al igual que el fenómeno de la migración (*Imin*) y la colonización (*Shokumin*) solían ser confundidos como un mismo proceso a principio del siglo XX en Japón. Sin embargo, si nos apegamos a las

¹³⁵ NAW,U.S. *Industrial Commission. Reports of the Industrial Commission on Immigration, including Testimony, with Review and Digest, and Special Reports on Education, including Testimony, with Review and Digest*, vo.15, Washington D.C., Government Printing Office, 1901, pp. 756-758.

definiciones sobre ambos conceptos, la colonización y sus agentes se definieron como sujetos imperiales con un espíritu pionero que bajo la bandera nacional partieron de Japón en busca de una expansión territorial en beneficio del Estado japonés. En cambio los migrantes actuaron por motivos individuales, dejando su tierra natal como una decisión personal sin la pretensión de apoyar a ningún poder soberano.¹³⁶

En 1910 Riichiro Hoashi, periodista japonés que había emigrado a California, hacía hincapié en la “confusión” que había entre estos dos conceptos. Su reportaje titulado “Cosmopolitanism”, publicado en *Nanka Gakuso*, un anuario publicado por japoneses en San Francisco, permite asomarnos de manera general a este debate.¹³⁷

El reportaje deja ver cómo desde Japón se presentaba un sentimiento de culpa y deshonra hacia los que abandonaban su país, mientras que en California la mayoría de los residentes japoneses se hacían llamar colonizadores y no migrantes. Sobre esta confusión, Azuma apunta que la relación entre ambos conceptos, colonización y migración, era de equivalencia, por lo que pienso que no se trata de una confusión. Los japoneses que migraron no diferenciaban entre ambos, la migración implicaba colonización y viceversa. Esta idea sin embargo no fue compartida por los japoneses que permanecieron en el archipiélago; para ellos sí había una distinción: la colonización era principalmente militar y secundariamente comercial; la migración en cambio era el abandono y rechazo hacia Japón, por lo que los migrantes ya no eran súbditos del emperador y por lo tanto debían ser abandonados a su suerte en el extranjero.

Si nos remontamos a los orígenes de ambos conceptos en japonés, *Imin* y *Shokumin*, podemos ver que se trata de un par de términos que no se usaron sino hasta después de la restauración Meiji. Ambos conceptos surgieron a partir del contacto con ideas occidentales. Políticos e intelectuales las usaban de forma indistinta.¹³⁸ Ambos conceptos se emplearon en uno de los debates más animados desde la década de 1870: la formación de una nación y su expansión.¹³⁹

¹³⁶ Eichiro, Azuma, *op.cit.*, p. 17.

¹³⁷ Riichiro, Hoashi, “Cosmopolitanism” en *Nanka Gakuso*, San Francisco, 3 de septiembre de 1910, p. 6. Este debate debe ser estudiado de manera cuidadosa en posteriores investigaciones; en esta tesis únicamente se apuntan los rasgos generales.

¹³⁸ Eichiro, Azuma, *op.cit.*, pp. 35-40.

¹³⁹ Ramon H., Myers y Mark R. Peattie (eds.), *The Japanese Colonial Empire, 1895-1945*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1984, pp. 6-15.

La difusión de estas ideas entre la ciudadanía emergente se dio a través de la nueva prensa japonesa, de distintas organizaciones políticas y de los nuevos núcleos intelectuales, quienes tuvieron un papel protagónico en la modernización de Japón. La noción de migración o colonización ni siquiera existía en el vocabulario del régimen feudal Tokugawa. Sin embargo, después de la migración japonesa a Hawai y a distintas naciones americanas, surgió la necesidad de aclarar y discutir el significado de la migración, pues cada vez se hacía más popular relacionar este concepto con las ideas florecientes de expansión nacional.

La incorporación de Japón al mundo capitalista y la creación de un nuevo Estado moderno tuvo como consecuencia un primer expansionismo japonés, tanto militar como comercial en la región de Asia-Pacífico, mencionado ya en el primer capítulo. Dentro de este contexto, la élite japonesa desarrolló una visión nacionalista de progreso y engrandecimiento que no tenía espacio para incluir las razones individuales de los migrantes campesinos que gozaron de los beneficios de la modernización Meiji. Es por esto que se dio la confusión y el debate sobre las causas y fines de la migración.

Fue entonces que el Estado japonés, para el que la migración no sólo constituía una manera de resolver presiones internas del sureste agrícola de la isla de Honshu, concilió esta realidad de pobreza de los migrantes con sus discursos nacionalistas a través de identificar a estos migrantes como emisarios del emperador que representaban una forma más de alcanzar una expansión nacional. Para el gobierno, los japoneses fuera de su país no dejaban de ser súbditos, y por eso se establecía que con el tiempo retornarían a su patria, cuestión que en la práctica no se logró. Los antiguos campesinos de la sociedad Tokugawa se convirtieron en los discursos del Estado Meiji en súbditos imperiales que por su propia voluntad actuarían en favor del emperador y el bien nacional, a través de la colonización-migración a otras regiones.

Para las compañías de emigración, sin estar en contra de las ideas del gobierno, no había diferencia entre migración y colonización. Se asumían como agentes del Estado, que además de poder transportar japoneses a otras tierras, aseguraban que tuvieran un empleo y que enviaran remesas. Las compañías de emigración fueron agentes claves para la incorporación de Japón en la economía capitalista de inicios del siglo XX. En esos años el dominio de los mares y las rutas comerciales eran una cuestión fundamental para el crecimiento de un país.

¿En qué consistió entonces la migración japonesa entre 1885 y 1924? ¿Fue simplemente una migración, entendida como la salida voluntaria y libre de población en búsqueda de nuevas oportunidades, o se trató de una colonización, como una faceta más del primer expansionismo japonés que identificaba a sus habitantes como agentes del emperador? Podemos afirmar que no se trató exclusivamente de la una o la otra. Más bien fue un proceso complejo que relacionó ambos conceptos. Para el Estado, como para las compañías de emigración, no había diferencia entre estas dos cuestiones, mientras se lograran metas nacionales como el crecimiento de su industria marítima, el alivio de las presiones internas y la obtención de remesas desde el extranjero. Entre los migrantes había los que abandonaban Japón en búsqueda de una nueva vida como también hubo otros que se asumían como súbditos imperiales. Sobre esta cuestión se profundizará en el capítulo 5 que recoge testimonios de algunos de ellos.

Con este panorama podemos aventurar como hipótesis que quizá el uso indistinto de las palabras migración y colonización, tanto en Japón como en América, marcó a la primera generación de japoneses fuera de su país (*Issei*). Quizá la conservación de su idioma, tradiciones, fiestas y cultura se debió a una idea de extender Japón más allá de sus fronteras, y quizá explique el fracaso de su asimilación a otras sociedades como otros grupos de migrantes, problema que analizaremos a detalle en el último capítulo de la tesis. En el siguiente capítulo profundizaremos sobre los discursos de los distintos actores: del Estado, de las compañías, de los intelectuales y de los migrantes para poder describir con más precisión la relación entre colonización y migración.

CAPÍTULO 3: Los discursos sobre la migración y América

En el capítulo anterior identificamos a los principales actores involucrados en el desplazamiento de población japonesa entre 1885 y 1924. A lo largo de este capítulo se recuperan diversos discursos que estos actores elaboraron sobre la migración y sobre América. Esta sección que ofrece un panorama que muestra cómo este movimiento de población no se dio exclusivamente por el impulso del gobierno, ni de las compañías de emigración sino que también surgieron diversos discursos que representaron a América como destino idóneo para los japoneses. Todo esto causó un clima social que motivó la migración a América.

A lo largo del capítulo se presentan algunos de estos discursos que provocaron la inclinación de los japoneses a migrar hacia América y no Asia. Para dibujar este mosaico se rescataron fuentes como imágenes, guías de viaje, mapas y algunas obras notables que permiten analizar los discursos que se hicieron sobre la migración y América¹⁴⁰. Uno de los rasgos del corpus documental es que fueron elaboradas por los tres principales actores: las compañías de emigración, la élite política e intelectual japonesa, y por último los migrantes. Hay que aclarar al lector que en esta sección se privilegió una visión de conjunto, por lo que cada cuestión podría ser objeto de análisis más detallados y profundos.

El primer apartado presenta un análisis sobre una selección de imágenes producidas por las compañías de emigración. Estas imágenes fueron parte de los medios que emplearon las compañías para informar y publicitar los viajes que ofrecían. El segundo esboza las principales ideas de los promotores intelectuales de la migración hacia América, en especial las de Fukuzawa Yukichi y Muto Sanji. Las obras de estos autores animaron la migración hacia América y ellos fueron los primeros que de manera sistemática comenzaron a reflexionar y a recrear distintas ideas sobre el mundo occidental, mundo poco conocido para los japoneses hasta 1868. También formularon las bases de los discursos nacionalistas que caracterizaron al Estado Meiji.

¹⁴⁰ Se comparte la idea de Roger Chartier sobre las representaciones, al decir que a través del análisis del discurso se rastrean los mecanismos de representación por medio de los cuales una sociedad entiende su mundo: “La relación del texto con la realidad...se construye según modelos discursivos y divisiones intelectuales propias a cada situación”, en Roger, Chartier, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1992, p. 40.

El tercer apartado es una miscelánea de fuentes que muestran visiones sobre América y la migración. Se recata la visión de los propios migrantes expresada en la publicación de distintas guías de viaje, pequeños manuales que daban recomendaciones sobre el viaje y narraban algunas noticias sobre América¹⁴¹. Otras fuentes que se retoman en este apartado para dibujar la visión de los migrantes son cartas que ellos escribieron y posteriormente fueron publicadas en la prensa y como un caso particular, también se presenta la tira cómica o *manga* de Yoshitaka Kitayama que trata sobre las experiencias de los japoneses que llegaron a San Francisco al inicio del siglo XX. Este último apartado también incluye un análisis de varios mapas del mundo producidos en Japón en los que se observa un interés particular por América pues a través de la cartografía también podemos rastrear otros discursos sobre el continente y su relación con Japón.

3.1 Las imágenes del viaje

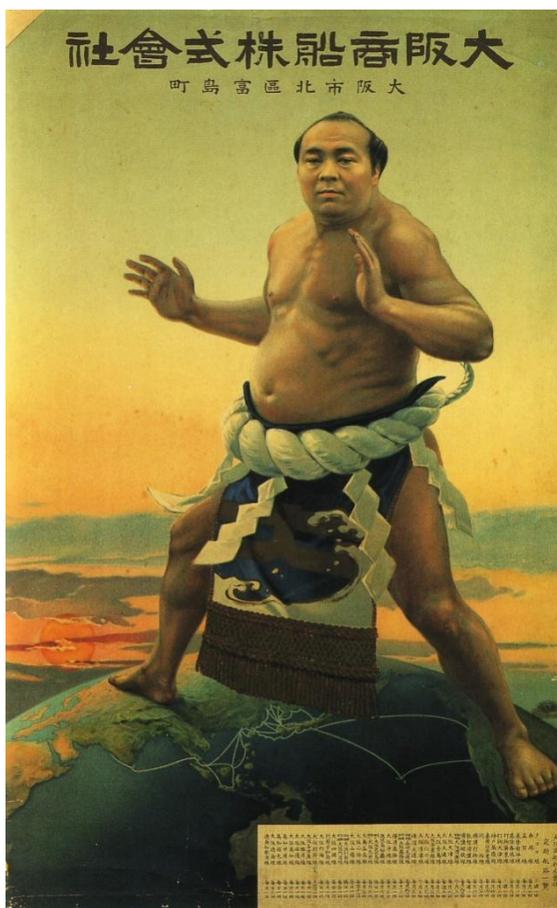
En esta sección se analizan ocho imágenes elaboradas por las compañías de emigración en 1909. Al rastrear el funcionamiento de las compañías de emigración encontré una selección de imágenes digitalizadas por la Universidad de Hawai.¹⁴² Estas imágenes son de tres compañías: la Osaka Mercantile Steamship, la Nippon Yusen Kaisha y la Oriental Steamship Co. Las tres transportaron migrantes hasta 1914 y se sabe que estas imágenes fueron parte de la exposición *Miwaku no Funatabi* (魅惑の船旅, Fascinación del viaje) de 1993, en el Museo de Ciencias Marítimas ubicado en la bahía de Yokohama.¹⁴³ Al observar con atención estas imágenes (Apéndice 1) podemos notar que se trata de pequeñas imágenes, con dimensiones de de 35x 16cm., estas han sido clasificadas en el Archivo Digital de Hawai como boletos (チケット).

¹⁴¹ Las guías de viaje que aquí se recuperan no son el mismo tipo de obras que las guías de viaje que se elaboraron en occidente. Se les llama así pues los títulos de estas obras son en su mayoría "guías".

¹⁴² *Electronic Resources, Asia-Hawaii-Pacific Data Base*, Biblioteca Hamilton, University of Hawaii. Recuperado de Internet en <http://micro189.lib3.hawaii.edu/ezproxy/formadvance.php> el 20 de octubre de 2011.

¹⁴³ *Miwaku no Funatabi*, Yokohama Museum of Maritime Science, recuperado de Internet en: <http://www.nippon-maru.or.jp/> el 5 de noviembre de 2012.

[Figura 1]



Fuente: Véase Anexo 2.

Las imágenes que son objeto de estudio del historiador frecuentemente atrapan al observador en sus formas y contenidos, sin embargo pocas veces se llama la atención sobre la importancia su proceso de producción. La materialidad, aunque siempre forma parte de la ficha técnica de las obras, a menudo es sólo un dato más sin formar parte del análisis y explicación de las obras. En su obra, *The Limewood Sculptors of Renaissance Germany*¹⁴⁴, Michael Baxandall señaló de manera muy crítica este problema en la historia del arte tradicional. A lo largo de su investigación demostró la relación estrecha que existe entre la condición material y la función de los objetos. El análisis del proceso de producción permite partir de un sólido punto para comprender cuestiones tales como el modo, la

¹⁴⁴ Michael, Baxandall, *The Limewood Sculptors of Renaissance Germany*, New Haven, Yale University Press, 1980.

demanda y recepción de los objetos, así como para rastrear lo que ha llamado el “ojo de la época”¹⁴⁵ y poder adentrarnos en la mirada que en otros tiempos y espacios se tenía sobre las obras.

Por lo tanto iniciaremos el análisis de las imágenes de las compañías con el problema de la materialidad (material, técnica y formato), para después analizar el contenido y por último acercarnos a su función. Comencemos explicando qué es una litografía y desde cuándo se comenzaron a producir en Japón, cuestión que nos llevará a hacer algunas anotaciones sobre la historia del arte japonés y el desarrollo de su cultura visual en la época Meiji (1868-1912) y Taisho (1912-1926).

La técnica de grabado (imagen grabada) comprende tres procedimientos fundamentales que corresponden a los materiales usados para preparar la matriz. El primero es el grabado en relieve; se trata de una matriz tallada por lo general en madera (xilografía). El segundo es el grabado en hueco, de una matriz de metal tallada en hueco (huecograbado) y el tercero es el grabado en plano, con una matriz de piedra (litografía). La imagen se obtiene en los tres casos presionando a mano o con máquina sobre una hoja de papel u otro material similar sobre la matriz entintada. Las estampas que salen de matrices de madera y de cobre se llaman grabados o estampas. En cambio, las que se producen de matrices de piedra se conocen como litografías.

La litografía permite reproducir grandes tiras idénticas de buena calidad por centenas y millares dependiendo de la calidad de la plancha. La xilografía japonesa en madera no permite una reproducción en serie de las imágenes, pero sí permite conjugar planchas para elaborar distintos diseños. El grabado constituye la primera tentativa verdaderamente lograda de aplicar un procedimiento industrial a la representación artística, que no fue superado sino hasta la difusión de la fotografía. La talla de madera presenta ciertas características que limitan la finura de los trazos, espesor uniforme de la tinta que pasa de la matriz al papel, que se traduce en menores posibilidades expresivas. Por este

¹⁴⁵ Michael, Baxandall, *Pintura y vida cotidiana en el Renacimiento*, 4ª. ed., Barcelona, Gustavo Gili, 2000, pp. 45-138. Baxandall llama “ojo de la época” a la percepción relativa de lo sujetos que interactúan con una obra de arte. Esta mirada de la época depende del *estilo cognoscitivo* de cada individuo o grupo social. La mirada se compone de categorías y hábitos visuales que constituyen un bagaje cultural. En su estudio sobre el Renacimiento, argumenta que los individuos realizaban lecturas diferentes de las imágenes que los espectadores hacemos ahora sobre las mismas obras.

motivo algunos estudiosos del grabado como Giubbini y Maltese¹⁴⁶, afirman que la xilografía en Occidente quedó estrechamente ligada a pervivencias del *gótico* y a la divulgación a nivel popular. En cambio, la litografía perfeccionada a finales del siglo XVIII se caracterizó por ser una técnica más sencilla, más libre y capaz de producir muchas copias que pronto comenzaron a aparecer en periódicos. Gracias a su demanda, esta técnica se popularizó a lo largo del siglo XIX.

En el caso japonés se dice que la relación entre pintura y litografía no se dio sino hasta la década de 1950.¹⁴⁷ Sin embargo, las imágenes de las compañías navieras constituyen una excepción a esta observación. En 1868, cuando inició la restauración Meiji, no existía en Japón una alternativa para reproducir imágenes o textos que superara a la xilografía. Pero cuando inició la modernización del Estado las antiguas técnicas fueron insuficientes para las nuevas necesidades; comenzó entonces un auge de la publicación de libros, los cuales debían ser producidos en grandes tirajes para alcanzar los objetivos de la reforma educativa¹⁴⁸.

Además, al igual que en la sociedad decimonónica occidental, tuvo lugar el crecimiento exponencial del impreso en Japón. Revistas, periódicos y propaganda del nuevo gobierno también necesitaban publicaciones en grandes tirajes, por lo que se dio un rápido desplazamiento hacia las técnicas occidentales de impresión, como la prensa de cilindro que funcionaba con vapor. Cabe mencionar que esta situación no provocó el declive ni la desaparición de los antiguos impresos japoneses, en particular del *ukiyo-e*. Por el contrario, la admiración de los extranjeros motivó un aumento en su producción e incluso innovaciones en su proceso de producción.¹⁴⁹

El primer grabador del que se tiene noticia que comenzó a realizar litografías a color fue Matsuda Rokuzan¹⁵⁰, quien diseñó los primeros billetes en 1869, y durante los siguientes años plasmó su trabajo en la prensa, lo cual le ganó el favor del gobierno y ser reconocido como un modernizador de Japón al poder imprimir en distintos colores. Además,

¹⁴⁶ En Corrado Maltese, (coord.), *Las técnicas artísticas*, Madrid, Cátedra, 1973, p. 238.

¹⁴⁷ Lawrence, Smith, "Japanese Prints, 1868-2008" en Thomas, Rimer, J. (ed.), *Since Meiji. Perspectives on the Japanese Visual Arts, 1868-2000*, Honolulu, University of Hawai'i Press, 2012, pp. 361-407.

¹⁴⁸ Hasta este momento se ha esbozado la importancia de la reforma educativa en el proceso modernizador Meiji, se debe profundizar en qué medida esta reforma tuvo una relación directa con el impulso de la migración, tema que excede los límites de esta investigación.

¹⁴⁹ *Ídem*, p. 365. En particular hasta 1912 se identifican innovaciones técnicas en busca de agilizar el proceso de producción de estas imágenes para satisfacer la alta demanda occidental.

¹⁵⁰ *Ídem*, p. 363.

desde el ataque a la bahía de Yokohama en 1853, los grabadores, tanto de xilografía como después de litografías, comenzaron a realizar registros de eventos importantes; también incluyeron poco a poco imágenes, e incluso fotografías, en el emergente periodismo Meiji.¹⁵¹ Sin embargo, estas imágenes no llegaron a la población en su conjunto, sino apenas a la élite del nuevo Estado. No fue sino hasta el final de la década de 1890 que comenzaron a imprimirse en publicaciones periódicas, por lo que poco a poco el público en general tuvo contacto con este nuevo tipo de imágenes, asociadas con una innovación técnica que en este contexto representaba la modernización.

Podemos afirmar entonces que las imágenes disponibles de las compañías de emigración que datan de 1909, son un tipo de imágenes producidas por una técnica novedosa, con menos de veinte años de ser empleada en Japón; por ello, para el público en general se trataba de imágenes *modernas*. También podemos identificar que las compañías de emigración fueron de las primeras empresas en emplear la litografía para hacer impresos de gran calidad y detalle, como se observa en las imágenes del apéndice 1.

Siguiendo nuevamente a Baxandall e incluso a Gombrich, no podemos comprender una imagen y menos aún su percepción si no nos adentramos en la cultura visual de la época. El proyecto *Visualizing Cultures*¹⁵², fundado en 2002 por John Dower y Shigeru Miyagawa en el MIT, permite examinar en línea una amplia cantidad de imágenes japonesas (antes inaccesibles), producidas entre 1700 y 1960. Al consultar el material de este proyecto que comparte el mismo marco temporal con esta investigación, podemos observar las imágenes realizadas en bloques de madera de las guerras con China y Rusia, así como una serie de imágenes sobre la industrialización y modernización japonesa.

Si comparamos estas imágenes, por ejemplo los anuncios de la marca de cosméticos japonesa *Shiseido* (株式会社資生堂 Kabushiki-gaisha Shiseidō) que se publicaban en el *Asahi Shimbun* en 1913 [Figura 2], con las de las compañías de emigración [Figura 3] podemos llamar la atención sobre algunos puntos. En primer lugar, las imágenes de las compañías tienen un dibujo más preciso gracias a la introducción de la litografía; tienen también la posibilidad de incluir texto en la imagen de distintos tamaños, por lo que pueden servir no sólo como imágenes sino como medios de información. De igual forma, en

¹⁵¹ *Ídem*, p. 364.

¹⁵² *Visualizing Cultures*, Consultado el 23 de septiembre de 2012 en: <http://ocw.mit.edu/ans7870/21f/21f.027/home/index.html>

comparación con las imágenes disponibles de esa época, representan un tipo de imagen novedosa en comparación con otras de la misma época. Esta característica puede ser su principal atractivo, el empleo de la litografía les permitió contar con imágenes novedosas para promocionar sus destinos.

[Figura 2]



Fuente: *Selling Shiseido*, en MIT Visualizing Cultures, Recuperado de Internet el 3 de mayo en: http://ocw.mit.edu/ans7870/21f/21f.027/shiseido_03/sh_gal_01_thumb.html

[Figura 3]



Fuente: Véase Anexo 2.

La cuestión técnica abrió nuevas posibilidades pictóricas que fueron aprovechadas por las compañías, y es claro que utilizaron un tipo de imágenes novedosas para el ojo japonés de la época. Ahora analicemos el contenido de las imágenes. Se trata de siete imágenes donde se distinguen: las que contienen únicamente personajes femeninos [Figura 3- Figura 7], las que contienen tanto hombres como mujeres [Figura 4], las que no tienen personas [Figura 8 y Figura 9] y por último las que solo tienen hombres [Figura1].

El primer grupo es el más numeroso [Figuras 3 a la 7], la mayoría de las imágenes tienen únicamente mujeres. Todas ellas están vestidas con la vestimenta tradicional

japonesa (*kimono*); en casi todas ellas aparecen además ya sea la bandera de la compañía de emigración, la bandera de Japón, e incluso ambas. Si observamos que la mayoría de las personas que migraron fueron hombres, podemos preguntarnos ¿por qué no representan a los hombres viajando? El único hombre que aparece es el capitán de un barco [Figura 4], no un migrante. El otro personaje masculino que aparece en este conjunto de imágenes es un sumo, imagen singular al igual que la imagen del ave [Figura 1 y Figura 8].

[Figura 4]



Fuente: Véase Anexo 2.

[Figura 5]



Fuente: Véase Anexo 2.

[Figura 6]



Fuente: Véase Anexo 2.

[Figura 7]



Fuente: Véase Anexo 2.

Los textos que incluyen estas imágenes [Figura 1, 3-7] son los nombres de las compañías y los calendarios de viajes. Podemos pensar que se realizaron para atraer la mirada del público a través de imágenes novedosas en su aspecto técnico y que además por el soporte material, fueron aprovechadas como medio para difundir información sobre los servicios que proporcionaban. Entre ellas, no hay ninguna leyenda distinta, todos mencionan que cuentan con barcos modernos que podrán transportar a los clientes de manera segura a sus destinos con grandes comodidades. Algunos incluyen tiempos estimados, y casi todos incluyen calendarios con las fechas de salida de navíos. No especifican desde dónde parten ni tampoco sus destinos. Asimismo, por las dimensiones de 35 x 16 cm. de las imágenes, es evidente que no eran boletos de viaje a América, sino que eran piezas de la propaganda de las compañías de emigración.

Además, indagando sobre el uso de las imágenes femeninas en la sociedad Meiji, Sabine Frühstrück señala cómo la imagen de la mujer se empleó sobre todo en publicaciones del gobierno como de unidad nacional en relación con la preservación racial de los japoneses. Hay que hacer notar que algunos japoneses de las élites políticas y también militares, desde la época Meiji, y con más énfasis desde la década de 1930, promovieron ideas de supremacía racial. Primero con la derrota de los rusos en 1905, una de cuyas consecuencias más importantes fue el orgullo de haber sido la primera raza asiática en lograr vencer al hombre blanco, y posteriormente los triunfos en las guerras contra China y Corea, afirmaron las ideas sobre la supremacía racial, la cual debía ser conservada dentro y fuera de Japón. La mujer era clave en esa misión.¹⁵³

Para afirmar que estas ideas estaban detrás de las imágenes de las compañías de emigración se requiere de más información sobre su producción, así como más detalles sobre la relación entre quienes encargaron y quienes elaboraron estas imágenes, cuestión que rebasa por mucho el objetivo de este trabajo. Sin embargo como hipótesis podemos apuntar que el uso de la figura de la mujer viajando propone una relación con la idea de *exportar Japón*¹⁵⁴. No sólo viajarían sus hombres sino sus mujeres, quienes a pesar de residir fuera del suelo japonés seguirían siendo súbditos del emperador, al igual que sus hijos.

¹⁵³ Sabine, Frühstrück, *Colonizing sex: sexology and social control in Modern Japan*, Berkeley, University of California Press, 2003, pp. 35-89.

¹⁵⁴ Toake, Endoh, *op. cit.*, pp. 17-34.

Esta hipótesis no parece tan descabellada si se revisan los requisitos que establecía la constitución Meiji para tener derecho a la nacionalidad japonesa. En ella se establece que ambos padres sean de sangre japonesa y que el lugar de nacimiento sea Japón¹⁵⁵. En este sentido las imágenes de las compañías de emigración permiten aventurar que ellas también eran partidarias de las ideas de la élite, que sus dirigentes tenían fuertes vínculos con miembros de la clase gobernante y con personajes destacados de la élite económica, por lo que no es de extrañar que quizá el uso de mujeres no fuese únicamente para atraer la mirada masculina, sino para asegurar que no sólo transportaban trabajadores, sino que exportaban al mismo Japón, representado por sus mujeres, mujeres tradicionales que conservaban su manera de vestir.

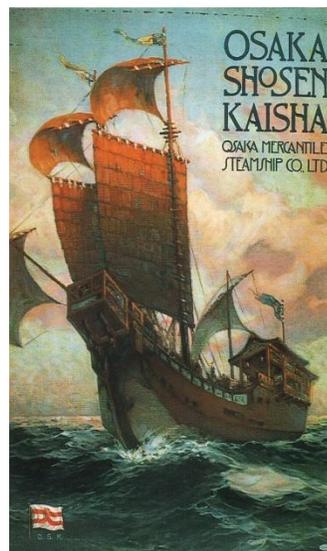
Con respecto a las otras imágenes, llaman la atención las dos de la Osaka Shosen Kaisha, las cuales comparten otra gama de tonos y no representan personas [Figura 8 y 9]. Este par de imágenes probablemente no se referían al transporte de pasajeros, sino de mercancías.

[Figura 8]



Fuente: Véase Anexo 2.

[Figura 9]



Fuente: Véase Anexo 2.

¹⁵⁵ “Meiji Constitution”, en W. W., McLaren, *Japanese Government Documents*, Bethesda, University Publications of America, 1979, p. 340.

[Figura 10]



Fuente: Véase Anexo 2.

Pero también sirven como ventana del expansionismo que buscaron los japoneses por los mares. En particular la imagen viva y llena de movimiento que presenta un ave volando (probablemente un buitre americano cebecirrojo o urubú de cabeza roja, especie americana, que es común en la costa de California¹⁵⁶). Esta imagen nos recuerda la obra de Utagawa Hiroshigue, uno de los *ukiyo-e* más conocidos y famosos hoy día, *Fukagawa Susaki* y *Jumantsubo* [Figura 10]. Esta imagen representa un águila volando sobre el monte Tsukuba, montaña de gran importancia localizada en Chikusei, Ibaraki, cerca de Tokio. A diferencia del frío Fuji, este monte es conocido por su vegetación y vida animal. El águila que vuela sobre él se convirtió en una imagen popular y se puede pensar que el autor de la imagen de la Osaka Shosen Kaisha posiblemente la conocía¹⁵⁷. La bandera que lleva en su pico es la de la compañía, por lo que podemos pensar que el significado de esta imagen apunta a que incluso las aves americanas recibían ahora a las compañías navieras japonesas con sus mercancías. ¿Es otro ejemplo de las ideas expansionistas?

Por último, quizá la imagen más peculiar [Figura 1] es la del sumo (相撲), luchador japonés tradicional, de pie sobre una representación del orbe. Un pie lo tiene sobre Europa

¹⁵⁶ J.F, Clements, T.S., Schulenberg, *et al.*, *The Clements Checklist of Birds of the World*, Versión 6.5., Cornell University Press. Consultado el 8 de noviembre de 2012 en: <http://www.birds.cornell.edu/clementschecklist/Clements%206.5.xls/view>

¹⁵⁷ Susugu, Yoshida, (*et al.*), *Ukiyo-E: 250 years of Japanese Art*, Nueva York, Gallery Books, 1991, p.208-245.

y el otro sobre Norteamérica. Además se muestran las rutas que la compañía realizaba y se incluye un calendario.

Esta imagen encierra un gran valor [Figura 1], pues hasta ahora no se había localizado otro ejemplo tan claro sobre el expansionismo japonés. Tomemos en cuenta que la imagen no es del gobierno, sino de una compañía naviera y de emigración. La expresión del sumo, su lenguaje corporal y su posición, literalmente está pisando el mundo. No se encuentra sobre cualquier parte del orbe, sino sobre Asia y Estados Unidos. Esto hace pensar que en realidad había un discurso expansionista desde Asia, donde operaban las compañías de emigración, hacia el exterior, en particular hacia Norteamérica.

En esta imagen, América, como masa continental, no aparece de manera completa, por el contrario, únicamente aparece una parte de Canadá, la costa oeste de Estados Unidos y el norte mexicano. Las rutas marítimas que aparecen son las que se desarrollan dentro de Asia, lugar de comercio, y la ruta a Hawai, la de San Francisco, así como la ruta directa a Vancouver, todas rutas migratorias. Esta imagen puede servir como un registro histórico del desplazamiento japonés; ayuda también a reforzar la idea de que para las compañías de emigración, tanto la migración como el comercio eran medios que posibilitaban la expansión de su capital y de su población para engrandecer, el sumo es como Japón.

Con estas fuentes visuales podemos afirmar que las compañías de emigración articularon a través de novedosas litografías un medio para proporcionar información sobre sus viajes y además incluir una serie de ideas sobre el significado de la migración. En cuanto a América como tal, no hay una presencia clara como destino, sino más bien hay un énfasis en la idea del viaje, un protagonismo de imágenes femeninas, y sólo un ejemplo en el que se puede ver que “América” únicamente se refería hasta 1914 a Estados Unidos, Canadá y en un lugar secundario México. Esta hipótesis expansionista será puesta a prueba en el último capítulo donde se recogen algunos testimonios de migrantes.¹⁵⁸

¹⁵⁸ El estudio de estas imágenes requiere mayor información que no fue posible rastrear desde México. Esta hipótesis abre la posibilidad de indagar más sobre los usos y significados de las imágenes.

3.2 Promotores intelectuales de la migración a América

Varios intelectuales de la época Meiji motivaron a través de distintas publicaciones a los japoneses a migrar a América. En primer lugar animaron a la élite a estudiar fuera de Japón, como ya se había mencionado y también escribieron en publicaciones periódicas, lo cual permitió llegar a un público más extenso. Esta sección estudia dos personajes, Fukuzawa Yukichi y Muto Sanji. De distintas maneras fueron los pensadores más relevantes que dedicaron sus obras a reflexionar sobre Occidente y la manera en que Japón y sus habitantes debían establecer relaciones con este nuevo mundo.

Fukuzawa Yukichi (1835-1901)

Fukuzawa Yukichi fue uno de los más importantes pensadores japoneses del siglo XIX, es reconocido como uno de los principales hombres que apoyaron la apertura japonesa. Algunos políticos como Okuma Shigenobu e Ito Hirobumi, alumnos de Fukuzawa, promovieron con base en sus ideas la apertura japonesa al comercio exterior. Iwasaki Yataro también fue su seguidor. Puede decirse que con las enseñanzas de Fukuzawa creó Mitsubishi.

Su origen fue modesto. Nació en Osaka el 10 de enero de 1835, segundo hijo de un samurái de bajo rango en Kyushu. A la muerte de su padre, cuando tenía tres años, su familia abandonó al clan y vivió en la pobreza. A pesar de tener una edad mayor a la permitida, Fukuzawa asistió a la escuela mientras trabajaba en diversas tareas. A los 14 años de edad pudo asistir a la escuela de Estudios Holandeses, en la que aprendió ciencia y filosofía occidental.¹⁵⁹

En febrero de 1854, Fukuzawa partió a Nagasaki para especializarse en el idioma holandés y en armas. Para sobrevivir en Nagasaki se contrató como sirviente de Iki, hijo del canciller del clan Okudaira, que también estudiaba holandés. Sin embargo tras tener disputas con Iki, decidió partir a Edo, y él mismo recuerda que desde ese momento fue un opositor al sistema de estamentos de los Tokugawa. Sin embargo, no pudo costear la vida en Edo y partió a Osaka, donde comenzó a estudiar con un médico y escolar japonés que dominaba el holandés, Ogata Koan. A los 23 años Fukuzawa comenzó su carrera como educador, su éxito le permitió años después mudarse a Edo y fundar la escuela conocida

¹⁵⁹ Asataro, Miyamori, *A Life of Mr. Yukichi Fukuzawa*, Kindle Edition, 2012, p. 21.

como Keio Gijuku. En 1859, para probar sus habilidades y conocimiento del holandés partió al recién abierto puerto de Yokohama. A su llegada le sorprendió que ningún extranjero entendía holandés, sino que todos se comunicaban en inglés, por lo que a partir de este año comenzó sus estudios de ese idioma. En 1860 y 1862 Fukuzawa se ofreció como voluntario para ir como sirviente a las expediciones diplomáticas japonesas a Estados Unidos, primero, y a Europa después.

Su viaje a Estados Unidos en 1860 significó un parteaguas en su biografía y en su pensamiento. Arribó a San Francisco donde compró una copia del diccionario Webster's, el cual fue el primer diccionario en inglés que llegó a Japón. También consiguió un diccionario chino-inglés, el *Kaei Tsugo* (華英通語, libro de conversación chino-inglés) que había sido publicado en 1855. Asimismo visitó la galería de daguerrotipos de William Shew y pidió una foto acompañado por la hija del mismo Shew, la cual llevó a Japón y presumía como un objeto preciado.¹⁶⁰

Este viaje fue decisivo en el desarrollo de los principios educativos de Fukuzawa. Afirmaba que la educación debía proporcionar conocimientos de agricultura, minería, finanzas, jurisprudencia y diplomacia. Pero sobre todo marcó el inicio de sus reflexiones sobre el concepto de *civilización* (文明). En su autobiografía, Fukuzawa repite constantemente su asombro por la amabilidad y buenos modales de los estadounidenses, lo cual lo sorprendió y lo inclinó a pensar que en algunos aspectos esa nación podía fungir como guía.

A su retorno fue empleado como intérprete oficial de los Tokugawa, mientras seguía estudiando por su cuenta inglés, al mismo tiempo que lo enseñaba en su escuela en lugar del holandés. En el mismo año de 1860 publicó el primer diccionario japonés-inglés bajo el título *Zōtei Kaei Tsūgo* (増訂華英通語, libro de conversación aumentado y revisado del chino al inglés), el cual tenía la denotación fonética japonesa de la pronunciación del inglés. En 1862, después de su viaje a Europa, comenzó a publicar *Seiyo Jijo* (西洋事情, Condiciones de occidente)¹⁶¹ con el fin de difundir el modo de vida y las instituciones occidentales. Esta publicación se hizo en tres volúmenes, el primero en 1866 y el resto en 1868 y 1870. Este libro es una introducción a los asuntos de la época, como también a la historia de las naciones

¹⁶⁰ Asataro, Miyamori, *op.cit.*, pp. 87-88.

¹⁶¹ Yukichi, Fukuzawa, *Seiyo Jijo*, Tokio, Keio Gijuku Shuppanyoku, 1860, Digital Gallery of Keio University Library. Recuperado de Internet el 3 de noviembre de 2012 en: <http://project.lib.keio.ac.jp/dg:kul/fukuzawa>

occidentales. Iwasaki Yataro fue un ávido lector de esta obra. En ella Fukuzawa explicaba cómo “la forma de gobierno, los métodos de enseñanza, el sistema postal, el papel moneda, las firmas privadas, las relaciones internacionales, el sistema militar, la literatura, el arte, escuelas, librerías, periódicos, hospitales, asilos, museos, exhibiciones, las máquinas de vapor, las vías ferroviarias, el telégrafo eran ejemplos condensados de la historia de los gobiernos, armadas, marinas y finanzas de las potencias occidentales”.¹⁶²

Japón debía estudiar y aprender de ellas para poder, bajo sus propias reglas y sin abandonar su cultura, erguirse como potencia. Además tomó interés por la vida de las mujeres; desde su mirada, las mujeres tenían un papel más activo en la sociedad.¹⁶³

Otro asunto que cabe resaltar es que en *Seiyo Jijo*, Fukuzawa tradujo por primera vez al japonés la Declaración de Independencia de Estados Unidos y puso énfasis en la frase “todos los hombres son creados iguales”. Sus ideas fueron rescatadas por grupos opositores a la restauración Meiji, que argumentaban que con tal reformatión no hubo un verdadero cambio social y por ello aún buscaban una “forma verdadera” de democracia.¹⁶⁴ También bajo estas ideas se apoyó el fin de tratados desiguales con otras naciones y la reforma fiscal de la década de 1880.¹⁶⁵

Si bien Fukuzawa no fue el primer japonés que escribió sobre lo que vio en los países occidentales, pues años antes dos famosos naufragos lo hicieron (Nakahama Manjiro y Hamada Hikoza), sí fue el primero que además de escribir sus vivencias comenzó una traducción sistemática de obras de historia, literatura y ciencia al japonés. Para Chitoshi Yanaga, Fukuzawa fue la primera persona que comprensiva y sistemáticamente introdujo a Japón la civilización occidental, tanto de Estados Unidos como de Europa. Un estudio sobre la recepción de *Seiyo Jijo* apunta que en realidad se trata de una obra que fue leída por un público amplio y que sus ideas gozaron de popularidad.¹⁶⁶ Se reconoce en su obra que escribía para un público en general y no especializado, con un estilo directo y claro.

En *Seiyo Jijo*, “América”, no Estados Unidos, fue descrita como la “tierra de oportunidades” y asombraba al autor su forma de practicar la democracia. En 1867 nuevamente viajó a Estados Unidos y a su regreso publicó *Seiyo Tabi Annai* (Una guía para

¹⁶² Miyamori, Asataro, *op.cit.*, p. 90.

¹⁶³ *Ídem*, p. 91.

¹⁶⁴ Yukichi, Fukuzawa, *op. cit.*, pp. 24-28. “All men are created equal” La traducción es mía.

¹⁶⁵ O., Hosok, *op.cit.*, p. 258.

¹⁶⁶ Asataro, Miyamori, *op.cit.*, p. 87.

viajar al occidente), que fue la primera guía de viaje en dos volúmenes. Incluía consejos prácticos, tal como la manera de utilizar los baños de estilo occidental. Establecía que los buenos modales de los japoneses no los hacían tan alejados de los estadounidenses, a diferencia de los chinos, y creía que América era la tierra idónea para el éxito de los japoneses. En 1887 promovió el plan de crear colonias agrícolas en Calaveras, California. Uno de sus alumnos, Inoue Kakugoro, partió con más de treinta campesinos de Hiroshima para fundar esa colonia. Algunos de estos campesinos abandonaron el proyecto y comenzaron a trabajar en la construcción de vías férreas, otros partieron a San Francisco buscando otro tipo de empleos.

Fukuzawa rechazó ocupar un lugar en el gobierno Meiji para divulgar la ilustración y civilización occidental, conocida como *bunmei kaika* (文明開化), la cual sería clave para el crecimiento de Japón. Para Fukuzawa las ideas occidentales debían ser conocidas y difundidas en las escuelas y no sólo en el gobierno. Además estaba a favor de que los japoneses durante este proceso de ilustración no perdieran su propia cultura y tradiciones. La industrialización y el modelo de gobierno debían imitarse, al igual que el uso de vestimenta occidental e incluso incluir carne en su dieta, para convertirse en un verdadero país civilizado.¹⁶⁷

Finalmente en 1875 publicó su obra más conocida, *Bunmeiron no Gairyaku* (Esbozo de una teoría de la civilización)¹⁶⁸, influenciado por la historia de la civilización en Europa de François Guizot. Para Fukuzawa la civilización se debía adaptar a las circunstancias específicas y había distintos niveles de civilidad; por ejemplo, en ese momento China era relativamente más civilizada que las colonias africanas, y las naciones europeas eran las más civilizadas de todas. Lo que una nación debía hacer era alcanzar esa civilización, ya fuese a través del conocimiento y la educación o enviando a sus habitantes directamente a los países civilizados a aprender de ellos y retornar para beneficio de su nación.

¹⁶⁷ En esta época surgió el platillo conocido como *sukiyaki* (estofado de res japonés). Antes no se incluía la carne de res en la dieta japonesa. Por ejemplo, la cultura de la comida japonesa había cambiado debido a *bunmei kaika*. Durante el Japón feudal, muchos japoneses practicaban el budismo que enseña que la carne de cuadrúpedos era inmunda. Sin embargo, los intelectuales Meiji como Fukuzawa Yukichi alentaron al japonés a consumir carne. Por otra parte, los japoneses comenzaron a usar las ropas occidentales, zapatos, peinados y la construcción de los edificios de estilo occidental como, *Rokumeikan* (鹿鳴館, construido en 1883) propuesto por Inoue Kaoru. *Rokumeikan* se convirtió en un símbolo de *bunmei kaika* y se utilizaba para entretener a los invitados extranjeros. Utilizando el Rokumeikan, Inoue trató de renegociar los "tratados desiguales" con los países occidentales, demostrando que Japón era ahora una nación modernizada.

¹⁶⁸ Yukichi, Fukuzawa, *An Outline of a Theory of Civilization*, David A. Dilworth, G. Cameron Hurst, III (trad.), con introducción de Takenori Inoki, Nueva York, Columbia University Press, 2009.

Fukuzawa fue un pensador que no se interesaba por las clases pobres campesinas; en ninguno de sus escritos se refiere a ellos, pero era partidario de apoyar y promover la migración, siempre y cuando se hiciera hacia lo que consideraba un país más civilizado. En este sentido la idea de América que sostiene es que no es tan civilizada como Europa, pero era una tierra de oportunidades con un futuro próspero. Además, a pesar de ser un hombre culto, América fue utilizada de manera indistinta para nombrar a Estados Unidos. Quizá desde este momento se nombró en Japón como América (アメリカ) únicamente a este país; aún hoy se le nombra así.

Durante la década de 1880, Fukuzawa comenzó a escribir en distintos periódicos. En 1882 junto con su sobrino Nakamigawa Hikojiro fundó el *Jiji Shinpō* (時事新報, Eventos Acuales), el cual se volvió rápidamente exitoso y le permitió crear la editorial Keiō Gijuku Publishing Company. A partir de este momento se dedicó a escribir editoriales y artículos que abordaban temas como los derechos individuales, las ideas democráticas, los cambios radicales que Japón necesitaba, la nueva educación. La lectura de sus escritos, editoriales y artículos revela que la partida hacia occidente fue recurrente en la obra de Fukuzawa. En una editorial del 16 de marzo de 1885, el mismo año que inició la migración a Hawai, Fukuzawa argumentaba:

Nosotros no tenemos que esperar la ilustración de nuestros vecinos para poder trabajar juntos en el desarrollo de Asia. Lo mejor es abandonar la posición de nación asiática y probar suerte con las naciones civilizadas de Occidente. En cuanto a la manera de tratar con China y Corea, no es necesario un trato especial por su proximidad. Nos basta con seguir la forma de los occidentales que saben cómo lidiar con ellos. Cualquiera persona que aprecia a un mal amigo no puede escapar de una mala reputación. Simplemente debemos borrar de la memoria a nuestros malos amigos (China y Corea) de Asia.¹⁶⁹

Esta afirmación puede servir para esbozar a grandes rasgos cómo la idea de Occidente en el pensamiento de Fukuzawa se construyó en oposición a China y Corea, los *malos amigos*, a los que debían ignorar o invadir. Con esta propuesta se oponía a la relación tradicional japonesa con sus vecinos en el continente asiático; no serían ya un modelo a seguir, sino implícitamente argumentaba que debían ser tierras para comerciar, dominar y buscar la expansión económica, como lo habían hecho las naciones occidentales. Unos años después sus argumentos serían recuperados como una justificación para colonizar países asiáticos, en

¹⁶⁹ Citado por John Milton, y Paul Fadio Bondia, *Agents of Translation*, Amsterdam, John Benjamin Publishing Co., 2009, p. 77.

particular Corea.¹⁷⁰ Además, posicionaba a Japón como un país *sui generis*, no era ya una nación *asiática*.¹⁷¹

También es importante señalar que en sus escritos posteriores apoyó la idea de *fukoku kyōhei* (engrandecimiento de la nación) a través de un concepto que llamó *kokutai* (国体), declarando que la “occidentalización” era uno de los medios que podían hacer crecer Japón. Para explicar esta idea, el análisis de Albert Craig sobre el asunto es sumamente sugerente:

En este momento el único deber de los japoneses es la preservación de la política nacional, esto significa no perder su independencia política. La capacidad intelectual de las personas debe ser avanzada para lograr este deber, cuestión a la que dedicó gran número de artículos. El primer paso para el desarrollo intelectual de los japoneses es eliminar el apego a las viejas costumbres y abrazar el espíritu de la civilización en Occidente. Si el apego al yin, yang y los cinco elementos no es erradicado, no se podrá adoptar la ciencia. La civilización occidental nos permitiría entonces consolidar un sistema de gobierno y al mismo tiempo aumentar el brillo del Imperio.¹⁷²

En los años siguientes sus artículos se enfocaron más a la defensa de los derechos de las mujeres, cuestión que no es central en esta tesis. Sin embargo, el 18 de enero de 1896 Fukuzawa escribió un editorial en el *Jiji Shinpo* que enlistaba tres razones por las cuales apoyaba la migración de mujeres, pero únicamente de prostitutas. Las razones que dio fueron las siguientes: (1) como el desarrollo de la migración en ultramar comenzaba a ser exitoso, las prostitutas eran necesarias para complacer a los hombres que partieron sin sus familias; (2) también debía haber prostitutas para los soldados que se encontraban estacionados fuera de Japón, y por último (3) la migración fuera de Japón les permitiría a estas mujeres obtener mayores ganancias, las cuales podrían enviar a sus familias para construir un buen hogar.¹⁷³

A partir de este tipo de escritos, Kaoru Amanuma, estudiosa del pensamiento de Fukuzawa, anota que este autor tenía una idea denigrante sobre los migrantes y las prostitutas.

¹⁷⁰ Recordemos que durante la década de 1890 Japón sostuvo guerras contra China y Corea. Véase: Chishichi, Tsuzuki, *The Pursuit of Power in Modern Japan, 1825-1995*, Oxford, Oxford University Press, 2000, p. 98.

¹⁷¹ Kevin M., Doak, “Liberal Nationalism in Imperial Japan: The Dilemma of Nationalism and Internationalism” en Stegewerns, Dick (ed.), *Nationalism and Internationalism in Imperial Japan: Autonomy, Asian Brotherhood, or World Citizenship?*, Nueva York, Routledge-Curzon, 2003, p. 26.

¹⁷² Fukuzawa Yukichi *Zenshu dai 4-kan* (*The Complete Works of Fukuzawa Yukichi, vol.4*), Tokio, Iwanami Shoten, 1959, pp. 32-33, citado en Albert, Craig, “Fukuzawa Yukichi: The Philosophical Foundations of Meiji Nationalism” en, Eiichi, Kiyoda, (ed.), *The Autobiography of Yukichi Fukuzawa*, Nueva York, Columbia University Press, 2007, p. 394.

¹⁷³ Yukichi, Fukuzawa, “Jinmin no Iju to Shofu no Dekasegi” (La inmigración de las personas y la de las prostitutas, en *Jiji Shinpo*, 18 de enero de 1896, Tokio, en *Fukuzawa Yukichi Zenshu dai 15-kan* (*The Complete Works of Fukuzawa Yukichi, vol.15*), Tokio, Iwanami Shoten, 1961.

Además, al apoyar la salida de los agentes más nocivos para el desarrollo de la sociedad japonesa, en este caso campesinos que en su mayoría eran iletrados así como las prostitutas, el pensamiento de Fukuzawa sobre la migración para 1896 era similar al modelo de migración británica.¹⁷⁴ Para estos años las personas que emigraban a ultramar eran llamadas *kimin* (棄民 literalmente personas abandonadas) y eran “empujados”¹⁷⁵ por los problemas internos a salir de su país, los cuales al mismo tiempo eran vistos como fuerza de trabajo que podía ser explotada para el beneficio y engrandecimiento nacional, además de un recurso para obtener divisas extranjeras.

Tiempo después Fukuzawa promovió la idea de que los japoneses en ultramar debían vivir como si siguieran en Japón, esto es, que conservaran el idioma, la religión, la construcción de santuarios sintoístas y templos budistas y que celebraran las fiestas japonesas.¹⁷⁶ Con estos argumentos podemos interpretar que para Fukuzawa los japoneses que no residían en territorio nipón en realidad habitaban en una especie de extensiones de Japón. La nación no necesitaba del territorio necesariamente, sino de ser habitada por japoneses que se mantuvieran fieles como miembros del Imperio.

En conclusión la promoción de la migración en Fukuzawa tiene distintas caras: la que invitaba a los hombres letrados a explorar occidente y olvidar Asia para el engrandecimiento de Japón, y la que invitaba a los indeseables de la sociedad, campesinos y prostitutas, a buscar fortuna en Occidente con fines colonizadores y preservación de la tradición. Los primeros eran unos pocos, el segundo grupo era la gran mayoría de los migrantes, pero la migración en su conjunto debía realizarse por el bien de la nación, por su preservación y engrandecimiento. Por último, en su obra *América era tan solo Estados Unidos*.¹⁷⁷

¹⁷⁴ Kaoru, Amanuma, “Fukuzawa Yukichi no Imin-kan: Sono Josei-kan to kanren sasenagara (El pensamiento de Yukichi Fuzawa en torno a la migración) en *Bulletin of Toaki Women’s College*, vol.8, no.7, 1998, pp. 12-41.

¹⁷⁵ *Ídem*, p. 30.

¹⁷⁶ *Ídem*, p. 78.

¹⁷⁷ Se sugiere indagar sobre este asunto. Es probable que los japoneses hayan hecho uso de la palabra América para referirse a Estados Unidos del mismo modo que este los estadounidenses lo hacen. Sin embargo sobre este tema no se profundiza en esta investigación.

Muto Sanji (1867-1934)

Uno de los alumnos de Fukuzawa, Muto Sanji, continuó con la promoción de la migración japonesa a América. Apoyó este movimiento principalmente en su obra *Beikoku Iju Ron* (米国移住論 Sobre la migración a América), publicada en 1887¹⁷⁸. Nacido en la prefectura de Aichi, hijo de una acaudalada familia, pidió a su padre ser enviado a estudiar con Fukuzawa tras leer *Seiyo Jijo*. Tras graduarse en la escuela Keio en 1884, emprendió un viaje a San Francisco para estudiar en la Universidad del Pacífico, en San José, California. Ahí, además de ser estudiante, trabajó en una fábrica de cigarrillos, como mesero y limpia cuartos en la residencia de la universidad. Después colaboró con Takashima Kokinji, un hombre de dinero que con sus propios medios había establecido una tienda en San Francisco. Muto se encargó especialmente de la importación de la salsa de soya Kikkoman y su comercialización en Estados Unidos.¹⁷⁹ Sin embargo después de tres años no logró gran éxito y volvió a Japón. Esta experiencia lo motivó a escribir su obra más conocida, *Beikoku Iju Ron*.

En este texto Muto se basó en la idea de “que los americanos simpatizaban con los japoneses”¹⁸⁰, por lo que aquellos individuos que decidieran migrar hacia estas tierras encontrarían gran éxito.

Asimismo, Muto analizó el caso de dos países, Rusia e Irlanda. Según su punto de vista ambos padecían el problema de exceso de población por lo que se establecieron compañías de emigración para enviar trabajadores a América. Además, afirmaba que la salida de población no sólo benefició a los migrantes, sino que fue un medio para alcanzar el orden social en los países de origen.¹⁸¹

Después, a diferencia de Fukuzawa que abogaba por la preservación de la cultura y tradiciones japonesas en ultramar, Muto insistió que los migrantes debían adaptarse a la sociedad americana, buscar la propiedad de tierras y establecerse de manera permanente. También hacía un llamado a los desempleados y estudiantes a comenzar una nueva vida en

¹⁷⁸ Sanji, Muto, “Beikoku Iju Ron” (Sobre la migración a América) en *Muto Sanji Zenshu, vol. 1 (The Complete Works of Muto Sanji)*, Tokio, Shinjusha, 1966, pp. 279-392.

¹⁷⁹ Sanji, Muto, “Watakushi no Minoue Banashi” (La historia de mi vida), en *Muto Sanji Zenshu, op.cit.*, pp. 25-30. Relata también cómo a los estadounidenses no les gustaba la salsa de soya japonesa, por lo que experimentó agregar ingredientes para encontrar una receta que no sólo satisficiera a los japoneses, sino a los locales. Logró una nueva salsa a la que llamó Salsa Mikado (literalmente Salsa del Emperador) que tenía vinagre y pimienta roja.

¹⁸⁰ *Ídem*, p. 280.

¹⁸¹ *Ídem*, p. 281.

América. Narraba la vida de un trabajador en California y aseguraba que los americanos trataban con gentileza a los japoneses. La América era para los poco afortunados y para los jóvenes una tierra de oportunidades.

En 1893 Muto comenzó a trabajar para el Banco Mitsui, y después para una subsidiaria, Kanegafuchi Spinning Company (precursora de Kanebo, empresa pionera en la manufactura de textiles y después de cosméticos que gozó de gran éxito hasta el 2006). Llegó a ser presidente de esta compañía en 1921; en 1924 se convirtió en miembro de la Asamblea legislativa; en 1930 renunció a Kanebo y en 1932 asumió la presidencia del *Jiji Shimpo*, el periódico fundado por Fukuzawa. En marzo de 1934 fue asesinado en Tokio¹⁸².

Aunque no hay todavía un estudio que muestre con detalle la recepción de la obra de Muto, fue una figura importante que abiertamente alentó la migración y la asimilación de los japoneses a nuevas naciones. Sin embargo, a pesar de ser alumno de Fukuzawa, no coincidía con él en todos los argumentos sobre la migración a América. En concreto, sobre el tipo de vida que debían seguir los migrantes; mientras que Fukuzawa sugirió la conservación de tradiciones y lengua, Muto alentó a los migrantes para que adoptaran el modo de vida americano.

3.3 Otros discursos sobre América

Guías de viaje

Entre 1883 y 1911 una gran cantidad de guías para ir a América circularon por Japón, las cuales llegaron a un público muy amplio. Durante este periodo por lo menos se publicaron veinticuatro guías en Japón. Kada Sadaichi fue el primer autor en escribir este tipo de guías, titulada *Yubei Jiji* (Noticias sobre ir a América). El periodo con más publicaciones fue 1902-1906, cuando la migración japonesa a América era muy popular y masiva. A continuación se presenta una lista de las publicaciones conocidas como guías de las que hasta ahora se tienen noticias.

¹⁸² Sobre la vida de Muto Sanji y su papel en la vida política japonesa después de 1921, véase: Sanji, Muto, "Portraits of Modern Japanese Historical Figures", *National Diet Library, Japan*, <http://ndl.g.jp/portrait/datas/341.html?c=0> (Recuperado de internet el 21 de octubre de 2012), y "Bokan ni Sogekisare Muto Sanji-shi Jusho Hannin sonobade Jisatsu (Asaltado por un ladrón, Muto seriamente lesionado, culpable se suicida), Tokio, *Asahi Shimbun*, 10 de marzo de 1934. Sobre su asesinato se dice que en la década de 1930, con el creciente ultra nacionalismo japonés, todos los individuos que simpatizaban con occidente eran vistos como amenaza nacional.

Cuadro 8: Lista de guías para ir América, 1883-1911

Año	Autor	Título	Título en español
1883	Sadachi Kada	<i>Yubei Jiji</i> (遊米時事)	<i>Noticias sobre ir a América</i>
1885	Tomita&Owada	<i>Beikokuyuki Hitori Annai</i> (米国行き 一人案内)	<i>Guía para ir a América solo</i>
1886	Seichiro Akamine	<i>Beikoku Ima Fushigi</i> (米国今不思議)	<i>América Misteriosa</i>
1887	Sanji Muto	<i>Beikoku Iju Ron</i> (米国移住論)	<i>Sobre la migración a América</i>
1887	Akira Fukuoka	<i>Gorudengeto ni kygyo sutte suru</i> (ゴールドエンゲートに企業を設定する)	<i>La creación de empresas en el Golden Gate</i>
1887	Kumanjiro Ishida	<i>Kitare Nihonjin!</i> (来たれ 日本人!)	<i>Vengan japoneses!</i>
1901	Sen Katayama	<i>Tobei Annai</i> (渡米案内)	<i>Guía a América</i>
1901	Shoansei	<i>Tobei no Shiori</i> (渡米の栞)	<i>Guía a América</i>
1901	Hyodayu Shimanuki	<i>Tobbei Annai</i> (渡米案内)	<i>Guía a América</i>
1902	Sen Katayama	<i>Zoku Tobei Annai</i> (続渡米案内)	<i>Guía a América: una secuela</i>
1902	Eitaro Iijima	<i>Beikoku Iku Annai</i> (米国行く案内)	<i>Una guía para ir a América</i>
1902	Kenjiro Watanabe	<i>Kaigai Dekasegi Annai</i> (海外出稼ぎ案内)	<i>Una guía para trabajar en el extranjero</i>
1902	Shiro Watanabe	<i>Kaigai Risshiko no Tebiki</i> (海外で成功手引き)	<i>Una guía para el éxito en el extranjero</i>
1903	Iozo Ishizuka	<i>Genkon Tobbei Annai</i> (現今渡米案内)	<i>Una guía actual para ir a América</i>
1903	Tsuruzaburo Shimizu	<i>Beikoku Rodo Benran</i> (米国労働便覧)	<i>Libro de bolsillo para trabajar en América</i>
1903	Daijiro Yoshimura	<i>Tobei Kenshu no Tebiki</i> (渡米研修の手引き)	<i>Guía para entrenar en América</i>
1904	Shuko Akihiro, ed.	<i>Tebiki Kaigai Kugaku</i> (手引き海外苦学)	<i>Como un estudiante pobre puede ir al extranjero</i>
1904	Tosaburo Amano	<i>Kaigai Rashiban</i> (海外羅針盤)	<i>Una brújula para ir a ultramar</i>

1904	Sen Katayama	<i>Shin Tobei</i> (新渡米)	<i>Nueva guía para ir América</i>
1906	Kitazawa&Narizwa	<i>Tobei no Hiketsu</i> (渡米の秘訣)	<i>Secretos para ir a América</i>
1906	Goichi Yamane	<i>Shinsen Tobei Annai</i> (新鮮渡米案内)	<i>Última guía a América</i>
1911	Hyodayu Shimanuki	<i>Shin Tobei Ho</i> (新渡米法)	<i>Nuevos métodos para ir a América</i>

Fuente: Yuji, Ichioka, *et al.*, *A Buried Past: An Annotated Bibliography of the Japanese American Research Project Collection*, Bekeley, Univesity of California Press, 1974, pp. 42-46; Tsurutani, *Amerika Seibu Kaitaku no Nihonjin*, p.53; Kumei, *Gaikokujin o Meguru Shakaishi*, p. 32. La traducción de los títulos es mía.

Estas guías invitaban a los japoneses a migrar a América, en específico a Estados Unidos, y proporcionaban información práctica sobre las compañías de emigración, el costo del transporte, el trámite del pasaporte, consejos durante el viaje, la inspección médica una vez que arribaran y cómo evitar agentes ilegales en todo el trayecto.¹⁸³ Para fundamentar el mensaje, incluían historias de éxito de japoneses en América, que contenían información adicional sobre la situación en ultramar. Este tipo de publicaciones jugó un papel importante en la representación de América y algunos consideran que fueron un medio efectivo para la promoción de la migración japonesa al extranjero¹⁸⁴.

Como Fukuzawa, Katayama Sen fue uno de los principales autores de este tipo de guías que continuamente promovieron la migración. Sostenía que el movimiento de la fuerza laboral contribuiría a mejorar la calidad de vida de la sociedad japonesa. En sus guías invitaba a los japoneses a ser tan ambiciosos como lo eran los británicos, una nación compuesta de islas, que había enviado a grandes cantidades de migrantes a América donde habían encontrado éxito. Katayama Sen nació en Okayama en 1859 y viajó a Estados Unidos en 1884; trabajó en distintos empleos, como mesero, limpia cuartos y obtuvo el grado de teología en la Universidad de Yale en 1894. Dos años después regresó a Japón y publicó un pequeño texto titulado *Tobei Annai* (Guía a América) en 1901 del cual se vendieron 2,000 copias. En esta guía, además de exaltar la ambición japonesa, buscaba

¹⁸³ Yuji, Ichioka, *et al.*, *A Buried Past: An Annotated Bibliography of the Japanese American Research Project Collection*, Berkeley, University of California Press, 1974, pp. 42-46.

¹⁸⁴ Aunque no hay un estudio que indague sobre la recepción de estas publicaciones, algunos autores afirman que sí promovieron la migración, véase: Kumei, *Gaikokujin o Meguru Shakaishi*, Tokio, 1992, pp. 33-34.

crear una nación fuerte y soberana en Asia a través de la promoción de su industria y comercio.

Es mi más profunda convicción, que nuestros compatriotas japoneses que salen del país y cruzan el vasto océano para llegar a otra tierra, se involucren en los negocios del exterior y se conviertan en sujetos económicos leales al emperador y patriotas entre nosotros.¹⁸⁵

En 1902, para seguir apoyando la migración, Katayama estableció la Tobei Kyokai (Asociación para el desplazamiento ó Asociación para el lazo con América). En 1905 esta asociación comenzó a publicar la revista mensual *Tobei Zasshi* que trataba temas de migración a América, actualizaba información y daba espacios publicitarios a las compañías de emigración.¹⁸⁶ En 1904 volvió a Estados Unidos y compró 160 acres de tierra en Texas para seguir promoviendo la migración japonesa. El propósito de esta tierra era el cultivo del arroz, sin embargo fracasó y volvió a Japón en 1907. Kataya, como señala el historiador japonés Massyo Duus, promovió la migración desde los límites de los argumentos nacionalistas y esperaba el retorno de los japoneses.¹⁸⁷

Otro título notable fue *Kaigai Dekaseki Annai* (Una guía para trabajar en el extranjero), publicado en 1902 por la Imin Hogo Kyokai (Asociación para la protección de migrantes). A diferencia de otros títulos, éste ponía énfasis en proveer información a los migrantes para evitar fraudes de las compañías de emigración e informaba sobre la situación de distintos países, como Hawai, Estados Unidos, Canadá, Corea, Perú y Siberia. En diez capítulos presentaba un registro de japoneses que estaban contratando a trabajadores en el extranjero, doce en total, todos en la costa oeste de Estados Unidos en las ciudades de San Francisco, Sacramento, Fresno, Portland, Tacoma y Seattle.

Entre las recomendaciones que hacía a los migrantes destacan las siguientes: 1) vestir con ropa decente y limpia para que no los confundieran con trabajadores agrícolas, 2) usar un sombrero tipo Derby o suave y evitar que fuese café, pues lo empleaban personas mayores y campesinos, 3) llevar ropa de verano del estilo japonés, 4) llevar una cobija y una almohada, 5) llevar otros bienes como un pequeño recipiente para lavar, tetera, jarra,

¹⁸⁵ Sen, Katayama, traducción del inglés de Massyo Duus, *The Japanese Conspiracy: The Oahu Sugar Strike of 1920*, Berkeley, University of California Press, 1999, p. 21.

¹⁸⁶ Kumei, *op.cit.*, p. 34; Tsurutani, *Amerika Seibu Kaitaku to Nihonjin*, p. 55, Tobei Zasshi se vendía a 10 sen 5 rin lo que equivalía a 5 centavos de dólar.

¹⁸⁷ Peter, Duus, *The Japanese Conspiracy*, Berkeley, University of California Press, 1999, pp. 21-22.

tazas, sandalias japonesas, toallas pequeñas, pañuelos, palillo de dientes, jabón, papel para hacer notas, pluma, tinta, papel para cartas, hilo, aguja, navaja de bolsillo, navajas, piedras para afilar, y 6) conservas y alimentos enlatados, 7) llevar una maleta firme de lona.

También, con el fin de asegurar el paso, daban ejemplos de los interrogatorios típicos de las compañías de emigración y recomendaban omitir cualquier mención de contratos laborales previos. Además, ofrecía cifras sobre las remesas que los japoneses enviaron desde Estados Unidos en 1901, unos 432,000 dólares. 100,000 a Hiroshima, 80,000 a Wakayama, 70,000 a Okayama, 68,000 a Kumamoto y 124,000 al resto de las prefecturas; esto les permitía decir que América era *takara no yama*, una montaña de tesoros.¹⁸⁸

Otra figura importante que alentó a la migración hacia América fue el pastor Shimanuki Hyodayu (1866-1913), fundador de la organización cristiana japonesa en 1897, Nippon Rikkokai (日本力行会). Shimanuki, hijo de un samurái, era un maestro de educación básica, y tras convertirse al cristianismo ingresó a la escuela religiosa Sendai en 1886. Ahí, además de ser profesor se involucró en proyectos para auxiliar a los más pobres.¹⁸⁹ Shimanuki viajó a Estados Unidos en el invierno de 1897 para hacer un reporte sobre las condiciones laborales en ese país: los empleos disponibles, salarios y las posibilidades de estudio y trabajo. En sus conclusiones alentaba a los jóvenes a buscar oportunidades en Estados Unidos y estaba de acuerdo con la idea de *kaigai hatten* (海外 発展, expansión territorial). A su regreso comenzó a instruir a sus estudiantes en “habilidades de negocios”, cocina y otras costumbres americanas.¹⁹⁰ Todo esto fue publicado en *Tobei Annai* (渡米案内, Guía a América) en 1901. En total la Nippon Riokkai publicó tres guías y desde 1906 publicó la revista *Tobei Shimpo* (渡米新報, Noticias de América). Una de sus guías fue publicada en 1904 con un formato distinto, ya que se componía únicamente de preguntas y respuestas. A diferencia de las compañías, la Nippon Riokkai no tenía intenciones de hacer negocios al motivar la migración.

Estas guías presentaban una visión gloriosa de las oportunidades laborales en Estados Unidos en particular, idea que se repetía para otros territorios ya mencionados. Sobre la

¹⁸⁸ *Imin Hogo, Kyokai, Kaigai Dekasegi Annai*, Tokio, 1901, pp. 89-142.

¹⁸⁹ “Hyodayu Shimanuki” en *Portraits of Modern Japanese Historical Figures*, National Diet Library, Japan. Recuperado de Internet el 15 de mayo de 2012 en <http://www.ndl.go.jp/portrait/datas/107.html>

¹⁹⁰ Hyodayu Shimanuki, *Tobei Annai* (Guía a América), Tokio, Chuyodo, 1901.

situación en América no hacían referencia a ningún acontecimiento específico, ni sobre el creciente clima anti japonés que se vivía en California. Por el contrario, afirmaban que los trabajadores y jefes americanos estaban recibiendo a los trabajadores japoneses, “éste es el mejor momento para ir a América, no pierdan esta oportunidad”¹⁹¹.

Aún después de la firma del *Gentlemen's Agreement*, la Nippon Riokkai continuó promoviendo la migración a América. Tras la muerte de Shimanuki, Nagata Shigeshi asumió la presidencia de la organización en 1913. Esta organización se planteó como meta rescatar a los migrantes en América que buscaban retornar a Japón tras ser víctimas de discriminación y abusos. Sin embargo, no pudieron concretar ninguna iniciativa; por el contrario, motivados por las peticiones de los jóvenes, establecieron una “escuela de entrenamiento de polizones”, ahí los japoneses practicaban el nado de cuatro kilómetros vestidos y con sus posesiones, como zapatos y otros artículos, envueltos en papel aceitado y amarrado en sus cabezas. Nagata describía la misión de la escuela:

Es un programa que busca preparar a los jóvenes para saltar de cualquier navío y nadar hasta la costa de su destino. Un compañero que vino de Shinshu, de la prefectura de Nagano, nunca había nadado en el océano, pero después de nuestro programa intensivo consiguió nadar 2.5 millas. Además, para evitar ser atacado por tiburones, nadamos con 13 o 14 pies de algodón blanqueado como rastro.¹⁹²

Los resultados de este programa no resultaron fructíferos, el mismo Nagata relata cómo algunos habían fracasado:

Un miembro de nuestro primer grupo de entrenamiento, Kiesaku Suzuki, partió a América en barco rumbo a Seattle vía Tacoma. En la costa de Puget Sound hay costas muy cercanas entre sí y ahí el Sr. Suzuki saltó al agua después de que el barco había salido del puerto de Tacoma pensando que podía llegar fácilmente a la costa. Sin embargo, el lugar desde donde decidió saltar estaba muy cerca del espacio de carga del barco. Su cuerpo fue hecho pedazos y murió instantáneamente. Tenía unos 21 o 22 años, era un joven que venía de la prefectura de Shizuoka.¹⁹³

A pesar de este incidente la escuela siguió funcionando y según la Nippon Rikkokai envió aproximadamente 7,000 japoneses a América. Estas guías invitaban a la migración, pero no describían ni diferenciaban los distintos lugares de América. Al igual que las figuras intelectuales, América era simplemente la tierra de oportunidades, la

¹⁹¹ Kumei, *Gaikokujin o Meguru Shakaishi*, p. 38. La traducción es mía.

¹⁹² Iseei, Ito, *op. cit.*, p. 83.

¹⁹³ Tsurutani, *Amerika Seibu Kaitaku yo Nihonjin*, Tokio, 1900, pp. 81-82.

montaña de tesoros, y aunque mostraron interés por el bienestar de los migrantes, en realidad, al igual que las compañías, estaban interesados en asegurar el arribo de japoneses, tanto de forma legal como ilegal.

Manga

Quizá uno de los documentos más singulares que tienen una relación directa con la representación de América y la migración japonesa es el trabajo de Yoshitaka Kitayama, después conocido como Henry Kitayama (1885-1951). Nacido en la prefectura de Tottori, en la isla de Honshu. El mismo año en que inició la migración a Hawai, Kitayama viajó a San Francisco en 1904. Interesado en el arte, tomó clases en el San Francisco Art Institute mientras trabajaba como sirviente para una familia estadounidense. Durante los siguientes veinte años dibujó la historia de cuatro migrantes japoneses en San Francisco y finalmente en 1931 publicó el *manga* titulado *Manga Yonin Shosei* (漫画四人書生, El *manga* de los cuatro estudiantes). Esta obra es uno de los trabajos pioneros que incorpora elementos de los *comics* americanos junto con las formas del *manga* japonés.

Se conoce como *manga* a la forma narrativa desarrollada en Japón que se basa en la sucesión de imágenes acompañada en ocasiones de texto. El uso del término *manga* se remonta al siglo XVIII para nombrar algunas obras consideradas como dibujos fantásticos. El surgimiento de este género es un asunto debatido. Algunos autores como Adam L. Kern, consideran a los grabados japoneses del siglo XVII y XVIII, como los grabados Hokusai, son antecedentes directos del *manga*, tal como la colección *Hokusai Manga* (北斎漫画). Otros autores como Takashi Murakami, señalan que el surgimiento del *manga* moderno japonés no se dio sino hasta después de la segunda guerra mundial, con la introducción de *comics* estadounidenses durante la ocupación estadounidense de 1945-1952. Hoy día este género constituye casi 40% del total de las publicaciones en Japón.¹⁹⁴

La obra de Kitayama resulta un caso extremadamente particular. Es un trabajo bilingüe (japonés e inglés), y su lectura requiere del conocimiento de ambos idiomas. La obra cuenta con 133 páginas, divididas en seis cuadros cada una. Frederik L. Schodt, estudioso de esta obra, considera que el estilo de Kitayama es similar al de algunos

¹⁹⁴ Véase, Frederik L., Schodt, *Manga!Manga! The World of Japanese Comics*, Tokio, Kodansha, 1983, pp. 20-45.

caricaturistas estadounidenses, como George McManus (1884-1954)¹⁹⁵. El diseño de las páginas se asemeja al modelo estadounidense. Sin embargo, la extensión de la historia y el tema eran algo completamente novedoso. La obra de Kitayama narra la historia de cuatro japoneses que llegan a San Francisco buscando fortuna; ha sido considerada hasta ahora de carácter autobiográfico¹⁹⁶.

Los personajes viven situaciones como la dificultad de entrar al territorio estadounidense, comprender el inglés y encontrar un buen trabajo. También relata momentos relevantes como el gran terremoto en San Francisco de 1906, la segregación en las escuelas de japoneses en ese mismo año, la exposición internacional Panamá Pacific y la visita de Theodore Roosevelt a San Francisco en 1915, el florecimiento del cultivo del arroz en el valle de Colusa, la primera guerra mundial, los movimientos anti asiáticos, y por último la prohibición del gobierno a la propiedad de tierras por parte de los japoneses y a la migración. Además, la obra es rica en opiniones sobre distintos temas, algunos de los más destacados y recurrentes son: el afán japonés de diferenciarse de los chinos, la oposición del autor a la discriminación, la posibilidad de regresar a Japón y por último la prohibición a la migración japonesa.

Sin duda este documento es una fuente valiosa para la historia de la migración y en particular para la historia de los japoneses en San Francisco. Sobre las ideas y la forma de representar América interesa en particular la primera parte del *manga*. La historia de los personajes comienza desde el arribo a San Francisco. Al llegar a Estados Unidos adoptan nombres en inglés (Henry, Charlie, Frank y Fred) y están ya vestidos a la manera occidental. Expresan su alegría afirmando que “llegaron a la tierra de oportunidades”¹⁹⁷. Enseguida son detenidos en la estación de migración durante tres días hasta que logran convencer a los agentes migratorios que son japoneses y no chinos.

Cada uno expresa sus intenciones: Henry deseaba estudiar arte, Fred quería tener una granja, Frank quería convertirse en millonario importando bienes de Japón y por último Charlie deseaba estudiar el sistema democrático estadounidense [Figura 11]. Estos

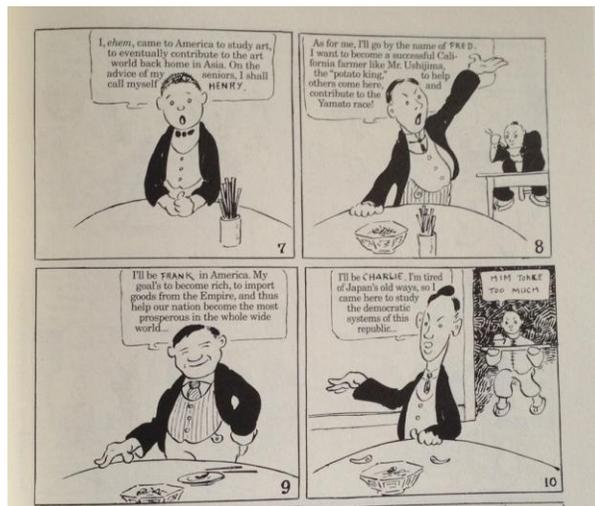
¹⁹⁵ Famoso caricaturista estadounidense conocido por la tira cómica *Bringing Up Father* que comenzó a publicarse en 1904. Véase: Ian, Gordon, *Comic Strips and Consumer Culture, 1890-1945*, Washigton, D.C., Smithsonian Institution Press, 1998 y Maurice, Horne (ed.), *The World Encyclopedia of Comics*, Nueva York, Avon, 1977.

¹⁹⁶ Henry, Kitayama, *The Four Immigrants Manga*, Berkeley, California, Stone Bridge Press, 1999, pp. 7-18

¹⁹⁷ *Ídem*, p. 30.

cuatro personajes nos acercan a la heterogeneidad de los migrantes japoneses.

[Figura 11]



Fuente: Kitayama, Henry, *op. cit.*, p. 31

Finalmente, los cuatro logran salir de la estación de migración con la ayuda de otro amigo japonés y ya libres, sorprendentemente festejan al imperio japonés y al pueblo de la raza *Yamato*¹⁹⁸.

[Figura 12]



Fuente: Kitayama, Henry, *op. cit.*, p. 31

¹⁹⁸ Yamato era el nombre antiguo de Japón.

Pronto inicia a la confrontación entre las ideas sobre América y la realidad. Los personajes expresan su desilusión sobre el trato que recibieron a su llegada, les dolió y sorprendió la confrontación entre sus ideas iniciales y la realidad americana. Ellos pensaban que “los americanos eran extremadamente amables”¹⁹⁹ y después de recibir malos tratos declaraban “no sé qué es ser civilizado, ellos no lo son”²⁰⁰. Posteriormente reprochaban los engaños que se difundían en Japón sobre América. Fred, personaje que deseaba tener una granja, ilustra bien esta situación. Al llegar a América buscaba ser tan exitoso y famoso como Kinji Shima, quien fue conocido como el rey de la papa tras dedicarse al cultivo de esta legumbre en el valle de Sacramento²⁰¹. La historia del rey de la papa fue difundida en Japón; el *Asahi Shimbun* publicó una historia sobre el éxito de este personaje en 1903.²⁰² El personaje de Kitayama, Fred, encuentra una gran desilusión sobre sus sueños de convertirse en granjero. Tras veinte años no consiguió su sueño y se resignó a trabajar de jornalero para agricultores “blancos”.²⁰³

Con esta fuente podemos observar, a través de cuatro personajes distintos, lo que buscaban los japoneses: educación, tierras y comercio, la tierra de oportunidades donde la gente debía ser amable y civilizada. Este *manga* comparte rasgos sobre América con el pensamiento de Fukuzawa, es decir la tierra de la civilización. Sin embargo, en el caso del relato de Kitayama, los personajes enfrentan una realidad muy distinta. Al igual que Fukuzawa, todos los personajes estaban orgullosos de ser japoneses y a pesar del paso del tiempo y la desilusión sobre América. En otras palabras, a pesar de que el sueño americano no se cumplió, o quizá por esta razón, los migrantes japoneses retratados celebraban en el extranjero su propia nación.

¹⁹⁹ Henry, Kitayama, *op.cit.*, p. 33.

²⁰⁰ *Ídem*, p. 36.

²⁰¹ Shima había logrado un éxito sin precedentes en el cultivo de la papa empleando técnicas japonesas de irrigación y drenaje que se usaban en el cultivo del arroz.

²⁰² La nota no se encuentra digitalizada pero sí aparece en el índice de notas publicadas el viernes 14 de agosto de 1903. *Asahi Shimbun*, viernes 14 de agosto de 1903, “王里芋の成功” (El éxito del Rey de la Papa), p. 3.

²⁰³ Henry, Kitayama, *op. cit.*, p. 132.

Cartografía

Otro de los discursos japoneses en los que representó a América fueron los mapas. A continuación se presenta un análisis sobre algunos que permiten ilustrar el argumento de este capítulo.

La propuesta de John B. Harley sirve como aproximación a la comprensión de los mapas como fuentes históricas. Harley sostiene que los mapas como imágenes son documentos que contienen códigos históricos específicos que constituyen a su vez un lenguaje construido socialmente y pueden explicar prácticas sociales como el poder político y la legitimación de una conquista; además plasman ciertas ideas del mundo y forman parte del proceso de apropiación, incorporación y expresión de ideas de territorios y poblaciones, así como recursos y otras cuestiones que varían en cada caso. Estos documentos se elaboran bajo criterios de selectividad, con ciertos contenidos, signos, símbolos, maneras de concebir, articular y estructurar el mundo. Desde esta perspectiva se presenta un breve análisis sobre tres mapas²⁰⁴. Cada uno de los mapas seleccionados puede ser objeto de un análisis minucioso. Cuestiones como la materialidad, la autoría, la función y uso específico exceden los objetivos de esta sección. Como se ha mencionado los mapas constituyen fuentes históricas muy ricas. De todas las posibilidades que Harley explora, en este apartado se busca rastrear cómo expresaron diferentes ideas sobre América.

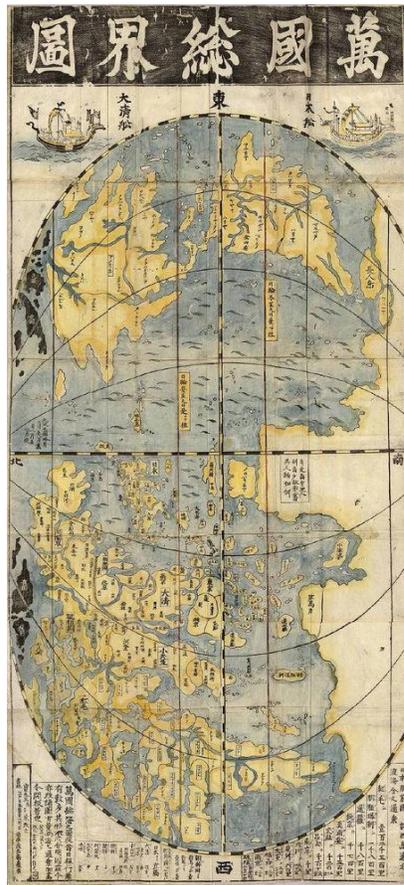
El primer mapa japonés del mundo que incluía el término *América* hasta ahora conocido fue elaborado por Toshiyuki Ishikawa en 1708. Este mapa se encuentra en el *Bankoku kaizu* (万国界図), un libro de bolsillo con información cartográfica²⁰⁵.

²⁰⁴ La consulta de mapas se hizo en la East-Asian Library de la Univeristy of California Berkeley. La colección de mapas fue adquirida en 1949 cuando la universidad compró la biblioteca de la familia Mitsui. Esta colección en total conserva 2,300 mapas. En los últimos años se ha digitalizado una selección de ellos. Consultado en: <http://luna.davidrumsey.com:8380/luna/servlet/RUMSEY~9~1> el 9 de noviembre de 2012. La consulta en alta resolución de las imágenes sólo se puede hacer en línea. En el Apéndice 2 se encuentran reproducciones en baja calidad de estos mapas. La consulta del texto y detalles de estos mapas sólo se puede hacer en línea. Véase, J.B. Harley, “Mapas, conocimiento y poder”, en Paul, Lexton (comp.), *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre historia de la cartografía*, México, FCE, 2005, pp. 79-112.

²⁰⁵ Sobre la naturaleza de la publicación, véase: David, Rumsey, “Historical maps in GIS”, en Meredith, Williams, *Past Time, Past Place: GIS for History*, Redlands, California, ESRI Press, 2002. Éste es el único mapa seleccionado que no se elaboró en el periodo de estudio de la tesis. Sin embargo considero apropiado rescatar algunos elementos de esta imagen pues es el primer mapa japonés que incluye a América y no se conoce ningún otro mapa de este tipo hasta los que se produjeron a final del siglo XIX, que guardan una relación estrecha con el tema de estudio.

Este mapa [Figura 13] presenta al mundo con forma de elipse dividida con una línea horizontal y otra vertical (x, y) formando un plano cartesiano. En los extremos de cada eje se nombran los cuatro puntos cardinales. El título se encuentra en la parte superior en una franja negra 萬國總界圖 que podría traducirse al español como “Dibujo de la reunión de los países”²⁰⁶. Esta es la primera clave para comprender la forma de lectura del mapa. La disposición del encabezado indica que el mapa se lee de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo, como la forma de lectura de otros escritos en japonés. El mapa de la tierra tiene un sentido vertical y no horizontal. Este es el primer rasgo que podemos identificar sobre la forma de representar el mundo, se dibujó siguiendo el propio patrón de lectura.

[Figura 13]



Ishikawa Toshiyuki, Bankoku sokaizu, 1708, grabado en madera, 25x 14cm. (East Asian Library, Berkeley, California)

²⁰⁶ La traducción del título es mía.

Ésta característica es aún más clara si comparamos este mapa con uno europeo elaborado en el mismo año, el de Jean Baptiste Nolin de 1708. El mapa japonés dista mucho de una versión francesa contemporánea. El famoso mapa publicado por Jean Baptiste Nolin, grabador francés especializado en mapas, sirve como ejemplo para enfrentar dos modos de representación²⁰⁷. En el mapa de Nolin, además de emplear un marco con ilustraciones sobre distintas regiones del planeta, se dibuja el globo terráqueo de forma horizontal siguiendo el patrón de lectura occidental de esa época. Además emplea la proyección propuesta por Bautista Agnese, destacado cartógrafo genovés que elaboró 71 atlas durante el siglo XVI. Casi dos siglos después, Nolin seguía empleando códigos de representación que Agnese propuso; por ejemplo, la decoración profusa en los marcos y el detalle y cuidado para incorporar todos los territorios hasta ese momento conocidos. Este era uno de los rasgos de los mapas europeos: conformaban parte del proceso de apropiación e incorporación de los nuevos territorios.²⁰⁸

[Figura 14]



Nolin Jean Baptiste, Mapa del mundo, 1708, grabado, c.1712, 116x 85 cm.

²⁰⁷ Sobre Jean Baptiste Nolin, véase: Josef, Konvitz, *Cartography in France, 1660-1848*, Chicago, University of Chicago Press, 1987.

²⁰⁸ Josef, Konvitz, *op. cit.*, pp. 63-71. Los países europeos que tuvieron una expansión marítima desde el siglo XVI realizaron mapas para legitimar la conquista de nuevos territorios. La empresa colonial francesa como la española, a diferencia de la holandesa y la inglesa, fueron empresas controladas por Estados centralizados. La gran mayoría de los mapas españoles y franceses fueron elaborados para las coronas; los cartógrafos, ya fuesen militares o misioneros, contaban con recursos para la elaboración de mapas de gran calidad como el de Nolin. En cambio, los mapas holandeses e ingleses de la época perseguían otros fines; los holandeses estaban interesados en la ubicación de costas y ríos mientras que los ingleses en dejar constancia de sus asentamientos como una forma de legitimar su dominio sobre los nuevos territorios. Estas características, que se expresan en los mapas, formaron parte de cada sistema imperial.

En el caso japonés no se sabe exactamente cuáles fueron los fines del cartógrafo o de quién encargó el mapa, pero se sabe que el autor, Hoei Toshiyuki Ishikawa, adaptó varias fuentes, narrativas y visuales para elaborarlo. Al identificar cada uno de los territorios que componen Japón, la península de Corea, China y la península de Siberia junto con las islas Ryukyu encontramos nombres de lugares míticos y del folklore japonés²⁰⁹. En cuanto al resto de los territorios, Europa, África y América aparecen compuestos de conjuntos de islas. El mapa presenta un mundo fragmentado compuesto por islas. En este sentido el modelo de representación de su propio territorio (en este caso el japonés) se extiende para trazar el resto del mundo, es decir, si Japón está compuesto por islas el resto del mundo es igual. La primera aproximación al resto del mundo se realizó a través de la extensión de los rasgos singulares de Japón.

Esta forma de representar tiene una relación directa con los mapas que se realizaron tiempo después durante la época Meiji; pues algunas de las partes del mundo se representaron como islas, es el caso de California y la península de Baja California.

El segundo mapa fue elaborado por Tajima Riukei en 1840 [Figura 15]. A pesar de haber sido trazado ya en la segunda mitad del siglo XIX, el mapa se observa el uso de una perspectiva del mundo como la de los mapas de Nolin de finales del siglo XVII. La disposición de la imagen sigue ya un patrón occidental, es decir, horizontal. Sin embargo, una de las características principales de este mapa es el empleo de texto que sigue el patrón de lectura japonés.

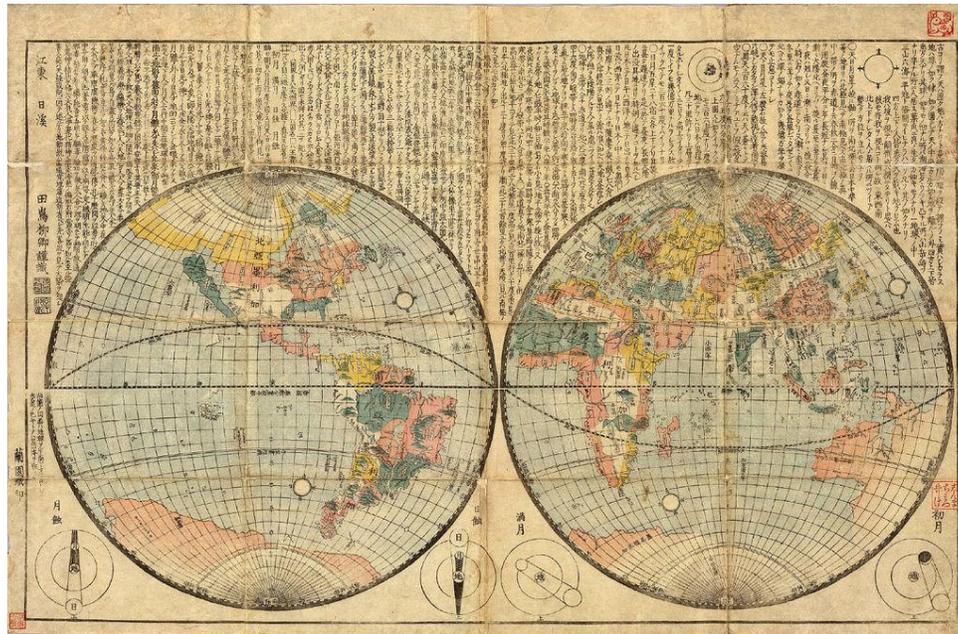
En este mapa hay una inversión del patrón en la imagen, no así en el texto.²¹⁰ Tajima dibujó dos círculos para representar las dos caras de la Tierra y hay una predominancia en la representación del mundo occidental. Además, a pesar de que desde el mapa de Agnese en 1542 se había representado ya a Baja California como una península, en el mapa japonés se sigue dibujando como una isla. Lo que es aún más revelador es que esta península aparece nombrada como *América*. Pasando las Rocosas comienza la masa continental que se extiende hasta el cono sur y, al igual que las otras

²⁰⁹ Algunos de estos lugares son Shimane, Hokuriku, Yomi, en donde ocurrieron eventos míticos de los dioses japoneses como Amaterasu, Izanagi y Hotei. Véase: *The Kojiki: Records of Ancient Matters*, trad. Chamberlain, Basil Hall, Rutland, Vermont, C.E. Tuttle, 1993.

²¹⁰ La relación texto e imagen en este mapa es compleja. En el texto se explica la elaboración de los círculos y líneas imaginarias (paralelos y meridianos). Sin embargo, el texto no tiene acotaciones sobre los nombres de los territorios ni sobre el uso de colores. Esta dicotomía entre el texto y la imagen invita a una reflexión sobre la incorporación de nuevos modelos de representación, cuestión que excede los fines de esta tesis.

masas continentales, una división política. Este mapa incorpora rasgos de los mapas occidentales: la proyección de los hemisferios, el uso de las distintas líneas imaginarias e incluso la existencia de una gran masa de tierra en el Pacífico Sur. Sin embargo, el patrón de lectura del texto no cambia y la técnica que empleó es la forma tradicional japonesa de estampado con bloques de madera que se practicaba en la época de los Tokugawa.

[Figura 15]



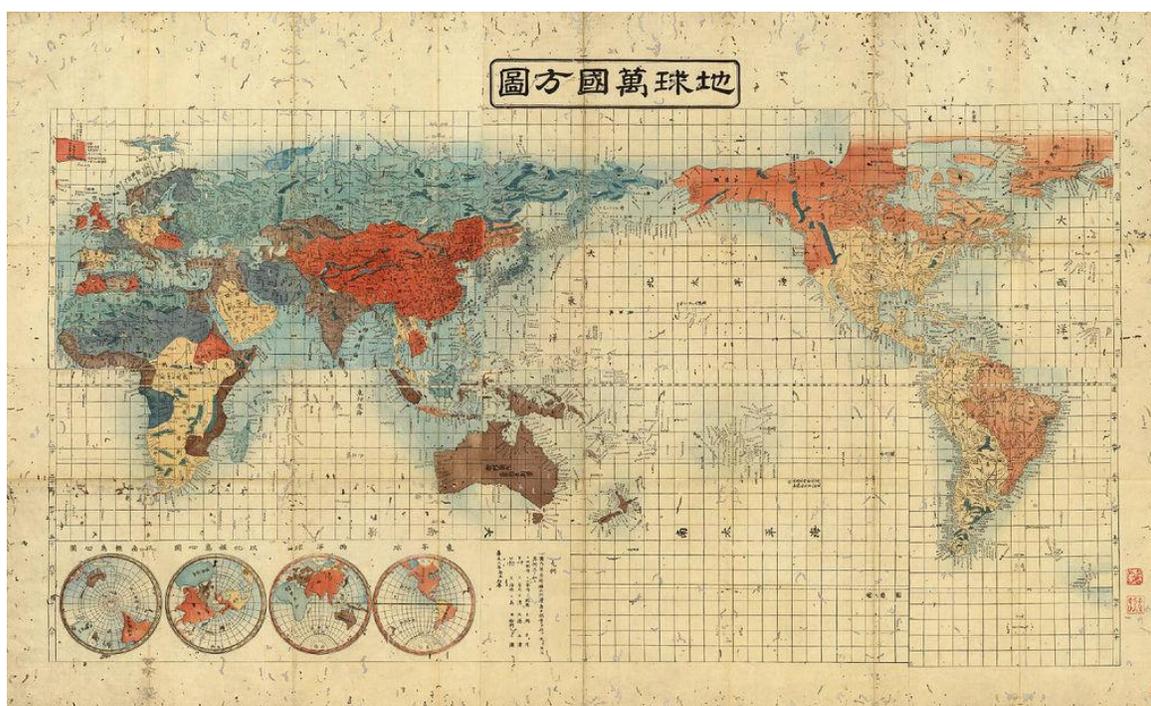
Tajima, Ryukei, *Sin título*, 1840, grabado en madera, 68.58x43.18 cm. (East Asian Library, Berkeley, California)

El rasgo que me interesa rescatar del segundo mapa es el carácter de isla de California y el hecho de ser nombrada como “América”. A pesar de no contar con más información al respecto, es una cuestión que llama la atención, pues en una fecha tan temprana y previa a la migración, se pensaba que la California era similar a Japón, es decir una isla, y que ésta era América. Podemos esbozar que esta forma de representar y nombrar a América siguió la forma en que mucho tiempo antes los japoneses se habían aproximado al mundo entero, haciéndolo a su imagen y semejanza. La forma de incorporar territorios a su mundo era dotándolos de características similares a las suyas. El nombre de América se siguió empleando para nombrar California una vez que ya había iniciado la migración, cuando ya se conocían en Japón mapas occidentales elaborados por

ingleses, estadounidenses, holandeses y franceses.

El tercer mapa que revisaremos fue elaborado en 1888, tres años después del inicio de la salida de japoneses a Hawai [Figura 16]. A pesar de que se desconoce el autor, el mapa tiene por nombre 地球萬国方圖 (Nuevo mapa de todas las naciones de la Tierra). Emplea la proyección de Mercator, dibuja líneas imaginarias como el Ecuador y en el centro del mapa coloca el Pacífico. En esta proyección sobresale el tamaño del archipiélago japonés. Con respecto al resto de los territorios dibujados; Japón es asombrosamente grande. En contraste, tanto Europa como la India son muy pequeñas.

[Figura 16]



Anónimo, *Chikyū bankokuhōzu*, impresión con placa de cobre, 73x23.5 cm., 1888. (East Asian Library, Berkeley, California)

Los océanos se encuentran nombrados y con líneas azules el cartógrafo señaló algunas montañas y cordilleras. La precisión en el trazado de los territorios hace que este mapa sea similar a sus contemporáneos occidentales. California deja de ser una isla, pero sigue teniendo el nombre de América. Se identifica como América al territorio desde Seattle hasta Baja California Sur junto con el resto de Estados Unidos y México. Con los

nombres de Perú, Chile y Colombia se nombra a la sección amarilla de Sudamérica y con un tono naranja Brasil, al igual que al norte de Canadá. Los colores empleados en el resto de Asia y Europa identifican algunos territorios no colonizados, y en otras ocasiones como el caso de los territorios en café (las colonias británicas) señalan la extensión de los imperios de la época.

Este mapa sin duda incorpora modos de representación occidentales y poco tiene en común con el primer mapa analizado. Sin embargo América no fue representada como lo hacían los mapas occidentales, los cuales durante el siglo XIX privilegiaban el trazo de mapas con divisiones políticas, identificando así a los nacientes Estados nacionales.

Con estos tres mapas podemos aventurar algunas consideraciones generales sobre otras ideas sobre América. En primer lugar una de las formas de apropiación e incorporación de la idea japonesa del mundo fue la de proyectar las características particulares de Japón al resto de los territorios, es decir, extender el carácter isleño a la totalidad del mundo. En segundo lugar, durante la época Meiji tuvo lugar un proceso de intercambio de información con Occidente del que derivó el surgimiento de nuevos modos de representación. Este proceso fue selectivo, pues sólo se incorporaron algunos rasgos occidentales como el empleo de proyecciones cartográficas y líneas imaginarias. Pero todavía en 1885 se dibujó como América a California, y fue representada como isla.

Por último, el intercambio y selección de elementos para elaborar mapas provocó que se extinguieran por completo las referencias a los territorios míticos. Sin embargo, América ahora fue señalada como la masa territorial que abarcaba la costa del Pacífico de Estados Unidos, el resto de este país y el norte de México. América era una región que excedía las fronteras nacionales, mas no era todo el continente²¹¹. La cartografía nos muestra una cara más de las formas de representar a América.

El conjunto de discursos sobre América rescatados en este capítulo nos muestran un mosaico de representaciones. Cada actor perfiló diferentes rasgos sobre América y sobre la migración que permiten comenzar a estudiar lo que los japoneses buscaban tan lejos de su lugar de origen. Además, nos acercan al propio proceso de incorporación japonés de otra región del mundo, que hasta ese momento era muy distante.

²¹¹ Considero que es aventurado afirmar una relación directa entre el tercer mapa y el comportamiento de la migración. Hace falta un estudio de recepción que es imposible de realizar desde México, pero este mapa invita a una reflexión sobre su posible relación con la migración.

Podemos aventurar algunas consideraciones finales sobre cada uno de los discursos. Las compañías de emigración introdujeron nuevas técnicas para difundir masivamente imágenes novedosas con el fin de promover el viaje oceánico. Esas imágenes jugaban con lo nuevo que era para los japoneses salir de su lugar de origen, al igual que con lo novedosos y modernos que eran los barcos que los transportaron. Los viajes como el medio de transporte eran nuevos, y esta era una de las ideas explotadas por las compañías navieras.

Los promotores intelectuales, en particular Fukuzawa, contribuyeron con su pensamiento a moldear la orientación esencial de la migración: hacia Occidente y no Oriente. Los migrantes por su parte representaron a América como la tierra de oportunidades, del triunfo, alentando así a sus similares a emprender el viaje por el Pacífico.

A pesar de que cada discurso presenta diferencias, también hay características comunes que conviene apuntar. La más notable es la manera de concebir la salida del lugar de origen como una acción positiva, que beneficiaría a los migrantes y al mismo tiempo a Japón. A pesar de que hubo algunos opositores que reprochaban a los migrantes el abandono de la patria, los principales actores involucrados representaban tanto América como a la migración con rasgos positivos que ayudarían a que tanto el país como los individuos logran la prosperidad.

La recuperación de estos discursos sirve para señalar que la migración japonesa no fue un asunto de interés exclusivo del Estado ni del gobierno, sino de una multiplicidad de actores que crearon un ambiente en Japón que animó y orientó la migración hacia América. En el siguiente capítulo se compararán estos discursos con las distintas realidades que enfrentaron los japoneses al llegar a tierras americanas.

CAPÍTULO 4: El arribo a América

En este último capítulo se presenta un análisis general del arribo de japoneses a América entre 1890 y 1924. A diferencia de los capítulos anteriores, éste se desarrolla predominantemente en los destinos americanos. El objetivo principal es analizar la trayectoria del flujo migratorio durante el periodo de estudio. Por esta razón, a pesar de ser un capítulo americano, por así decir, el objeto de estudio sigue siendo el movimiento de japoneses. Cabe insistir en que no se profundiza en las características específicas de su establecimiento en los distintos territorios y ciudades americanas.

El capítulo tiene dos apartados. El primero esboza los principales rasgos del flujo migratorio hacia Norteamérica; comienza con el arribo a San Francisco y después analiza los flujos secundarios que se formaron desde este puerto, ya hacia Vancouver al norte, hasta Escuintla hacia al sur. El segundo apartado estudia el origen del cambio de dirección del movimiento de japoneses hacia Sudamérica. En éste se describe el cambio de contexto y de la posición de los actores que provocó una nueva etapa de la migración, muy distinta a la que hasta aquí se ha estudiado. Esta nueva fase trata de una segunda migración japonesa inmediatamente previa a la segunda guerra mundial.

Entre los temas que se abordan a lo largo del capítulo destaca el movimiento anti japonés que se formó en Estados Unidos y los cambios que ocurrieron en Japón entre 1907 y 1924. Durante estos 15 años Japón era ya muy distinto al de las primeras décadas del siglo XX. Los contextos, actores, y las formas en que se desarrolló la migración no eran los mismos que en 1885.

Como nota previa es necesario advertir que el capítulo no pretende narrar lo acontecido en cada ciudad tras el arribo de japoneses, el propósito principal es explicar el desarrollo y comportamiento de la corriente migratoria en América. Las particularidades sobre el destino de los grupos de japoneses en cada caso exceden los límites de la investigación. Por esta razón a continuación se presenta un análisis general que invita a estudiar cada una de las experiencias japonesas en América, tomando en cuenta el movimiento migratorio. No sucedió lo mismo en Vancouver que en Lima, ni en Mexicali que en Sao Paulo; sin embargo, la llegada de japoneses a lugares tan distintos mantiene una relación estrecha con el movimiento general, el objeto de este estudio.

4.1 El flujo hacia Norteamérica

Hasta este momento se ha establecido que la ruta por la que los japoneses llegaron al continente americano fue a través de Hawai. Este conjunto de islas, tras ser anexado a Estados Unidos, dejó de ser un polo de atracción para la mano de obra nipona. De igual forma, mientras las compañías navieras inauguraban nuevas rutas marítimas, el acuerdo entre los gobiernos japonés y hawaiano había expirado en 1904. Sin embargo, las islas hawaianas siguieron siendo lugar clave para las rutas japonesas hasta la década de 1930. El archipiélago funcionó como lugar de paso de los navíos que se dirigían ya fuese a Norteamérica o a Sudamérica.

Así, los japoneses provenientes de Hawai llegaron a San Francisco en la década de 1890. Esta ciudad, que desde la fiebre del oro en 1849 había atraído a miles de migrantes, se había convertido al inicio del siglo XX en una de las principales ciudades estadounidenses. En 1880 tenía una población de 233,959 habitantes, diez años después, en 1900, alcanzó los 342,782 y 506, 676 habitantes en 1920²¹². Era la ciudad de Levi Strauss, de Domingo Ghirardelli, la primera ciudad americana donde se formó un barrio chino y la primera en tener un tranvía que atravesaba las calles principales donde se construían casas victorianas.

Sin embargo, los primeros japoneses que llegaron en la década de 1890 eran en su mayoría de origen campesino. Por esta razón buscaron tierras para trabajar adentrándose en el continente. Un ejemplo fue el establecimiento de japoneses en Colusa, condado del valle central de California, donde trabajaron con cultivos americanos (como la papa) aplicando técnicas japonesas. Algunos lograron gran éxito, pero la mayoría no pasó de ser mano de obra contratada por propietarios estadounidenses. Éste fue uno de los primeros desafíos para la comunidad japonesa en Estados Unidos. Yuji Ichioka, especialista en el establecimiento de japoneses en California, comenta que desde muy temprano, en 1895, se formaron grupos que demandaban el derecho a la propiedad de tierra. Sin embargo, sólo algunos individuos lo lograron, como el ya mencionado rey de la papa, Kinji Shima.²¹³

Esta situación provocó que poco a poco los japoneses buscaran fortuna en otros lugares de Estados Unidos. Hacia 1900 llegaron a otras ciudades como Portland; ahí

²¹² HSUS, Table Aa 2603.

²¹³ Yuji, Ichioka, *op. cit.*, p. 146.

trabajaron en restaurantes y tiendas; después algunos de ellos lograron comprar locales comerciales. Otros ahorran con la esperanza de comprar una pequeña propiedad en el futuro.²¹⁴ Un ejemplo fue la vida de Shintaro Takaki, quien llegó a Portland en 1897 para vender productos japoneses a los comerciantes chinos. En 1899 tenía ya un restaurante en la ciudad. Takaki pronto se convirtió en contratista de trabajadores japoneses y ayudó a la creación en Portland de un centro de distribución de los trabajadores inmigrantes para las industrias de conservas de pescado, granjas, aserraderos, y los ferrocarriles en todo el noroeste del Estados Unidos.²¹⁵

Otros japoneses llegaron a Utah e Idaho en los primeros años del siglo XX. Se ocuparon en las siembras de betabel, del que se comenzó a hacer azúcar. Los japoneses fueron bienvenidos gracias a su capacidad para construir sistemas de riego que aumentaron la productividad agrícola. Otros se emplearon como mano de obra estacional en la construcción de vías ferroviarias. Por ejemplo, en 1902 Hajimu "Henry" Fujii trabajó en un restaurante de Seattle, luego en los campos de betabel cerca de Billings, Montana, más tarde en la construcción del ferrocarril en Missoula, Montana. En 1903 decidió partir a los campos de betabel de Emmett, Idaho. Cinco años más tarde, en 1908, formó una sociedad con su hermano y un amigo estadounidense para arrendar una finca de 80 acres cerca de Emmett. Así logró tener una propiedad que era su meta desde que partió de Fukuoka, en Japón.²¹⁶

Los inmigrantes japoneses se distribuyeron por todo el noroeste de Estados Unidos y se emplearon principalmente como mano de obra agrícola, esperando llegar a poseer sus propias granjas. Como muchos estadounidenses de la época, los japoneses veían en la agricultura independiente un camino seguro hacia la prosperidad económica²¹⁷.

Otros japoneses llegaron hasta Canadá. Ahí se emplearon en el aserradero de Hastings Mill, primer establecimiento comercial en el territorio que más tarde se convertiría en Vancouver. En esta región no había tierra de cultivos, lo que los llevó a emplearse en aserraderos y en la pesca. Entre 1906 y 1908 se calcula que entraron a Canadá 9,000

²¹⁴ Entrevista a Samejima Sonoyo, México D.F., 24 de julio de 2012.

²¹⁵ Yeyo, Ichioka, *op. cit.*, p. 152.

²¹⁶ Toake, Endoh, *op. cit.*, p. 19.

²¹⁷ La relación entre la búsqueda de tierra y el desarrollo de flujos secundarios puede ser un punto de partida para comprender el carácter expansivo de la migración japonesa en distintos países. Esta característica de la migración japonesa fue planteada tímidamente por María Elena Ota en 1982; puede retomarse para futuras inquisiciones sobre el tema. Véase, María Elena, Ota, *op. cit.*, pp. 3-6.

japoneses provenientes de Hawai y Estados Unidos, que representaban cerca del 25% del total de japoneses que migraron de Japón a Canadá en ese par de años²¹⁸. Los nuevos trabajadores japoneses se unieron y crearon un sindicato japonés en 1908. A diferencia de lo que sucedió en Estados Unidos, en Canadá se logró consolidar una organización que les permitió pelear por el derecho a la propiedad e incluso por la construcción de escuelas japonesas²¹⁹. Sin embargo, esta prosperidad sólo alcanzó al grupo de japoneses que logró establecerse antes de 1916. A partir de este año el gobierno canadiense limitó la entrada de japoneses a sólo 46 al año, como respuesta a las presiones de grupos propietarios de aserraderos quienes fueron apoyados por el entonces ministro W.L. Mackenzie Kin²²⁰. Esto significó el fin de una era de la migración japonesa a Canadá, la cual no se reanuda sino hasta después de la segunda guerra mundial.

Así como se dio una expansión del flujo principal hacia el norte de San Francisco, también se dio otra hacia el sur. Entre 1900 y 1910 se calcula que entraron a México aproximadamente 10,000 japoneses, 3.34% del total de la migración japonesa en este periodo²²¹. En el caso de nuestro país, a diferencia de Estados Unidos y Canadá, el gobierno de Porfirio Díaz había firmado en 1888 un tratado de amistad y comercio que inauguró las relaciones entre Japón y México²²². Este acuerdo incluyó una invitación formal para enviar colonos japoneses a tierras mexicanas. En 1897 el ministro Takeaki Enomoto, con el apoyo del gobierno porfirista, adquirió 65,000 hectáreas en Escuintla, Chiapas. El fin era establecer una colonia japonesa que se dedicara al cultivo del café. Durante ese año llegaron a México 28 colonos japoneses. Sin embargo para 1900 el proyecto había fracasado y el pequeño grupo de japoneses se había dispersado por esta zona²²³.

Este breve pasaje ha sido exaltado en la historiografía de los japoneses en México. Se le considera como el inicio de la migración, y aunque en sentido estricto lo es, no tuvo repercusiones en el desarrollo de la misma. Ningún otro grupo de japoneses volvió a llegar a puertos en Chiapas. Esto no quiere decir que el acontecimiento deba ser olvidado; por el

²¹⁸ *Ídem*, p.20.

²¹⁹ En 1906 lograron construir una escuela para japoneses; sin embargo la lucha por el derecho a la propiedad privada fue larga y no lograron este objetivo. Desde estos años comenzó también en Canadá un movimiento anti japonés. Véase, Toraji, Irie, *op. cit.*, pp.87-92.

²²⁰ Yuji, Ichioka, *op. cit.*, pp.170-211.

²²¹ Véase A1.

²²² Sobre la firma del Tratado de Amistad y Comercio, véase: *Del Tratado al Tratado. 120 años de relaciones diplomáticas entre México y Japón*, 1888-2008, 2ª. ed., Yokohama, JFE NET Corporation, 2008.

²²³ María Elena, Ota, *op.cit.*, pp. 35-43.

contrario, es un dato fundamental para el estudio de la memoria de los japoneses en México, pues continuamente se le celebra y conmemora.²²⁴ Sin embargo, la gran mayoría de los japoneses que llegaron después a México lo hicieron por los puertos de Ensenada, Mazatlán y Manzanillo, y por distintos puntos de la frontera norte, por lo que el proyecto chiapaneco resulta ser un caso aislado.²²⁵

Antes de seguir explicando el desarrollo del flujo secundario hacia el sur de San Francisco, cabe hacer una mención sobre los japoneses en Chiapas. Así como la historiografía mexicana rescata este caso particular, tanto la historiografía peruana como la brasileña repiten una recuperación similar sobre los primeros asentamientos de japoneses en sus territorios. Es curioso que los países latinoamericanos, a diferencia de Canadá y Estados Unidos, hayan dado gran importancia a los tratados de amistad y a los primeros asentamientos de japoneses.

En el caso de Perú se firmó en 1873 un tratado de amistad, comercio y navegación con Japón y en 1899, el mismo año de la llegada de japoneses a Chiapas, llegó un grupo de 79 migrantes al puerto de Callao. Pasaron casi once años hasta que volvieron a llegar japoneses a Perú, y la experiencia de 1899, como la de Escuintla, es un caso aislado en la historia del arribo de japoneses al Perú.²²⁶

Lo mismo sucedió en Brasil. En 1895 se firmó entre los gobiernos japonés y brasileño un tratado de amistad; más tarde, en 1908 llegó un grupo de 35 japoneses a Porto Santos. Este grupo inicial se dispersó por el territorio y no fue sino hasta 1919 que llegó otro grupo de 687 migrantes a Sao Paulo, con destino final a Uberaba, en Minas Gerais.²²⁷ En los años siguientes continuó el arribo de japoneses a esta región, y para 1931 se conocía como *Sankaku Minasu* (Triángulo de Minas) a la región habitada por migrantes japoneses que se había formado entre las ciudades de Uberaba, Igarapava y Conquesta.²²⁸

En los tres casos (mexicano, peruano y brasileño) los primeros grupos que arribaron a estos países fueron grupos pequeños, de menos de un centenar de personas, que al parecer no tener relación con el arribo de japoneses en los años siguientes. En todos los casos las

²²⁴ *Ídem*, p. 41.

²²⁵ María Elena, Ota, (coord.), *op. cit.*, p. 73-79.

²²⁶ Ayumi, Takeaka, "The Japanese in Peru: History of Immigration, Settlement and Racialization", en *Latin American Perspectives*, vol.31, no.3 (mayo), 2004, pp. 77-98.

²²⁷ Donald, Hastings, "Japanese Emigration and Assimilation in Brazil", en *International Migration Review*, vol.3, no.2 (spring), 1969, pp. 32-53.

²²⁸ Nobuko, Adachi, *Japanese Diasporas*, Nueva York, Routledge, 2006, p. 106.

fechas y lugares del primer arribo son muy lejanos respecto a los siguientes arribos de japoneses a los tres países.

Los primeros casos son extremos particulares, pues ocurrieron cuando aún prevalecía el flujo hacia Norteamérica y no tienen una relación directa con los patrones generales del movimiento de población. La historiografía de la migración japonesa que se ha elaborado en estos países ha explicado a los primeros casos como el origen de la llegada de nipones.

Estos primeros casos también han sido recordados memorablemente en los discursos de los gobiernos que celebran la migración japonesa y por las comunidades *nikkei* de México, Perú y Brasil²²⁹. Sin embargo, si se estudia el flujo migratorio estos casos no parecen ser el origen de la migración, más bien son excepciones que no tienen relación con los siguientes arribos de japoneses. La relevancia de las primeras experiencias recae entonces en su recuperación *a posteriori* en el proceso de conformación de historias e identidades de los descendientes japoneses en estos países.²³⁰

El flujo secundario hacia el sur desde San Francisco, a diferencia de la experiencia de los primeros grupos de japoneses que arribaron como el caso de Chiapas, fue de 10,000 japoneses al norte de México entre 1901 y 1910.²³¹

Hay diversos retos que hacen difícil la tarea de reconstruir las características de este movimiento, en especial la escasez de fuentes estadísticas y documentales mexicanas respecto a los japoneses²³². La historiografía japonesa y estadounidense sobre el tema por otro lado sitúa a México como lugar de paso para los japoneses que deseaban llegar a

²²⁹ Podemos notar esto en los artículos y cronologías del Proyecto Internacional de Investigación Nikkei; en el portal de sus publicaciones también se encuentran algunos discursos tanto del gobierno japonés como de los gobiernos latinoamericanos que celebran la migración. Véase: *International Nikkei Research Project*, en http://www.janm.org/projects/inrp/spanish/index_sp.htm.

²³⁰ Se invita al estudio, ya sea de forma particular o comparativa, de estas experiencias. También se puede estudiar estos casos en relación con la conformación de identidades de grupos de japoneses e investigar por qué sucede ésta recuperación en la historiografía latinoamericana y no en la anglosajona. Sin embargo este asunto excede el tema de esta tesis, por lo que no se profundizará más en estos casos.

²³¹ María Elena, Ota, *op. cit.*, p. 21. Ota establece que había casi 10,000 japoneses antes del estallido de la revolución mexicana, pero no explica su origen ni arribo.

²³² Se consultó el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Archivo Histórico de la Secretaría de Salud y el AGN. Los documentos sobre japoneses son pocos. Hay reportes sobre los tratados de amistad y comercio entre ambas naciones, el viaje de la comisión mexicana de astronomía a Japón en 1874, la participación de la legación japonesa durante los festejos del centenario de la independencia en 1910 y el caso particular de la tienda *El nuevo Japón* de Heijiro Kato comerciante japonés que llegó directamente a la Ciudad de México. Sin embargo sobre el arribo de grupos de japoneses durante el periodo de estudio no se encontró información en ninguno de los archivos consultados.

Estados Unidos. La explicación más socorrida sobre este fenómeno establece que los japoneses que llegaron a México lo hicieron al no poder llegar a su meta final, Estados Unidos, o en su defecto regresar a Japón.

Sin embargo, al indagar en fuentes estadounidenses sobre el paso de japoneses por la frontera con México he encontrado algunos indicios que ponen en duda estas explicaciones. En particular, existen reportes consulares de San Francisco donde se describe que el paso de japoneses por la frontera hacia México se daba en ambas direcciones: algunos iban de México a Estados Unidos, mientras que otros hacían el viaje en sentido contrario.

En los reportes del consulado japonés en esa ciudad se describe este tráfico. Por un lado se dice que algunas compañías de emigración tramitaban pasaportes para México y alentaban a pasar la frontera hacia Estados Unidos, como el caso de 5,000 japoneses que en 1901 viajaron para trabajar en las minas de carbón de Coahuila y llegaron meses después a San Francisco. Sin embargo, también se sabe que en 1906 aproximadamente 1,473 japoneses abandonaron Estados Unidos para probar suerte en México, en el Valle de Mexicali. Este movimiento obedecía al creciente clima hostil hacia los japoneses en California y a la carencia de tierras de cultivo. Los reportes afirman por último que el paso por la frontera con México era difícil de rastrear, pero que sin duda era “una puerta abierta en ambos sentidos, tanto para los que deseaban partir (a México) como para los que desearan llegar (a Estados Unidos)”.²³³

Esta información sirve para vislumbrar las dificultades existentes para el estudio detallado del arribo de japoneses a territorio mexicano y apunala mi argumento que propone que el estudio de la migración japonesa debe superar la escala nacional para aprehender el fenómeno en toda su complejidad. También contribuye a explicar por qué las cifras sobre japoneses en México son tan cambiantes: había un paso continuo entre ambos países y no había aún un establecimiento de japoneses en nuestro país. Asimismo algunos testimonios de migrantes como, el de Harue Kimura, confirman que el paso no era únicamente de México hacia Estados Unidos. Ella llegó a San Francisco y su destino final

²³³ U.S. Congress, Senate, *Reports of the Immigration Commission, Immigrants in Industries*, Part 25: Japanese and Other Immigrant Races in the Pacific Coast and Rocky Mountain States, vol. I: Japanese and East Indians, 61st Cong., 2d sess., Document No. 633, June 15, 1910 (Washington, D.C., Government Printing Office, 1911), p. 15.

era Mexicali. Estos nuevos datos nos llevan a plantear que México no era únicamente de paso, y no en todos los casos la meta era llegar a Estados Unidos.²³⁴

El flujo de Estados Unidos a México responde a las características de la dispersión de japoneses que ocurrió tanto hacia el norte como hacia el sur de San Francisco por la escasez de empleos en los territorios cercanos a este puerto. Los que migraron hacia el sur, a México en concreto, buscaban tierras, como lo apunta la información consular sobre la salida de japoneses hacia el valle de Mexicali. No es casualidad que tiempo después se estableciera ahí una comunidad de japoneses dedicada al cultivo del algodón²³⁵. Asimismo, al igual que en el caso canadiense también arribaron japoneses a Ensenada que trabajaron en la pesca desde 1908.²³⁶

Podemos formular una hipótesis sobre el paso por la frontera hacia México. En esta región parece haber relación entre el paso de japoneses en ambos sentidos de la frontera con la representación de los mapas expuestos en el capítulo anterior. En los mapas no hay una línea divisoria entre la península y el resto de la California, era toda una sola región. El comportamiento del flujo migratorio por esta región fue dinámico y parece ignorar, al igual que los mapas, las fronteras nacionales. También podemos decir que México fue un lugar secundario en la migración. Como lo explica la historiografía, fue un lugar de paso, pero también fue un lugar de refugio para los que no consiguieron fortuna en California, un lugar para los japoneses extraviados del principal flujo migratorio en Norteamérica.

En síntesis, el flujo a Norteamérica se caracterizó por tener como principal puerta de entrada San Francisco; sin embargo, conforme aumentó la migración hacia América, los japoneses se dispersaron ya hacia norte ya hacia el sur en busca de tierras y mejores empleos. Ambas dispersiones se realizaron tanto hacia territorios costeros como Vancouver, y Ensenada, como al interior del continente hacia Mexicali, y hacia Idaho, Montana y Utah.

Este flujo cambió de dirección paulatinamente entre 1907 y 1924. Para comprender este cambio, a continuación se analizan los movimientos anti japoneses y las restricciones contra la migración nipona, así como el nuevo contexto japonés. El panorama de la época Meiji desde donde partió esta tesis no era el mismo para la década de 1910, menos aún para el inicio de la década de 1920.

²³⁴ Entrevista a Harue Kimura por Jimena Mondragón, México D.F., 23 de julio de 2012.

²³⁵ Sobre la comunidad de japoneses en Mexicali véase: María Elena, Ota, *op.cit.*, pp. 67-68.

²³⁶ Entrevista a Kosaburo Ishino, México D.F., 14 de agosto de 2012 y María Elena, Ota, *op. cit.*, pp. 67-87.

4.2 De Norteamérica a Sudamérica

Entre 1907 y 1924 ocurrieron diversos cambios, tanto con Japón como en América que repercutieron en la migración que se estudia en esta tesis. Hasta este momento se han rastreado las causas, actores, discursos y características del primer flujo de la migración japonesa. A manera de colofón a continuación se plantea el fin de este flujo.

El descenso de este movimiento fue un proceso lento que se gestó durante los años de esplendor del flujo a Norteamérica. Además, la conclusión de este movimiento no significó el fin de la migración a América, pues surgieron nuevos destinos que atrajeron a los japoneses. Como desenlace del movimiento migratorio aquí estudiado, se presentan las principales transformaciones y factores que explican el término de una etapa en la historia de la migración. Además, con el fin de no caer en una explicación reduccionista que atribuya el cambio de un movimiento de población únicamente a los acuerdos y las leyes, como en el caso japonés el *Gentlemen's Agreement* en 1907 y el *Immigration Act* en 1924, este apartado atiende a otras cuestiones que repercutieron en el desarrollo del flujo migratorio: el movimiento anti japonés y el nuevo contexto japonés durante el fin de lo que Hobsbawm llamó Era del Imperio²³⁷.

El movimiento anti japonés

Roger Daniels, estudioso de la migración china y japonesa, plantea que no se puede comprender la velocidad y éxito del movimiento anti japonés en Estados Unidos sin conocer el movimiento anti chino. El camino que transitó el movimiento anti japonés ya había sido trazado previamente por la oposición a la migración china, factor que facilitó e incluso agilizó el desarrollo del mismo.²³⁸

El movimiento anti japonés no tiene un origen claro y particular pues, en realidad fue una expresión que se sumó a las expresiones del movimiento anti chino; es decir, lo que sucedió fue en realidad un movimiento anti asiático. Éste surgió del rechazo hacia los chinos que llegaron a Estados Unidos desde la década de 1870, al cual se le agregó el componente japonés que se inició en 1890.

²³⁷ Empleo aquí la periodización de Hobsbawm. Según él, entre 1907 con la crisis económica mundial y con el estallido de la primera guerra mundial en 1914 se da inicio a una nueva etapa que inaugura el llamado siglo XX corto, véase: Eric, Hobsbawm, *op.cit.*, pp. 1-5.

²³⁸ Roger, Daniels, *op. cit.*, pp. 5-8.

Como ejemplo de esta situación citamos las famosas declaraciones del futuro líder sindical anti chino Dennis Kearney, de junio de 1893 durante la reunión del consejo de educación de San Francisco. El líder sindical, conocido por su rechazo hacia los chinos, comenzó a emplear la frase en ese año “The Japs Must Go” (Los japoneses deben irse). También demandó en estas reuniones la segregación en las escuelas de los alumnos “blancos” y los alumnos chinos o descendientes de cualquier “raza mongólica”.²³⁹

Sin embargo, durante la década de 1890 no hubo un movimiento en contra de los japoneses. Quizá porque apenas habían llegado pocos a Estados Unidos y Japón aún no ocupaba un lugar importante en el panorama internacional. En 1902, Theodore Roosevelt hizo permanente el acto de exclusión china de 1882, al cual se deseaba incluir a todos los asiáticos, pero no se logró; el movimiento aún era dominado por el rechazo a los chinos y no a otros asiáticos.²⁴⁰

Esta situación cambió dramáticamente en la primera década del siglo XX, cuando los japoneses que arribaron a territorio continental estadounidense pasaron de 12% del total de migrantes en la década de 1890 a casi el 39% del total en la década de 1900.²⁴¹

En este contexto se celebraron las primeras reuniones anti japonesas en San Francisco durante 1900. Estas reuniones fueron organizadas por la federación americana de líderes sindicales, y fueron encabezadas por James D. Phelan, alcalde de San Francisco. Phelan argumentaba que las luchas contra chinos y japoneses eran necesarias porque “no son materia de la cual se puedan hacer ciudadanos”.²⁴²

Estas ideas se acentuaron después de 1905, una vez que Japón comenzó a tener un papel más relevante en la arena internacional. Después de vencer a Rusia, la victoria sirvió como catalizador para exacerbar el orgullo japonés, pero al mismo tiempo provocó un aumento de la migración a América.²⁴³

Desde este momento se intensificó el movimiento anti japonés que duró aproximadamente 20 años. Esta primera oposición generó diversas expresiones en relación con la inferioridad racial y con las costumbres de los japoneses que se consideraban nocivas.

²³⁹ *Ídem*, p. 111.

²⁴⁰ *Ídem*, p. 112.

²⁴¹ Véase A2.

²⁴² Roger, Daniels, *op.cit.*, p. 113.

²⁴³ El aumento de la migración japonesa entre 1904 y 1905, años de la guerra ruso-japonesa fue de 22.5%. Véase A3.

Esos discursos se retomaron durante la segunda guerra mundial en contra de los japoneses.²⁴⁴

Sobre todo en San Francisco se aplicaron paulatinamente medidas contra los japoneses: en 1906 el grupo, que antiguamente dirigió Kearney, logró la separación en la escuelas de los alumnos blancos y de los japoneses; y en 1907 lograron que la Casa Blanca promoviera la firma del *Gentlemen's Agreement*.

Los encabezados del periódico *San Francisco Chronicle* también son ejemplo del continuo ataque a la comunidad japonesa. Encabezados como “Japanese: a menace to american women”, “The yellow peril- How Japanese crowd out the white race” y “Crime and poverty go hand in hand with Asiatic labor”, son ejemplos de las notas anti japonesas que se publicaron a partir de 1905 en este periódico.²⁴⁵

Otros periódicos se sumaron a la campaña anti japonesa. Desde 1907 El *Republican* de Fresno publicaba en sus editoriales largas notas contra los japoneses. Chester Harvey Roswell fue una de las principales figuras que tomó la pluma en contra de los japoneses. Sus argumentos se basaron en la diferencia irreconciliable entre las razas, y afirmaba que a pesar de la educación de los japoneses nunca podrían ser integrados a la sociedad estadounidense, menos aún se debía permitir la mezcla entre occidentales y asiáticos. Con ideas cercanas al darwinismo social, afirmaba que la separación y rechazo a otras razas surgía por razones biológicas. Era el instinto de preservación de la “raza blanca” lo que demandaba que sus miembros, en ese momento y en el futuro, resguardaran una sola e incorrupta raza. Además urgía a resolver esta amenaza con medidas drásticas como la expulsión definitiva de los japoneses que ya se encontraran en suelo estadounidense, pues consideraba que “El único momento para solucionar un problema racial es antes de que inicie”.²⁴⁶

²⁴⁴ En el estudio clásico de Ruth Benedict, *El crisantemo y la espada*, la autora hace un recuento de los prejuicios estadounidenses que dificultaban el conocimiento de la cultura japonesa. Hay que señalar que ella fue comisionada por el Departamento de Inteligencia de Estados Unidos para realizar un estudio antropológico que permitiera comprender por qué los japoneses se resistían a aceptar la derrota al final de la segunda guerra mundial. Es además uno de los primeros trabajos de lo que se conoce como antropología a distancia. Véase, Ruth, Benedict, *El crisantemo y la espada. Patronos de la cultura japonesa*, Madrid, Alianza, 1974, capítulos 1, 9 y 10.

²⁴⁵ *San Francisco Chronicle*, Archive. Estos encabezados son de febrero de 1905, marzo de 1906 y julio de 1907. Recuperado de Internet el 20 de enero de 2013 en: <http://www.sfgate.com/chronicle/>

²⁴⁶ *Fresno Republican*, 28 de abril de 1907, p. 3. “The only time to solve a race problem is before it begins”. La traducción es mía.

El gobierno de Theodore Roosevelt era consciente del movimiento anti japonés en California. Su primera respuesta fue intentar que el público diferenciara entre chinos y japoneses, para lograr que los segundos fueran tolerados pues Estados Unidos mantenía relaciones diplomáticas y comerciales benéficas con Japón.²⁴⁷

En particular Roosevelt argumentaba que Japón era la próxima potencia de Asia, mientras que China sufría desintegración y atraso. Algunos de sus discursos incluían a Japón entre las naciones civilizadas²⁴⁸. Estos esfuerzos sin embargo no lograron debilitar el movimiento que se oponía a la migración de ese país. Por el contrario, los miembros del movimiento ante los migrantes nipones argumentaron que si era verdad que Japón había alcanzado desarrollo y prosperidad, entonces debía mantener a sus ciudadanos en su propio territorio.²⁴⁹

Con la firma del *Gentlemen's Agreement* en noviembre de 1907 se estableció que Japón negaría pasaportes a quienes desearan viajar a Estados Unidos; este acuerdo se difundió en la prensa californiana como si se tratara de una prohibición de la migración²⁵⁰. A pesar de que este acuerdo nunca fue ratificado por el Congreso, se ejecutó en California, con énfasis en la prohibición de ingreso de japoneses a este Estado.

Ante esta situación la posición del gobierno Japón fue distante con respecto a la migración, e incluso las compañías de emigración no se involucraron ni en la polémica anti japonesa ni en la firma de este acuerdo. Para comprender la postura japonesa es necesario conocer los rasgos generales del nuevo contexto japonés.

²⁴⁷ Las importaciones japonesas en 1907 representaban casi 21% del total de importaciones de Estados Unidos. Además 32% del total de las exportaciones japonesas llegaban a Estados Unidos. Entre los principales productos que importaba de Estados Unidos se encontraban (en orden de importancia): algodón, lana, hierro y petróleo. Japón exportaba a este país artículos de lana, seda, rayón y maquinaria. Véase: Janet, Hunter, *Japanese economic History, 1900-1960*, Nueva York, Routledge, 2000, pp. 2-15.

²⁴⁸ Lous, Auchincloss, (ed.), *Theodore Roosevelt: Letters and Speeches*, Nueva York, Library of America, 2004, pp. 484 y 510-511.

²⁴⁹ Roger, Daniels, *op. cit.*, p. 132.

²⁵⁰ *San Francisco Chronicle*, Archive, 8 de diciembre de 1907. Recuperado de Internet el 20 de enero de 2013 en: <http://www.sfgate.com/chronicle/>; y *Fresno Republican*, 3 de enero de 1908, p. 3.

El nuevo contexto japonés

Hacia el fin de la época Meiji en 1912, los migrantes japoneses no eran asunto de vital importancia en la agenda del gobierno nipón. La expansión militar, en particular la ocupación de Corea, el deseo de seguir penetrando en el continente asiático y la modernización de la industria eran los grandes temas de la agenda gubernamental. Aunque una parte de su población se dirigiera a América, los ojos japoneses estaban puestos sobre Asia.

La expansión militar significó un cambio en el contexto japonés; entre 1907 y 1912 se generó un fuerte debate sobre los propósitos y límites de la expansión militar que provocó tensiones que caracterizaron los últimos años de la época Meiji. Finalmente, en 1912 murió el emperador Meiji, y comenzó una nueva época conocida como época Taisho, que abarcó los años de 1912-1926.

Este periodo se caracterizó, en términos generales, por el desgaste de la antigua élite política Meiji y el ascenso de sectores más jóvenes en la vida política que buscaban mayor participación política y la discusión de los propósitos de la expansión militar japonesa²⁵¹. Estas tensiones que perduraron durante todo el periodo Taisho se hicieron visibles cuando Saionji Kinmochi, miembro liberal de la Dieta japonesa, logró recortar el presupuesto militar así como la renuncia del ministro del ejército en 1913. Como respuesta ese mismo año se formó un partido conservador, el Rikken Dōshikai (立憲同志会, Asociación Constitucional) que obtuvo la mayoría en la Cámara sobre el Reikken Seiyūkai (立憲政友会, Amigos del gobierno constitucional) a finales de 1914.²⁵² Estas nuevas facciones se enfrentaron durante todo el periodo Taisho.

La discusión política se acentuó durante la primera guerra mundial. Aprovechando la oportunidad de distracción de Berlín, con la guerra europea y con miras a ampliar su esfera de influencia en China, Japón declaró la guerra a Alemania el 23 de agosto de 1914. Los territorios alemanes en Shandong, China, y las islas Marianas, Carolinas y Marshall en el Océano Pacífico, fueron ocupados rápidamente por los japoneses durante noviembre de ese mismo año.

²⁵¹ Takashi, Inoguchi, "Political culture" en Yoshio, Sugimoto (ed.), *The Cambridge Companion to Modern Japanese Culture*, Melbourne, Cambridge University Press, 2009, pp. 166-181.

²⁵² *Ídem*, p. 169.

Japón trató de consolidar aún más su posición en China mediante la presentación de 21 demandas al gobierno de ese país en enero 1915.²⁵³ Estas demandas buscaban, además de ampliar el control japonés sobre los territorios alemanes en Asia, Manchuria y Mongolia Interior, la propiedad conjunta de una empresa minera importante y de un complejo metalúrgico en el centro de China y la prohibición de que China se hiciera de territorios en las áreas costeras. En vista de las negociaciones lentas con el gobierno chino y la condena internacional sobre estas demandas, Japón apresuró la firma de dos tratados en mayo de 1915 que únicamente le cedieron el control sobre la provincia de Shandong.

Entre 1916 y 1917 el gobierno nipón buscó la expansión a través de la vía diplomática mediante la firma de acuerdos internacionales. Por ejemplo, el acuerdo que firmó con Rusia en 1916 ayudó a asegurar la influencia de Japón en Manchuria y Mongolia Interior, mientras que con los acuerdos con Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos de 1917 Japón ganó el reconocimiento de las conquistas territoriales en China y el Pacífico. En términos generales la primera guerra mundial benefició a Japón pues provocó el aumento de la demanda de materia prima de sus aliados europeos, en particular de hierro. Además, la guerra contribuyó a diversificar la industria del país, aumentar sus exportaciones, y transformar a Japón de un deudor a una nación acreedora por primera vez.

Ante este panorama, durante los años de la guerra la migración disminuyó aproximadamente 28%, y la posguerra trajo una prosperidad sin precedentes a Japón. En 1919 una representación de este país asistió a las conferencias de paz de París como una de las grandes potencias militares e industriales del mundo y recibió el reconocimiento oficial como uno de los "Cinco Grandes" del nuevo orden internacional. Se le concedió un puesto permanente en el Consejo de la Liga de las Naciones y el tratado de paz confirmó la transferencia a Japón de los derechos de Alemania en Shandong, una disposición que dio lugar a disturbios anti japoneses y un movimiento político contra Japón en toda China. Del mismo modo, las islas del Pacífico de la antigua Alemania fueron puestas bajo mandato japonés.²⁵⁴

²⁵³ *Ídem*, p. 173, conocidas en japonés como 對華二十一ヶ条要求; y en chino: 二十一条.

²⁵⁴ Eric, Hobsbawm, *op. cit.*, pp. 21-54.

Sin embargo, a pesar del éxito expansionista en las relaciones internacionales, pronto los japoneses tuvieron que enfrentar diversos problemas domésticos comunes en el mundo en la posguerra: la inflación, la necesidad de ajustar la economía a las nuevas circunstancias y un movimiento obrero emergente.

Además comenzó una creciente demanda nacional de nuevas leyes electorales, en particular el sufragio universal. Los estudiantes, profesores universitarios y periodistas, junto con algunos sindicatos inspirados por ideas socialistas, comunistas anarquistas realizaron grandes manifestaciones públicas entre 1919 y 1920.

En este clima político tenso fue asesinado el primer ministro japonés por un trabajador ferroviario en 1921. Después de este incidente se dio una sucesión de primeros ministros que no pertenecían a ningún partido. Ante el clima de demandas laborales e inestabilidad política se promulgó la Ley de Preservación de la Paz en 1925, que prohibía cualquier cambio en la estructura política y defendía la existencia de la propiedad privada. Entre 1920 y 1924 tan sólo migró 3% del total de la migración entre 1907 y 1924, lo que muestra un claro declive en el número de migrantes, el fin de una etapa de la migración.²⁵⁵

Los años posteriores, caracterizados por la depresión mundial de la década de 1920 y los conflictivos años de 1930, significaron un reordenamiento de Japón; entre 1929 y 1937, aumentaron las exportaciones en un 70%, y el gobierno aumentó el déficit presupuestal, lo que provocó un auge industrial²⁵⁶. Con esta prosperidad frágil comenzó el desarrollo de un Estado ultra nacionalista y militar que desde 1931 emprendió una nueva etapa de expansión territorial, primero en Manchuria y después por todo el este de Asia, que llegó a su máxima expresión durante la segunda guerra mundial.

En este nuevo contexto entre 1905 y 1920 Japón desarrolló una relación complicada con Estados Unidos. Akira Iriye, especialista en las relaciones entre ambos países, ha caracterizado este periodo como la gestación del choque en el Pacífico de dos fuerzas expansionistas²⁵⁷. Japón desde la época Meiji, en particular desde 1870, vio en Estados Unidos una fuente de bienes importación y de préstamos necesarios para el desarrollo, pero después de las victorias de sus expediciones militares y de la primera guerra mundial, esta

²⁵⁵ Véase A1

²⁵⁶ Kerry, Smith, *A Time of Crisis: Japan and the Great Depression*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2001, pp. 172-181.

²⁵⁷ Akira, Iriye, *op.cit.*, pp. 1-25.

visión cambió. Desde 1920 Estados Unidos se volviera un gran obstáculo para que Japón se convirtiera en una gran potencia.

Un punto de inflexión en la diplomacia internacional militar fue la Conferencia de Washington de 1921 a 1922, de la que resultó una serie de acuerdos y el establecimiento de un nuevo orden en el Pacífico. En el Tratado de las Cuatro Potencias, firmado el 13 de diciembre de 1921, Japón y Gran Bretaña acordaron terminar formalmente su alianza en la región. El Tratado de los Cinco Poderes Navales del 6 de febrero 1922 le dio a la Armada Imperial Japonesa mayor libertad en el Pacífico, pues Washington y Londres acordaron no construir nuevas bases militares entre Singapur y Hawái. Podemos identificar, como lo hace Iriye, que en estos años Japón logró aumentar su poderío en el Pacífico.²⁵⁸

Este contexto ayuda a comprender cuál fue la nueva postura japonesa después de 1922 y su posición respecto al *Immigration Act* de 1924.²⁵⁹ Esta ley prohibió todas las migraciones asiáticas y limitó otras como las provenientes de Europa oriental. Algunos autores como Yuji Ichioka y Roger Daniels establecen que, por el clima internacional del momento, no hubo ninguna protesta del gobierno japonés ni de sus diplomáticos ante la prohibición de la migración japonesa en Estados Unidos. A pesar del descontento de los migrantes, el gobierno japonés deseaba evitar un conflicto con Estados Unidos y conservar la posición privilegiada que había logrado tras las negociaciones sobre el dominio del Pacífico. Por estas razones no atendió las demandas de los japoneses que ya se encontraban en Norteamérica.

Paulatinamente Japón comenzó a distanciarse de Estados Unidos, no sólo en términos de política internacional, sino también en términos económicos. A partir de la década de 1920 Japón se volcó sobre Asia. Su comercio se desarrolló en este continente; por ejemplo, el algodón que antes compraba a Estados Unidos ahora lo obtenía de India.²⁶⁰

Este giro de la postura japonesa es fundamental para comprender el cambio en el flujo de la migración. Entre 1907 y 1924 la relación entre Japón y Estados Unidos se volvió aún más compleja. La idea de América cambió y se apartó de las ideas estudiadas en esta

²⁵⁸ *Ídem*, pp. 59-65.

²⁵⁹ Sobre el *Immigration Act* véase, Carl L., Bankston, y Danielle Antoinette, Hidalgo (eds.), *Immigration in U.S. History*, vol.2, Ipswich, Massachusetts, 2006.

²⁶⁰ Sobre el comercio japonés entre 1920 y 1930 véase: Kenneth, Brown, *Britain and Japan, a comparative economic and social history since 1900*, Nueva York, Manchester University Press, 1998, pp. 43-74.

tesis, Estados Unidos pasó de ser un lugar que deseaban conocer, a un rival en el Pacífico, al cual se enfrentarían militarmente a partir de 1941.

Por otro lado, los grupos anti japoneses de California siguieron atacando a la comunidad japonesa, la cual dejó de crecer durante la primera guerra mundial y no volvió a crecer sino hasta después de la segunda guerra mundial. La lucha fue exclusivamente de los migrantes que ya se habían establecido en territorio estadounidense, sin ningún apoyo del gobierno japonés. La promulgación de la ley de 1924 y su ratificación fue el producto de una larga trayectoria proteccionista y de las peticiones de distintos grupos anti migrantes estadounidenses. Más aún, el frágil clima de la posguerra y las dificultades económicas que se comenzaban a presentar provocaron que el gobierno federal apoyara en ese año la prohibición formal a la migración, incluida la japonesa.

Ambos asuntos, tanto la lucha contra los japoneses en California, como el contexto internacional y los cambios tanto en Japón como en Estados Unidos, ayudan a explicar el cambio del flujo migratorio hacia el polo sur del continente.

El inicio de la segunda etapa de la migración se dio hacia 1925. En este año llegaron aproximadamente 9,000 japoneses a Brasil. Este movimiento se caracterizó por la invitación formal de Perú y Brasil a la migración japonesa y el cambio en la política internacional japonesa. Asimismo comenzaron a llegar algunos japoneses a Argentina, destino que para 1930 se convirtió en uno de los más importantes en esta segunda etapa²⁶¹.

Además, durante esta nueva etapa habían desaparecido casi por completo las compañías de emigración. Sobre estas compañías navieras habíamos planteado en el segundo capítulo que su florecimiento se dio justamente entre 1900 y 1907, cuando transportaron grandes grupos de migrantes a San Francisco. Se había apuntado que estas compañías empezaron a desaparecer después de 1907. Ahora cabe hacer algunas otras notas, que además de subrayar la importancia del *Gentlemen's Agreement* puedan plantear cómo fue el desarrollo de estas compañías después de esta fecha.

Alan Moriyama indica que estas compañías, las cuales eran subsidiarias de grandes grupos económicos como Mitsui y Mitsubishi, abandonaron el negocio de la migración

²⁶¹ Véase A3. Sobre los japoneses en Argentina entre 1920 y 1940 no hay estudios que ayuden a entender el arribo a este país; sin embargo, hasta ahora se ha caracterizado a la migración japonesa en Argentina como una migración tardía, producto de migraciones a Perú y Brasil. Véase: Marcelo Higa, "Los Descendientes de los japoneses en Argentina" en *International Nikkei Research Project*. Recuperado de Internet el 2 de mayo del 2013 en: http://www.janm.org/projects/inrp/spanish/index_sp.htm.

conforme Japón aumentaba sus exportaciones en Asia. Por ejemplo, aumentaron las exportaciones de la industria textil de Osaka en todo el sureste asiático, al igual que de carbón y hierro.²⁶² Además de la falta de contratos en América, las compañías se reorientaron hacia el comercio de mercancías y materias entre territorios más cercanos en Asia. El negocio de la migración fue sustituido por el auge de las actividades comerciales japonesas en su continente. Poco a poco el número de compañías de emigración cayó de 51 a sólo tres en 1917, que decidieron fusionarse en 1921. Esta única compañía de emigración que pervivió, la Morioka Imin Kabushiki Goshi Gaisha, acaparó todos los viajes de migrantes a Sudamérica a partir de 1925.

Esta compañía continuó transportando japoneses a México, país que siguió siendo un destino secundario. La mayoría de los japoneses que llegaron entre 1925 y 1939 fueron motivados por familiares o amigos que ya se habían establecido en nuestro país. Por ejemplo, Mitsuo Doode Yamada llegó a Nogales, Sonora, en 1930, acompañando a su hermana quien viajaba para casarse con el señor Miyamoto que ya se había establecido en esa ciudad.²⁶³ Así como Mitsuo Doode hay registro de otros casos como el de Yoshiegi Nakatani, quien llegó a Manzanillo en 1932.²⁶⁴ Para el estudio de estos migrantes es importante señalar que México fue un destino al que continuamente llegaron japoneses hasta 1941, pero nunca se consolidó como destino principal ni verdaderamente relevante.²⁶⁵

A este panorama se sumó un declive en el número total de migrantes japoneses a América. En comparación con el casi millón de personas que salieron de Japón entre 1885 y 1924, en el siguiente periodo (1925- 1941) tan sólo salieron 215, 942 japoneses. La segunda etapa es parte de otra historia, tanto por sus características como por la dirección de su desplazamiento y distribución.

²⁶² Alan, Moriyama, *op. cit.*, p. 166.

²⁶³ Gloria, Cañez de la Fuente, *et al.*, “Ser japonés en México. Relatos de un migrante”, en *Revista Culturales*, vol. 6, no 11, (enero-junio), 2010, pp. 129-158.

²⁶⁴ Ema Chrishuru, Nakatani Sánchez, “Memorias de un inmigrante japonés”, en *Notas y diálogos*, México, UIA, 2000, pp. 142-148.

²⁶⁵ Los migrantes que llegaron después de 1924 a México se pueden estudiar a través de las propuestas de los estudios de redes de migrantes, véase: Oded, Stark, *The Migration of Labor*, Oxford, Blackwell, 1991 y Eliakim, Katz, “International Migration in the Presence of Asymmetric Information”, en *Economic Journal*, 1987. Además, cabe mencionar que entre los japoneses entrevistados no hubo ningún testimonio que pudiera relacionarse con los discursos expansionistas recuperados en el tercer capítulo. Esta es una nota que puede servir a futuras inquisiciones que se enfoquen exclusivamente en los motivos y discursos de los migrantes.

Todos los actores que jugaron un papel en la trama inicial relatada en esta tesis cambiaron: el gobierno japonés ya no estaba interesado en América, las compañías de emigración se extinguieron casi por completo y por último, hubo un descenso en el número total de migrantes. Este nuevo panorama, tan lejano y distinto al de 1885, provocó que se desarrollara una migración muy distinta.

La migración japonesa durante las primeras décadas del siglo XX tuvo dos rasgos que han dificultado su explicación: fue una migración menor comparada con la de otras naciones del mismo periodo y tuvo destinos muy diversos. Esta dispersión fue una de sus características principales, que en ocasiones ha sido rescatado como un rasgo extraño, un enigma. A lo largo de esta tesis, cuyo principal objeto de estudio ha sido el movimiento de población, esta característica se torna un poco más clara. No es un enigma sin resolver. Por el contrario es un rasgo que explica en gran medida esta migración. Los migrantes que partieron del suroeste de Japón desde 1885, campesinos en su mayoría, emprendieron un recorrido en busca de empleo y de tierras. Éste fue el camino que siguieron los miles que llegaron a América. Este impulso alcanzó su mayor expresión durante la primera década del siglo XX y comenzó su declive desde 1907, el cual se acentuaría por las transformaciones que provocó la primera guerra mundial y el nuevo orden de la posguerra, por lo que llegó a su fin en 1924.

Si bien el impulso fue el mismo, los destinos fueron diversos. El rasgo disperso de este movimiento se explica no por las razones de expulsión, sino por las condiciones de los lugares de arribo. Primero Hawai y después San Francisco no ofrecieron lo que los japoneses buscaban (tierras y empleo) por este motivo se dispersaron en diversos lugares de Norteamérica.

El estudio del movimiento migratorio ofrece una cara de la llegada de japoneses a América, que los estudios nacionales no han logrado explicar. El arribo a lugares tan distintos se explica por el desarrollo de la migración en el principal polo de atracción desde Japón, es decir, California. Este movimiento generó flujos secundarios tanto al norte como al sur del continente. Este último capítulo exploró tanto el desarrollo de este movimiento como la pérdida de fuerza del mismo. Asimismo, permite comprender la distribución en Norteamérica de los japoneses, la cual responde a la búsqueda continua de tierras y empleo. Esto explica de forma general el enigma del carácter dispersivo del movimiento.

CONCLUSIONES

La tesis expone un panorama general que intenta ser comprensivo sobre un movimiento de población: el movimiento de japoneses hacia América entre 1885 y 1924. A continuación presento a manera de conclusión algunas notas sobre los principales hallazgos, límites y nuevas interrogantes que surgieron de este trabajo. También aprovecho este espacio para presentar algunas consideraciones sobre el enfoque y método de la investigación que quizá ayudan a valorar esta tesis.

Entre los principales hallazgos de esta investigación se encuentra la identificación de causas económicas, sociales y políticas que provocaron la salida de japoneses durante el periodo de estudio. Una de las más importantes fueron los efectos de las medidas fiscales del Estado central Meiji que afectaron al suroeste agrícola de la isla de Honshu. En este sentido la tesis fue capaz de identificar el origen geográfico de los migrantes. Las prefecturas del suroeste (Hiroshima, Fukuoka, Kumamoto y Yamaguchi) contribuyeron con casi 75% del total de migrantes del periodo estudiado, en su mayoría campesinos.

Otra de las causas que se identificaron fue la apertura de Japón a Occidente que permitió el acuerdo con otros gobiernos, como Hawaii, para el envío de migrantes. Esta apertura también fue clave para el desarrollo de empresas de la industria marítima en pocos años, que a su vez se nutrió del negocio de la migración. En este sentido la tesis matiza la explicación del crecimiento demográfico como una de las razones de la migración japonesa. Además, a través de la comparación de esta migración con otras del mismo periodo, se logró establecer que se trató de una migración de baja magnitud²⁶⁶.

También fue posible la identificación de distintos actores que interactuaron en este fenómeno. No sólo los gobiernos, sino también intelectuales, empresarios e incluso compañías navieras. Todos ellos contribuyeron de una u otra manera a alentar la migración a América y su estudio permitió establecer que la migración japonesa, como muchas otras, no sólo se trata de los migrantes, ni de las leyes, ni de los Estados, sino de la interacción entre ellos, y del conjunto con múltiples factores y contextos.

Una de las relaciones que llamó la atención fue la conciliación entre expansión nacional/imperial y migración. Por ejemplo, para las compañías de emigración, Japón se

²⁶⁶ El cuadro 3 es ilustra esta apreciación. Véase, p. 41.

podía extender no sólo por el comercio o por las campañas militares, sino por su migración. Para lograr su expansión crearon ciertas imágenes, como las litografías recuperadas en esta tesis, que incorporaban nuevas técnicas de impresión y jugaron con distintos elementos, como los personajes japoneses femeninos para alentar viajes transoceánicos. Este hallazgo debe ser estudiado con mayor detalle, pero es un punto de partida sugerente alrededor del universo de ideas alrededor de la migración nipona.

Igualmente, se presentaron distintas fuentes que muestran que esta migración no obedeció exclusivamente a causas económicas, sino que se generó en distintos espacios un clima más complejo que animaba la migración a América. Uno de los hallazgos más relevantes fueron las expresiones claras de rechazo a Asia, y por otro lado la atracción hacia Occidente. El pensamiento de Fukuzawa Yukichi es un ejemplo claro de esta postura. Estos factores contribuyen a explicar que América se convirtiera en polo de atracción de la migración.

Esta tesis estableció también las características generales del desarrollo del flujo migratorio principal y de los secundarios, siendo México ejemplo de los últimos. El estudio del desarrollo del movimiento ayuda a explicar el carácter disperso de la migración, los japoneses se extendieron por distintas regiones pues no encontraron tierras ni empleo en su principal destino: San Francisco.

La tesis también reafirma la periodización propuesta en 1988 por el historiador Yuji Ichioka, pues la investigación coincide con identificar el fin del movimiento en 1924. A pesar de que en ese mismo año se promulgó el *Immigration Act*, esta ley no es el motivo del fin del periodo de la investigación. Por el contrario, el estudio del movimiento lleva a distinguir que desde 1907 se comenzó a debilitar este primer gran movimiento migratorio y que concluyó 17 años después.

Los límites de la investigación, tanto por el enfoque general, como por los desafíos que supone realizar una investigación a distancia, se notan en la profundidad del análisis. Sin embargo se espera que este mapa general, en el que se identifican periodos y actores, sirva para la promoción del estudio de los japoneses en América, ya sea en la discusión de la ideas de esta tesis, como en el estudio profundo de cada una de las fuentes recuperadas. Es sin duda un esfuerzo por hacer más cortas las distancias desde México con los estudios

sobre Japón y sobre su migración; una actualización historiográfica que desde el valioso trabajo de Ota de 1980, no se había realizado.

Por el carácter general de la tesis cada capítulo generó nuevas interrogantes, algunas de las más notables son las tensiones entre sectores del gobierno Meiji previas a la creación del Departamento de Migración: ¿qué y quiénes se disputaron la creación del Departamento? ¿Cuál era la discusión? ¿Por qué había algunos opositores a su creación? Además, también podemos seguir cuestionando el impacto de las reformas fiscales Meiji y la migración, conocer más sobre la manera de operar de las compañías de emigración una vez que llegaban a América en los puertos de arribo. Otras preguntas que surgieron se refieren a un nivel más profundo de análisis sobre este fenómeno, en particular, ¿cuáles fueron los significados que cada actor construyó sobre la migración? Además, una vez esbozado este panorama general se puede volver a los mismos migrantes que en ocasiones se desdibujaron en esta tesis y preguntarles ¿qué relación desarrollaron con Japón? ¿Participaron de las ideas del expansionismo, que más allá del territorio, se alcanzaría por el trabajo de los japoneses en el extranjero? ¿Hacia qué lado se inclinaron, al de Fukuzawa que abogaba por la conservación de sus costumbres o al de Muto de abrazar el modo de vida americano?

Sobre el enfoque transnacional de la investigación podemos decir que aunque se incluyó a los Estados, éstos fueron un actor más en la trama de la migración. Sin embargo se presentó una tensión constante con la dimensión nacional. Este enfoque es pertinente para estudiar el movimiento de personas pero no así su establecimiento, donde la dimensión nacional y regional adquiere mayor importancia. En este sentido el enfoque de mi investigación se centra más en entender los factores de expulsión y atracción, el mencionado *push-pull* y no la otra parte de la historia de los migrantes, su fortuna en otros territorios. A pesar de estos límites, considero que el enfoque transnacional es más apropiado pues propone que el método de investigación surja de las características del movimiento, un movimiento que atraviesa fronteras nacionales. Las preguntas y el objeto de estudio fueron la guía para elegir esta perspectiva de estudio. El lector juzgará si a pesar de esta tensión presente entre la dimensión global del proceso y las dimensiones nacionales se logró explicar el movimiento de japoneses a América entre 1885 y 1924.

Finalmente, ¿hacia dónde se puede ir con este tipo de estudios? La tesis sirve como un punto de arranque general sobre el flujo de la migración japonesa, con este tipo de indagaciones podemos perfilar algunas características que pueden servir para el estudio del establecimiento de los japoneses en cada lugar de arribo. Al comprender la tendencia general del movimiento de población, se pueden comprender con mayor claridad los motivos que provocan su llegada y algunos de los factores de atracción.

En lugar de partir de la existencia de japoneses dentro de los límites nacionales de los países receptores, como algunos estudios de migración aún lo hacen, este tipo de estudios sirve para ofrecer una explicación más compleja y redonda sobre el fenómeno de la migración.

En el caso de México, la tesis puede ayudar a comprender el periodo inicial de la migración y señalar algunas características generales sobre el arribo de japoneses. Si se toma en cuenta el movimiento como parte del proceso migratorio, se logran valorar los casos específicos desde otra óptica. Por ejemplo, en el caso de México, si se toma en cuenta que fue un destino secundario que se presentó sobre todo en la frontera noroeste, se permite formular otras interrogantes sobre el desarrollo de su establecimiento. En particular una interrogante que se desata a partir de esta investigación es: ¿Encontraron los japoneses en México las tierras que infructuosamente buscaron en la Alta California?

También este tipo de enfoque invita a trazar historias comparativas entre los destinos, como el estudio sugerido antes entre México, Perú y Brasil. ¿Las primeras llegadas de japoneses en realidad son casos excepcionales que no tienen relación alguna con los arribos posteriores a estas naciones?

Asimismo, al poner sobre la mesa el nuevo panorama que se vivió en las primeras décadas del siglo XX, es posible estudiar de manera diferenciada dos etapas de la migración japonesa a América previas a la segunda guerra mundial: la primera, estudiada en esta tesis, y la segunda hacia Sudamérica. En este sentido un mapa general, como el propuesto en esta tesis, puede servir para no confundir rasgos sobre los japoneses que migraron en 1885 y los que lo hicieron en 1925. Después de 1924 se pueden indagar las diferencias en cada región cuando cambia el flujo principal. En este sentido, es pertinente preguntarnos, en los casos de México y Perú, que habían recibido migración durante el

primer gran movimiento, ¿qué incidencia tuvo el cambio del flujo migratorio hacia Sudamérica que ocurrió después de 1924?

Al final de este recorrido la tesis aclara y presenta un nuevo panorama desde el cual se alientan futuros estudios; no sólo sobre el movimiento sino sobre el establecimiento y fortuna de tantos japoneses en diversas partes del continente americano.

Esta tesis inició con una anécdota personal sobre mi inquietud por saber por qué vinieron a México mis bisabuelos japoneses, cuestión que desató esta investigación. Después de este recorrido histórico por la demografía, política, economía y sociedad japonesa, retorno al inicio para compartir qué sucedió con mis preguntas sobre el origen de mi familia japonesa.

Mi familia vino de Hiroshima, uno de los principales pueblos de migrantes desde 1885. Logré saber que ésta era una región agrícola, afectada por las reformas fiscales desde la época Tokugawa. En esta región del suroeste de la isla de Honshu fue donde se dio el mayor desplazamiento de personas, dentro de Japón como fuera del archipiélago nipón desde el inicio de la época Meiji.

Asimismo al conocer, por un lado los contextos políticos y económicos, en particular sobre las compañías de emigración, y por otro, las ideas y discursos que provocaron una atracción hacia América, entendí algunas de las razones por las que bisabuelos decidieron viajar a un lugar tan lejano y distinto; otras razones, más personales, no las pude descifrar, quizá no tenían nada que perder, quizá eran aventureros, quizá emprender el viaje era lo único que podían hacer para sobrevivir. También la comprensión de los flujos secundarios, en particular hacia el norte de México, me ayudó a descifrar porqué llegaron desde San Francisco hasta el Valle de Mexicali en los años de 1930.

Aunque mi periodo de estudio terminó en 1924, logré perfilar algunas características sobre lo que sucedió después. Al igual que el caso de la familia Doode y la familia Nakatani, mi familia formó parte de este movimiento migratorio que llegó desde Japón a San Francisco y después cruzó la frontera hacia México.

Al principio pensé que iba a ser capaz de resolver todas mis preguntas y aún más, que iba a demostrar a mi familia que yo podía conocer mi origen como historiadora. En el transcurso de mi investigación, mi madre, mi padre y mi abuelo primero y después mis

hermanos se acercaron para conocer más sobre esta historia. Remover este enigma que parecía no existir, esta inquietud escondida, sirvió para animar a toda mi familia a hablar sobre este tema otra vez.

Al final, no resolví por completo el enigma de mi origen, es más, creo que lo único que logré fue construir contextos donde probablemente estén esas respuestas. Pero sobre todo logré narrar, contarles y contarme una historia que me sirvió para darle sentido a esa cuestión que me inquietaba tanto. Y al tener un sentido, mi origen tiene ya una respuesta.

Anexo estadístico

A1: Migración japonesa, 1885-1924 (porcentajes)

Destino	1885-1907	1907-1924
<i>América</i>		
Brasil	1.60	11.46
México	3.8	0.65
Perú	3.18	3.94
Estados Unidos	25.35	63.38
Hawai	62.31	15.56
Canadá	3.67	5.01
<i>Total América</i>	100.00	100.00
<i>Asia</i>		
China	30.76	16.13
Corea	37.98	-----
Rusia	31.26	83.87
<i>Total Asia</i>	100.00	100.00
Porcentaje América	70.14	66.96
Porcentaje Asia	29.86	33.04
Total	100.00	100.00

Fuente: GRI, *Waga kokumin ni kaigai hatten: Iju hyakunen no ayumi*, pp. 142-143.

A2: Migración japonesa, 1885-1924 (habitantes)

Destino	1885-1912	1912-1924
<i>Brasil</i>	4,573	44,046
<i>México</i>	11,099	1,197
<i>Perú</i>	9,128	15,134
<i>Estados Unidos</i>	203,845	243,673
<i>Hawai</i>	236,635	303,504
<i>Canadá</i>	10,513	19,278
Total América	475,793	626,577

Fuentes: Gaimusho Ryoji Iiju-bu, *Waga kokumin ni kaigai hatten: Iju hyakunen no ayumi*, Tokio, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1971, pp. 142-143.

A3: Migración japonesa por destino en América, 1868-1941 (porcentajes)

Destino	1878-1900	1901-1920	1921-1930	Total
<i>Sudamérica</i>				
Argentina	0	17.78	39.52	20.25
Brasil	0	8.39	32.84	13.81
Perú	0.48	5.67	4.25	4.07
México	0.07	3.34	0.99	1.90
<i>Norteamérica</i>				
Estados Unidos	18.42	17.86	7.46	14.87
Hawai	55.37	37.50	5.78	32.06
Canadá	5.44	5.14	3.98	4.86
Otros países*	20.22	4.32	5.18	8.18
Total	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: KKJ, Kaigai Iju tokei, Tokio, Kokusai Kyoryoku Jigyodan, 1987, Cuadro 2.13.

A3: Total de migrantes y porcentaje de migrantes de las principales prefecturas de origen*, 1899-1908

	Total de migrantes	Total por prefecturas (%)
1899	31,354	61.0
1900	16,758	37.4
1901	6,490	57.7
1902	15,919	82.2
1903	14,055	76.3
1904	14,663	62.7
1905	13,302	53.4
1906	36,124	45.7
1907	25,060	47.5
1908	10,447	46.8

*Fuente: KKJ, Iju tokei, p.68-69. *Las principales prefecturas de migrantes de 1885 a 1924 fueron Hiroshima, Yamaguchi, Fukuoka y Kunamoto. Véase Mapa2, p.37.*

A5: Migración de Europa y Asia, 1871-1915 (millones de habitantes)

	Población migrante	Población total en 1915
Europa		
Imperio Alemán	2,848	68,100
Austria-Hungría	4,383	51,200
Escandinavia (a)	2,101	11,100
España	3,299	20,100
Francia	302	39,800
Gran Bretaña (b)	10,932	46,700
Irlanda	1,597	4,337
Italia	7,915	35,600
Portugal	1,176	5,600
Rusia (c)	2,159	182,700
Asia		
China (d)	8,394	314,100
Corea (e)	0.018	14,030
Japón	1,151	54,000

Fuentes: Nugent, *Crossings*, p. 12. (a) Noruega, Suecia, Dinamarca (b) GB incluye en el total a Irlanda. (c) Solo la Rusia europea. (d) La cifra es un estimado a partir de Taft y Robins, *International Migrations*, p.308 y Daniels, *Asian America*, p. 9, donde se sumaron las cifras de migración china dentro de Asia, Australia y a Estados Unidos. (e) La cifra es un estimado a partir de Romero Castilla, "Huellas del paso...", p. 123 y Choe, *From the Land of Hibiscus*, pp. 39-41.

FUENTES

ARCHIVOS

<i>AGN</i>	Archivo General de la Nación
<i>AHSRE</i>	Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores
<i>ANJ</i>	Archivo Nacional Japonés
<i>JFMAD</i>	Japanese Foreign Ministry Archival Documents
<i>NAW</i>	National Archives of Washington
<i>RNE</i>	Registro Nacional de Extranjeros
<i>UHML</i>	University of Hawai'i Mānoa Library Digital Collections

ESTADÍSTICAS

<i>EHM</i>	Estadísticas Históricas de México, INEGI, 2009. (Edición en línea: http://www.inegi.org.mx/)
<i>GRI</i>	<i>Gaimusho Ryoji Iji-bu, Waga Kokumin no kaiga hatten: Iiju hyakumen no Ayumi</i> , Tokio, Ministry of Foreign Affairs, 1971.
<i>HSJ</i>	<i>Historical Statistics of Japan</i> , Ministry of Internal Affairs and Communications, Statistics Bureau. (Edición en línea: http://www.stat.go.jp/)
<i>HSUS</i>	Historical Statistics of the United States, United States Census Bureau (Edición en línea: http://www.census.gov)
<i>KKJ</i>	<i>Kokusai Kyoryoku Jigyodan, Kaigai Iju tokei</i> , Tokio, Kokusai Kyoryoku Jigyodan, 1987.
<i>WKKH</i>	<i>Waga Kokumin no Kagai Hatten 1952-1989 [La expansión de nuestro pueblo]</i> , Tokio, Departamento de Inmigración, Estadísticas de Inmigración, 1952.

DOCUMENTALES

Uzeta Amano, Sachiko, *Del otro lado del Mar*, México, UNAM, 1996. (VHS, Documental)

HEMEROGRAFÍA

Asahi Shimbun (<http://www.asahi.com/>)

Washington Post (<http://www.washingtonpost.com/>)

San Francisco Chronicle (<http://www.sfgate.com/chronicle/>)

The Hawaiian Gazette Archive (<http://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn83025121/issues/>)

The New York Times Archive (<http://www.nytimes.com/ref/membercenter/nytarchive.html>)

Fresno Republican (<http://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn83025121/issues/>)

Nanka Gakuso, (<http://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn83025121/issues/>)

FUENTES ELECTRÓNICAS

Visualizing Cultures, en: <http://ocw.mit.edu/ans7870/21f/21f.027/home/index.html>

International Nikkei Research Project, en:

http://www.janm.org/projects/inrp/spanish/index_sp.htm.

Miwaku no Futanabi, Yokohama Museum of Maritime Science, en: <http://www.nippon-maru.or.jp/>

Electronic Resources, Asia-Hawaii-Pacific Data Base, Biblioteca Hamilton, University of Hawaii, en <http://micro189.lib3.hawaii.edu/ezproxy/formadvance.php>

ENTREVISTAS

Entrevista a Ishino Kosaburo por Jimena Mondragón, México D.F., 14 de agosto de 2012

Entrevista a Harue Kimura por Jimena Mondragón, México D.F., 23 de julio de 2012.

Entrevista a Samejima Sonoyo por Jimena Mondragón, México D.F., 24 de julio de 2012

BIBLIOGRAFÍA

- Aboites Aguilar, Luis, *Norte precario: poblamiento y colonización en México, 1760-1940*, México, CEH, El Colegio de México, 1993.
- Adachi, Nobuko, *Japanese Diasporas*, Nueva York, Routledge, 2006.
- Allen, G.C., *A Short Economic History of Japan*, 4ª.ed, Londres, Macmillan, 1981.
- Amanuma, Kaoru, “Fukuzawa Yukichi no Imin-kan: Sono Josei-kan to kanren sasenagara (El pensamiento de Yukichi Fuzawa en torno a la migración) en *Bulletin of Toaki Women’s College*, vol.8, no.7, 1998, p. 12-41.
- Arroyo Buganza, Dircea, “La migración japonesa a la Ciudad de México en la década de los treinta del siglo XX”, México, UIA, 2009. (Tesis de licenciatura)
- Auchincloss, Lous (ed.), *Theodore Roosevelt: Letters and Speeches*, Nueva York, Library of America, 2004.
- Bankston, Carl L. y Danielle Antoinette Hidalgo (eds.), *Immigration in U.S. History*, vol.2, Ipswich, Massachusetts, 2006.
- Baxandall, Michael, *Patterns of Intention. On the Historical Explanation of Pictures*, New Haven, Yale University Press, 1985.
- _____, *The Limewood Sculptors of Renaissance Germany*, New Haven, Yale University Press, 1980.
- Belting, Hans, *An Anthropology of Images. Picture, Medium, Body*, trad. Thomas Dunlap, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 2011.
- Benedict, Ruth, *El crisantemo y la espada. Patronos de la cultura japonesa*, Madrid, Alianza, 1974.
- Bix, Herbert P., *Peasant Protest in Japan, 1590-1884*, New Haven, Connecticut, Yale University Press, 1986.
- Bolitho, Harold, “The Tempo Crisis” en *Cambridge History of Japan*, vol. 5, The Nineteenth Century, ed. Marius Jansen, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.

- Booth, William, “One Nation, Indivisible: Is It History. Myth of the Melting Pot: America’s Racial and Ethnic Divide”, *Washington Post*, Martes 15 de Julio de 2008, p.A1.
- Borton, Hugh, *Japan’s Modern Century*, Nueva York, Ronald Press, 1955.
- Bourne, Randolph, *War and the Intellectuals: Collected Essays, 1915-1919*, Nueva York, Harper Torchbook, 1964.
- Brown Kenneth, *Britain and Japan, a comparative economic and social history since 1900*, Nueva York, Manchester University Press, 1998.
- Brown, A.A. y Neuberger E. (eds.), *Internal migration*, Nueva York, Academic Press, 1977.
- Bushnell, Andrew “The 'Horror' Reconsidered: An Evaluation of the Historical Evidence for Population Decline in Hawai’i, 1778-1803” en *Pacific Studies*, no.16, 1993, p. 115-161.
- Cañez de la Fuente, Gloria, *et al.*, “Ser japonés en México. Relatos de un migrante”, en *Revista Culturales*, vol. 6, no 11, (enero-junio), 2010
- Caruthers, J. Wade, *American Pacific Ocean Trade. It’s Impact on Foreign Policy and Continental Expansion, 1784-1860*, Nueva York, Exposition Press, 1973.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1992.
- Clements, J.F, Schulenberg T.S., *et al.*, *The Clements Checklist of Birds of the World*, Versión 6.5., Cornell University Press. Consultado el 8 de noviembre de 2012 en: <http://www.birds.cornell.edu/clementschecklist/Clements%206.5.xls/view>.
- Clifford J., Jansen, *Readings in the Sociology of Migration*, Oxford, Pergamon Press, 1970.
- Cometti, Elizabeth, “Trends in Italian Emigration” en *The Western Political Quarterly*, vol.11. no.4, (diciembre, 1958).
- *Concise Dictionary of Modern Japanese History*, comp. Janet E. Hunter, Berkeley, University of California Press, 1984.
- Conroy, Hilary, *The Japanese in Hawaii*, San Francisco, R and E Research Associates, 1973.

- Daniels, Roger, *Asian American. Chinese and Japanese in the United States since 1850*, Seattle, University of Washington Press, 1988.
- _____, *The Politics of Prejudice: The Anti Japanese Movement in California and the Struggle for Japanese Exclusion*, 2ª ed., Berkeley, University of California Press, 1977.
- *Del Tratado al Tratado. 120 años de relaciones diplomáticas entre México y Japón, 1888-2008*, 2ª. ed., Yokohama, JFE NET Corporation, 2008.
- Doak, Kevin M., “Liberal Nationalism in Imperial Japan: The Dilemma of Nationalism and Internationalism” en Stegewerns, Dick (ed.), *Nationalism and Internationalism in Imperial Japan: Autonomy, Asian Brotherhood, or World Citizenship?*, Nueva York, Routledge-Curzon, 2003.
- Duus, Peter, *The Japanese Conspiracy*, Berkeley, University of California Press, 1999.
- Dye, Tom, "Population Trends in Hawai'i before 1778", *The Hawaiian Journal of History*, no. 28, 1994, pp. 1-20.
- Embajada de México en Japón, *Del Tratado al Tratado. 120 años de relaciones diplomáticas entre México y Japón, 1888-2008*, 2ª. ed., Yokohama, JFE NET Corporation, 2008.
- Endoh, Toake, *Exporting Japan, Politics of Emigration to Latin America*, Chicago, University of Illinois, 2009.
- Friedland, Klaus (ed.), *Martime Aspects of Migration*, Colonia y Viena, Bohlau Verlag, 1989.
- Frühstrück, Sabine, *Colonizing sex: sexology and social control in Modern Japan*, Berkeley, University of California Press, 2003.
- *Fukuzawa Yukichi Zenshu dai 15-kan (The Complete Works of Fukuzawa Yukichi, vol.15)*, Tokio, Iwami Shoten, 1961.
- Fukuzawa, Yukichi, *An Outline of a Theory of Civilization*, David A. Dilworth, G. Cameron Hurst, III (trad.), con introducción de Takenori Inoki, Nueva York, Columbia University Press, 2009.
- _____, *Seiyo Jijo*, Tokio, Keio Gijuku Shuppankyoku, 1860. (Digital Gallery of Keio University Library).

- *Gaimusho Ryoji Iji-bu, Waga Kokumin no kaiga hatten: Iiju hyakumen no Ayumi*, Tokio, Ministry of Foreign Affairs, 1971.
- García, Amaury, *El control de la estampa erótica japonesa*, México, El Colegio de México, 2011.
- García, Emilio (ed.), *Cultura visual en Japón. Once estudios iberoamericanos*, México, El Colegio de México, 2009.
- Germani, Gino, *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós, 1971.
- Glick Schiller, Nina, et al. , *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-Sates*, Gordon and Breach Science Publishers, 1994.
- González Navarro, Moisés, *La colonización en México, 1877-1910*, México, El Colegio de México, 1960.
- _____, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, México, CEH, El Colegio de México, 1993.
- Gordon, Andrew, *A Modern History of Japan: From Tokugawa Times to the Present*, Nueva York, Oxford University Press, 2003.
- _____, *Labor and imperial democracy in prewar Japan*, Los Angeles, California, University of California Press, 1991.
- Gordon, Ian, *Comic Strips and Consumer Culture, 1890-1945*, Washigton, D.C., Smithsonian Institution Press, 1998.
- Hall, John Whitney, *El Imperio japonés*, Siglo XXI Editores, México, 1973.
- Hall, John Whitney, et al. (eds.), *The Cambridge History of Japan*, vols. 4- 5, Nueva York, Cambridge University Press, 1991.
- Hastings, Donald, “Japanese Emigration and Assimilation in Brazil”, en *International Migration Review*, vol.3, no.2 (spring), 1969.
- Hatate, Isao, *Nihon no Zaibatsu to Mitsubishi: Zaibatsy Kigyo no Nihon-teki Fudo (Japan’s Zaibatsu and Mitsubishi: The Japanese Features of Zaibatsu Enterprise)*, Tokio, Rakuyu Shobo, 1978.
- Hawai Nihonjin Iminshi Kanko Iinkai, *Hawai Nihonjin Imin Shi*, Honolulu,Hawai, Nikkeijin Rengo Kyōkai, 1964.

- Hernández Galindo, Sergio, “Japoneses. La comunidad en busca de un nuevo sol naciente”, en *Descubra a los Nikkei*, (recuperado de Internet en <http://www.discovernikkei.org/es/journal/article>, noviembre, 2011).
- _____, *La guerra contra los japoneses en México durante la segunda guerra mundial. Kiso Tsuru y Masao Imuro, migrantes vigilados*, México, Itaca, 2011.
- Herrera Carassou, Roberto, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México, Siglo XXI, 2006.
- Hiroshima Shigaku Kenkyūkai, (ed.), *Shigaku Kenkyū Gojissuunen Kinen Ronso, Nihon hen*, Okayama, Fukutake Shoten, 1980.
- Hoashi, Riichiro, “Cosmopolitanism” en *Nanka Gakuso*, San Francisco, 3 de septiembre de 1910, p.6
- Hobsbawm, Eric, *The Age of Empire, 1875-1914*, Londres, Weinfeld and Nicolson, 1987. Edición en español: Eric Hobsbawm, *La Era del Imperio, 1875-1914*, trad. Juan Faci, Buenos Aires, Crítica, 1998. (Biblioteca E.J. Hobsbawm de Historia Contemporánea).
- Hoeder, Dirk, *Cultures in Contact. World Migrations in the Second Millennium*, Durham, Carolina del Norte, Duke University Press, 2002.
- Hollingsworth, Thomas Henry, *Demografía histórica*, México, FCE, 1983.
- Hosok O., “Cultural Analysis of the Early Japanese Immigration to the United States during Meiji to Taisho Era (18868-1926)”, Edmond, Oklahoma, University of Central Oklahoma, 2010. (Tesis de doctorado)
- Howay, Fred. W., “An Outline Sketch of the Martime Fur Trade”, *The Cannadian Historical Association Report of Annual Meeting*, Ottawa, 1932.
- Hunter, Janet, *Japanese economic History, 1900-1960*, Nueva York, Routledge, 2000.
- Hyodayu Shimanuki, *Tobbei Annai* (Guía a América), Tokio, Chuyodo, 1901.
- Ichioka, Yuji, *et al.*, *A Buried Past: An Annotated Bibliography of the Japanese American Research Project Collection*, Berkeley, University of California Press, 1974

- Ichioka, Yuji, *The Issei. The World of the First Generation Japanese Immigrants, 1885-1924*, Nueva York, The Free Press, 1988.
- Inoguchi, Takashi, “Political culture” en Sugimoto, Yoshio (ed.), *The Cambridge Companion to Modern Japanese Culture*, Melbourne, Cambridge University Press, 2009.
- Irie, Toraji, *Hojin Kaigai Hatten-shi (Historia de los japoneses en ultramar)*, Tokio, Imin Mondai Kenkyu-kai, 1938.
- Iriye, Akira, “Japan’s Drive to Great-Power Status”, en *Cambridge History of Japan*, vol. 5, 1989, pp.747-748.
- _____, *Pacific Estrangement: Japanese and American Expansion, 1879-1911*, Cambridge, Harvard University Press, 1972.
- Ishida, Takeshi, *Mekishiko to Nihonjin (México y los japoneses)*, Tokio, Tokio Daigaku Shuppankai, 1973.
- *Japanese Government Documents*, Bethesda, University Publications of America, 1979.
- Kaempfer, Englebert, *Kaempfer’s Japan*, ed. y trad. de Beatriz M. Bodart Bailey, Honolulu, University of Hawaii Press, 1999.
- Kaikoku Hyakunen Kinen Bunka Jigyōkai, *Nichibei Bunka Kōshōshi, dai 5-kan: Ijū-hen*, Tokio, Yōyōsha, 1955.
- Katayama, Sen, traducción del inglés de Massyo Duus, *The Japanese Conspiracy: The Oahu Sugar Strike of 1920*, Berkeley, University of California Press, 1999.
- Katz, Eliakim, “International Migration in the Presence of Asymmetric Information”, en *Economic Journal*, no.97, 1987, p.718-726.
- Kawaji, Kenichiro, *Mekishiko Takushoku ni kaketa seishun: Terui Ryojiro no shiso to shogai (Vida y pensamiento de Terui Ryojiro, una juventud entregada a la colonización de México)*, Tokio, Kokusai Kyoryoku Jigyodan, s/fecha.
- Kerber Palma, Filiberto Víctor, “Continuidad y cambios en las relaciones entre México y Japón”, México, El Colegio de México, CEI, 1983. (Tesis de licenciatura)

- Kihara, Ryukichi, *Hawaii Nipponjin Shin (History of the Japanese People in Hawaii)*, Tokio, Bunseisha, 1935.
- Kimura-Yano, Akemi (ed.), *The Encyclopedia of Japanese Descendants in the Americas*, Walnut Creek, California, Altamira Press, 2002.
- Kitayama, Henry (Yoshitaka), *The Four Immigrants Manga. A Japanese Experience in San Francisco, 1904-1921*, trad. Federik L. Schodt, Stone Bridge Press, Berkeley, California, 1998.
- Kiyoda, Eiichi (ed.), *The Autobiography of Yukichi Fukuzawa*, Nueva York, Columbia University Press, 2007.
- Kodama, Masaaki, *Nihon Iminshi Kenkyu Josetsu (An Introduction to the History of Japanese Immigration)*, Hiroshima, Keisuisha, 1992.
- Konvitz, Josef, *Cartography in France, 1660-1848*, Chicago, University of Chicago Press, 1987.
- Kuka Machishi, Henshu Inkai, *Yamaguchi-ken Kuka Choshin*, Tokio/Yamaguchi, Kuka, 1954.
- Kurosu, Satomi (ed.), *Demographic Responses to Economic and Environmental Crises*, Kashiwa, Reitaku University, 2010.
- Legarda, Benito J., *After the Galleons. Foreign Trade, Economic Change and Enterprenurship in the Nineteenth Century Philippines*, Wisconsin, University of Wisconsin-Ateneo de Manila University Press, 1999.
- Lexton, Paul (coord.), *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*, México, FCE, 2005
- Leyva Solano, Xochitl y Gabriel Ascencio Franco (eds.), *Colonización, cultura y sociedad*, Tuxtla Gutiérrez, Universidad de Ciencia y Artes del Estado de Chiapas, 1997.
- Maltese, Corrado (coord.), *Las técnicas artísticas*, Madrid, Cátedra, 1973.
- Martínez Rodríguez, Marcela, “¡Colonizzazione al Messico! ¿Éxito o fracaso? Las colonias agrícolas de italianos en México, 1881-1910”, México, El Colegio de Michoacán, 2011. (Tesis de doctorado en Historia)
- Martínez Shaw, Carlos, *Historia de Asia en la Edad Moderna*, Madrid, Arco Libros, 1996.

- Massey, Douglas S., “Economic Development and International Migration in Comparative Perspective” en *Population and Development Review*, vol.14, no.3 (Sep., 1988), pp.383-413.
- Masterson, Daniel M. y Sayaka Funada-Classen, *The Japanese in Latin America*, Chicago, University of Illinois, 2004.
- Matsuda, Eji, *Minami: Mekishiko ni nokosareta ahiato (Huellas que dejaron los japoneses en el sur de México)*, Tokio, Universidad de Tamagawa, 1966.
- Horne, Maurice (ed.), *The World Encyclopedia of Comics*, Nueva York, Avon, 1977.
- McMaster, John, “The Takashima Mine: British Capital and Japanese Industrialization” en *The Business History Review*, vol.37, no.3, (Fall1), 1963.
- Meyer, Rosa María y Delia Salazar (coord.), *Los inmigrantes en el mundo de los negocios siglos XIX y XX*, México, CONACULTA-INAH, 2003.
- Mikami, Ryuzo, “Yen” en Kato, Shuichi (ed.), *Heibonsha World Encyclopedia*, Tokio, Heibonsha, 2007.
- Milton, John y Paul Fadio Bondia, *Agents of Translation*, Amsterdam, John Benjamin Publishing Co., 2009.
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, *Waga Kokumin no Kaigai Hatten 1952-1989[La expansión de nuestro pueblo]*, Tokio, Departamento de Inmigración, Estadísticas de Inmigración, 1952.
- Minoru, Isawa, *Nihonjin Mekishiko Ijushi (Historia de los inmigrantes japoneses en México)*, s/lugar de edición, Nijonjin Mekishiko Iju-shi Hensai Inkai, 1971.
- Miyamori, Asataro, *A Life of Mr. Yukichi Fukuzawa*, Kindle Edition, 2012.
- Morawska, Ewa, *International Migration Research: Constructions, Omissions and Promises of Interdisciplinary*, Londres, Ashgate Press, 2005.
- Moriyama, Alan, *Imigaisha. Japanese Emigration Companies and Hawaii, 1894-1908*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1985.
- Mumford, Lewis, *The City in History. Its Origins, Its Transformations and Its Prospects*, Harcourt, Brace & World, Inc., Nueva York, 1961.

- Murayama, Yuzo, “Information and Emigrants: Interprefectural Differences of Japanese Emigration to the Pacific Northwest, 1880-1915”, en *The Journal of Economic History*, Vol.51, No.1, (Mar., 1991), pp.125-147.
- *Muto Sanji Zenshu, vol. 1 (The Complete Works of Muto Sanji)*, Tokio, Shinjusha, 1966.
- Myers, Ramon H. y Mark R. Peattie (eds.), *The Japanese Colonial Empire, 1895-1945*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1984.
- Nakamura, Takafusa, *Economic Growth in Prewar Japan*, trad. Robert A. Fieldman, New Heaven y Londres, Yale University Press, 1983.
- _____, *Economía Japonesa: estructura y desarrollo*, México, El Colegio de México, 1990.
- Nakamura, Takafusa y Bernad R.G. Grace, *El desarrollo económico del Japón moderno*, Madrid, Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, 1985.
- Nakatani Sánchez, Emma Chrishuru, “Memorias de un inmigrante japonés”, en *Notas y diálogos*, México, UIA, 2002.
- Nakayama (ed.), *Shimbun Shusei Meiji Hennen Shi, dai 9-kan*, Nisshin Senso, 1894.
- Nugent, Walter, *Crossings. The Great Transatlantic Migrations, 1870-1914*, Bloomington- Indianapolis, Indiana University Press, 1992.
- O’Barr, William M., *Culture and the Ad. Exploring Otherness in the World of Advertising*, Boulder, Colorado, Westview Press Inc., 1994.
- O’Brien, Patrick, “Historiographical Traditions and Modern Imperatives for the Restoration of Global History”, en *Journal of Global History*, vol.1, Londres, London School of Economics, 2006, p.3-39.
- Oldham, Wilton, “The Ismay Line: The White Star Line and the Ismay Family History”, en *The Journal of Commerce*, Liverpool, 1961.
- Ota Mishima, María Elena (coord.), *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 1997.
- Ota Mishima, María Elena, *Siete migraciones japonesas en México, 1890-1978*, México, El Colegio de México, 1982.

- Ottmüller-Wetzel, Birgit, “Auswanderung über Hamburg: Die H.A.P.A.G und die Auswanderung nach Nordamerika, 1870-1914”, Berlin, Freire Universität Berlin, 1986. (Tesis de Doctorado)
- Peddie, Francis, “La colonia japonesa en México y la Segunda Guerra Mundial”, México, Facultad de Filosofía y Letras, 2005. (Tesis de Maestría en Historia)
- Piore, Michael, *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.
- Pletcher, David, *The Diplomacy of Annexation. Texas, Oregon and the Mexican War*, Missouri, University of Missouri Press, 1975.
- Portes, Alejandro, *Sociología económica de las migraciones internacionales*, Barcelona, Anthropos, 2012.
- *Portraits of Modern Japanese Historical Figures*, National Diet Library, Japan. Recuperado de Internet el 15 de mayo de 2012 en <http://www.ndl.go.jp/portrait/datas/107.html>
- Ramírez Bonilla, Juan José, *Población y políticas sociales en Japón y México, 1870-1990*, El Colegio de México, 1996.
- Ravestein, E.G., “The Laws of Migration”, en *The Journal of the Royal Statistic Society*, Londres, núm. 52, vol.2, pp.241-305.
- Rimer, J. Thomas (ed.), *Since Meiji. Perspectives on the Japanese Visual Arts, 1868-2000*, Honolulu, University of Hawai’i Press, 2012.
- Roberts, John G., *Mitsui: Three Centuries of Japanese Business*, Royersford, Pennsylvania, Wheatherhill, 1989.
- Romero, Alfredo, *et al.*, *Asiáticos en la Ciudad de México*, en Babel Ciudad de México, no.2, (mayo-agosto 1999).
- Rumsey, David, “Historical maps in GIS”, en Williams, Meredith, *Past Time, Past Place: GIS for History*, Redlands, California, ESRI Press, 2002.
- Sakurai, Celia y Marta Prates Cohelo, *Resistencia e integración: 100 años de inmigración japonesa en Brasil*, Sao Paulo, Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística, 2008.
- Salazar Anaya, Delia (coord.), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México siglos XIX y XX*, México, SEGOB-Instituto de Migración-INAH, 2006.

- Salvadori, Massimo, *Breve historia del siglo XX*, trad. Josefina Linares, Madrid, Alianza, 2005.
- Sassen, Saskia, *Globalization and its discontents. Essays on the New Mobility of People and Money*, Nueva York, New Press, 1998.
- Sawada, Mitziko, *Tokio Life, New York Dreams. Urban Japanese Visions of America, 1890-1924*, Berkeley, California, University of California Press, 1996.
- Schodt, Frederik L., *Manga!Manga! The World of Japanese Comics*, Tokio, Kodansha, 1983.
- Schurmann, Franz y Orville Schel, *China Imperial. La decadencia de la última dinastía y los orígenes de la China moderna: siglos XVIII y XIX*, trad. Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1971. (Colección Popular, 105)
- Sekiguchi, Teiji, *Mis vivencias con la Asociación México Japonesa*, s/lugar de edición, 2002.
- Sekiyama, Naotaro, *Kinsei Nihon no jinko kozo: Tokugawa jidai no jinko chosa to jinko jotai ni kansuru kenkyu*, Tokio, Yoshikawa Kobunkan, 1969.
- Serrano Álvarez, Pablo, “Colima y la presencia japonesa en la Revolución”, en *Revista Clío*, núm.22, (enero-abril, 1998).
- Shinya, Gaku, *Bakumatsu Ishin Eiketsutachi no Ibun: Sakamoto Ryoma kara Sagara Sozo made* (Stating Heroes’ Side of Story in the Late Tokugawa to the Meiji Restoration: From Sakamoto Ryoma to Sagara Sozo), Tokio, PHP-Kenkyujo, 2009, p.60.
- Smith, Kerry, *A Time of Crisis: Japan and the Great Depression*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2001.
- Stark, Oded, *The Migration of Labor*, Oxford, Blackwell, 1991.
- Sugimoto, Yoshio (ed.), *The Cambridge Companion to Modern Japanese Culture*, Melbourne, Cambridge University Press, 2009.
- Taft, Donald R. y Richard Robbins, *International Migrations. The Immigrant in the Modern World*, Nueva York, The Ronald Press Company, 1955.
- Takenaka, Ayumi, “The Japanese in Peru: History of Immigration, Settlement and Racialization”, en *Latin American Perspectives*, vol.31, no.3 (mayo, 2004).

- Taki, Yasutaro, *Mekishiko kokujo Taikan (México gran amigo de Japón a través del tiempo)*, Tokio, Mekishiko Shinpo Choukoron, 1968.
- *The Kojiki: Records of Ancient Matters*, trad. Basil Hall Chamberlain, Rutland, Vermont, C.E. Tuttle, 1993.
- Thomas, Dorothy S. and Simon Kuznets, *Population Redistribution and Economic Growth in the United States, 1870-1950*, 4a. ed., 3 vols., Literary Licensing LLC, Whitefish, Massachusetts, 2011.
- Toby, Ronald, “Reopening the Question of Sakoku: Diplomacy in the Legitimation of the Tokugawa Bakufu”, en *Journal of Japanese Studies*, Vol.3, No.2 (summer, 1977), pp. 323-363.
- Tokutomi, Roka, *Footprints in the Snow*, trad. Kenneth Strong, Nueva York, Pegasus Books, 1970. Título original: *Omoide no ki* (1901).
- Tsiang, Ting-fu, *Chung-kuo chin taishi*, trad. Orville Schell, Hong Kong, Li-ta Publishers, 1955.
- Tsurutani, Hirashi, *Amerika Seibu Kaitaku to Nihonjin, The Opening of the American West and the Japanese*, Tokio, Nihon Hōsō Shuppan Kyōkai, 1999.
- Tsuzuki, Chishichi, *The Pursuit of Power in Modern Japan, 1825-1995*, Oxford, Oxford University Press, 2000.
- Uemura, Shoji, “Meiji Zenki Oyatoi Gaikokujin no Kyuyo (Salaries of oyatoi in early Meiji)” en *Ryutsu Kaga Daigaku Ronsu Ryutsu Keiei hen*, vol.21, no.1, 2008.
- Vilches, Lorenzo, *Teoría de la imagen periodística*, Barcelona, Paidós, 1997.
- Wallerstein, Immanuel M., *The Modern World System, vol.1: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, Nueva York, Academic Press, 1974.
- Walton-Roberts, Margaret, *Cultural Geography: Environments, Landscapes, Identities, Inequalities*, Oxford University Press, Nueva York, 1999.
- Watanabe, Chizuko, “The Japanese Immigrant Community in Mexico: its history and present”, Los Angeles, California State University, 1983. (Tesis de Maestría)

- Weiner, Michael, *Race and Migration in Imperial Japan*, Nueva York, Routledge, 1994.
- Wray, William D., *Mitsubishi and the N.Y.K., 1870-1914: Business Strategy in the Japanese Shipping Industry*, Cambridge, Harvard University Press, 1984.
- Yamamura, Kozo, “The Founding of Mitsubishi: A Case Study in Japanese Business History” en *The Business History Review*, vol.41, no.2, (Summer, 1967), pp. 142-201.
- Yamawaki, Chikaro, *Estrategias de vida de los inmigrantes asiáticos en el Perú*, Perú, Instituto de Estudios Peruanos y The Japan Center for Area Studies, 2002.
- Yanagida, Toshio y Ma. Dolores Rodríguez del Alisal, *Japoneses en América*, Madrid, Editorial Mapfre, 1992.
- Yankelevich, Pablo, *¿Deseables o inconvenientes?: las fronteras de la extranjería en el México posrevolucionario*, México, ENAH, 2011.
- Yoshida, Susugu (*et al.*), *Ukiyo-E: 250 years of Japanese Art*, Nueva York, Gallery Books, 1991.
- Yoshida, Yosaburo, “Sources and causes of Japanese Emigration”, en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol.34, no.2, (septiembre 1909), p. 157-167.

Apéndice 1: Imágenes

Imagen 1



Anónimo, チケット No.1 (Boleto No.1), 1916, litografía en 12 tintas, 35x16cm. (Miwaku no Futanabi),

Imagen 3



Anónimo, チケット No.3 (Boleto No.3), 1909, litografía en 12 tintas, 35x16cm. (Miwaku no Futanabi),

Imagen 4



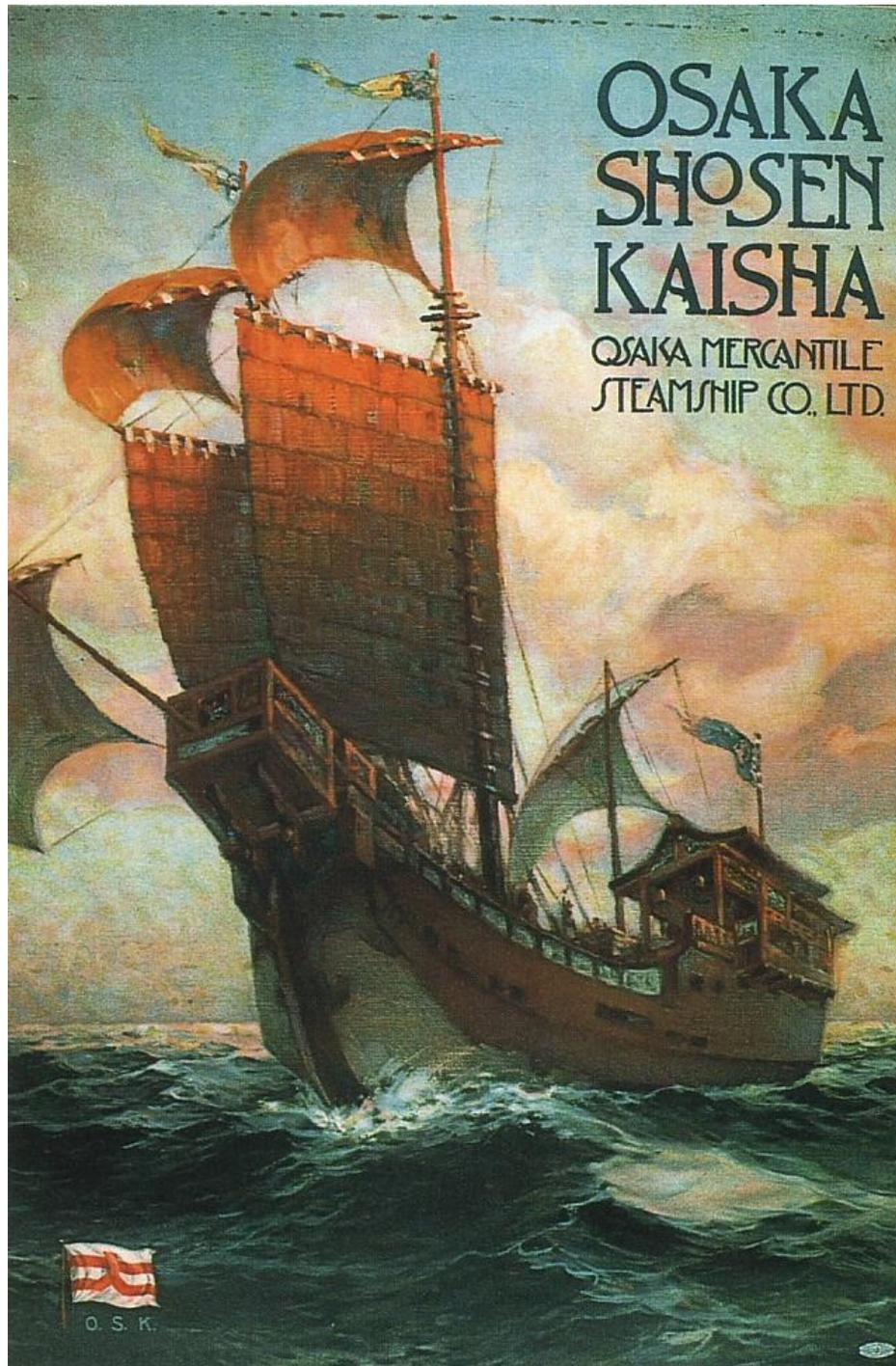
Anónimo, チケット No.4 (Boleto No.4), 1910, litografía en 12 tintas, 35x16cm. (Miwaku no Futanabi),

Imagen 5



Anónimo, チケット No.5 (Boleto No5), 1909, litografía en 12 tintas, 35x16cm. (Miwaku no Futanabi),

Imagen 7



Anónimo, チケット No.7 (Boleto No7), 1914, litografía en 12 tintas, 35x16cm. (Miwaku no Futanabi),

Imagen 8



Anónimo, チケット No.8 (Boleto No8), 1914, litografía en 12 tintas, 35x16cm. (Miwaku no Futanabi),

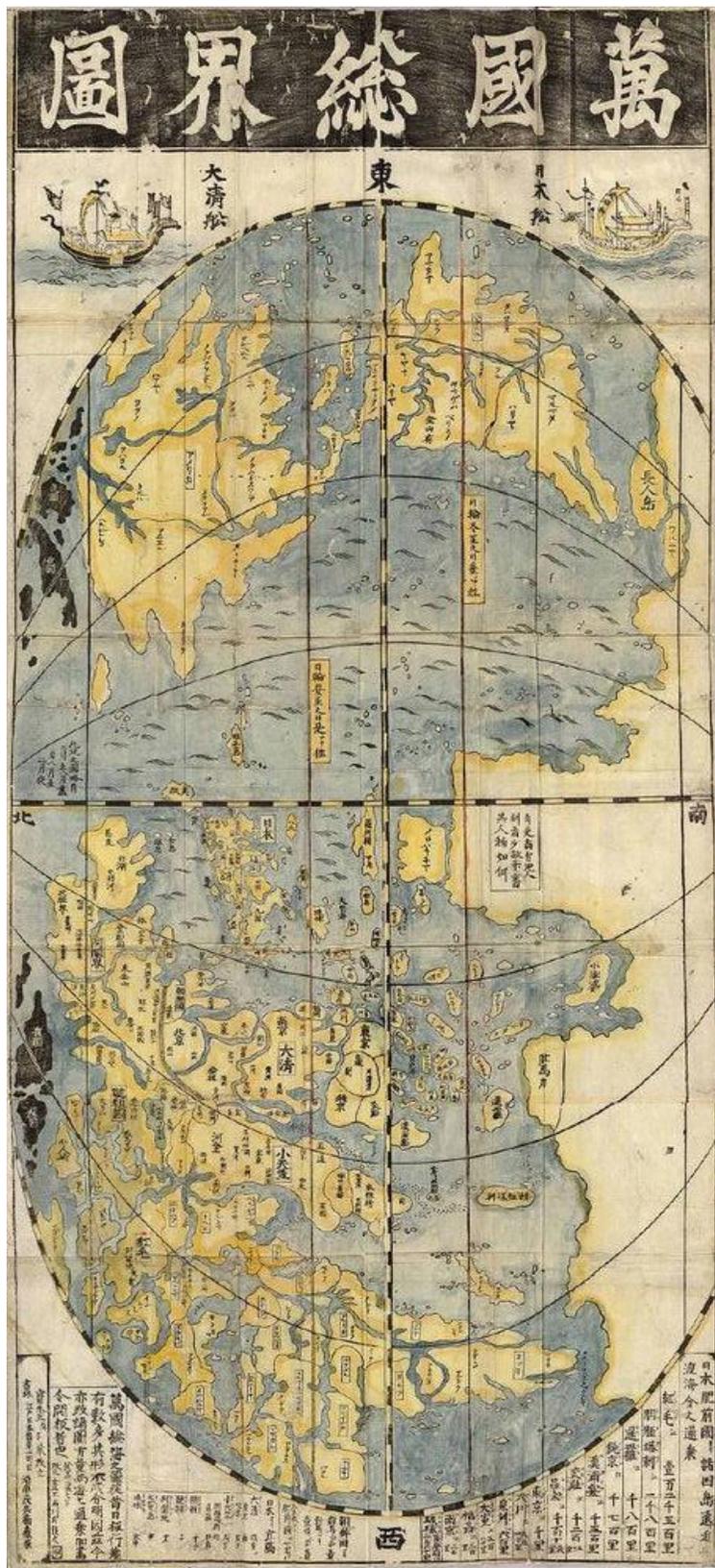
Imagen 9



Hiroshigue Utagawa, Fukagawa Susaki y Jumantsubo, 1857, Ukiyo-e, 22.6x16.5cm, (Brooklyn Museum, Nueva York, de la colección One hundred views of Edo).

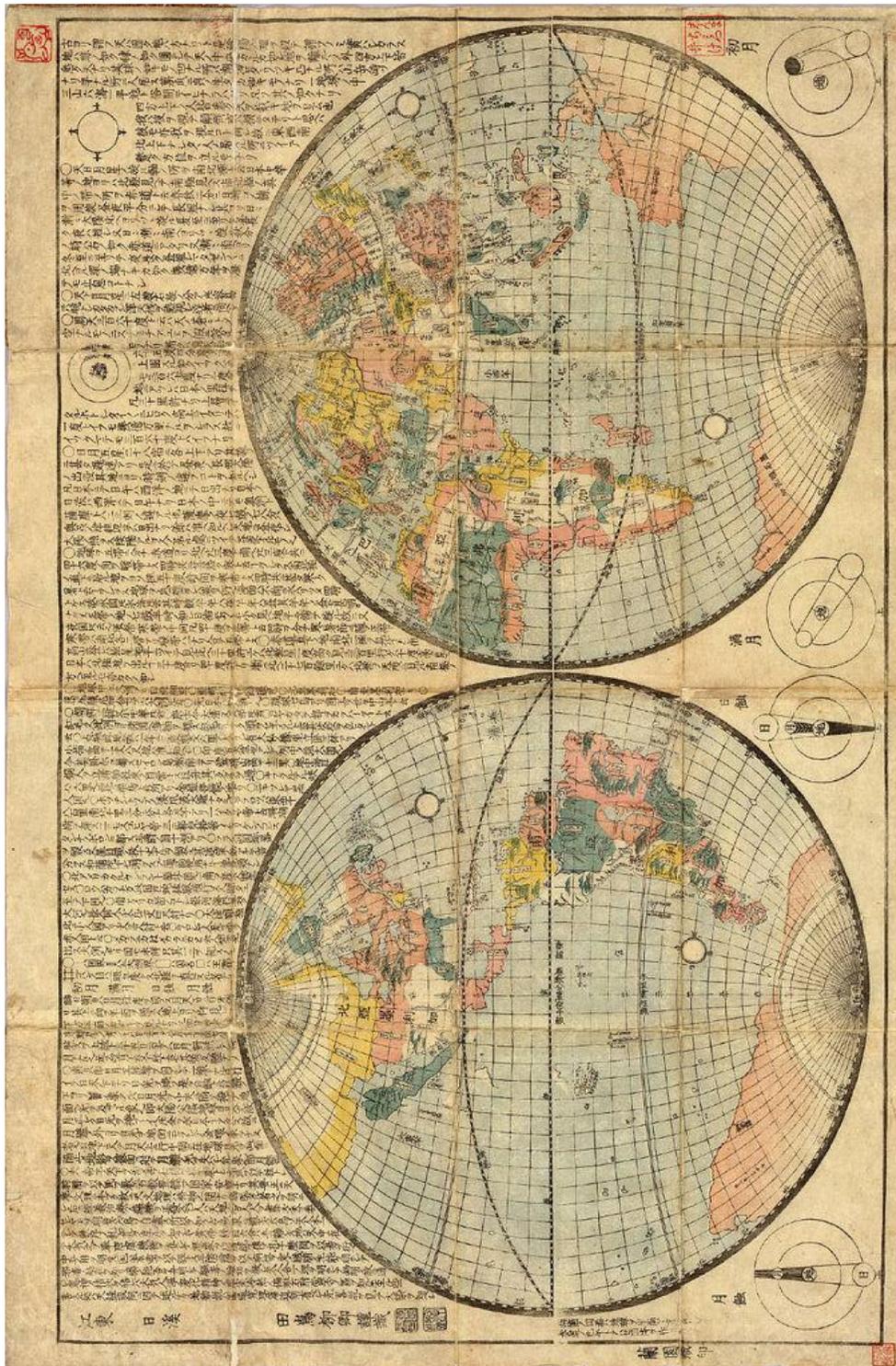
Apéndice 2: Cartografía

Mapa 1



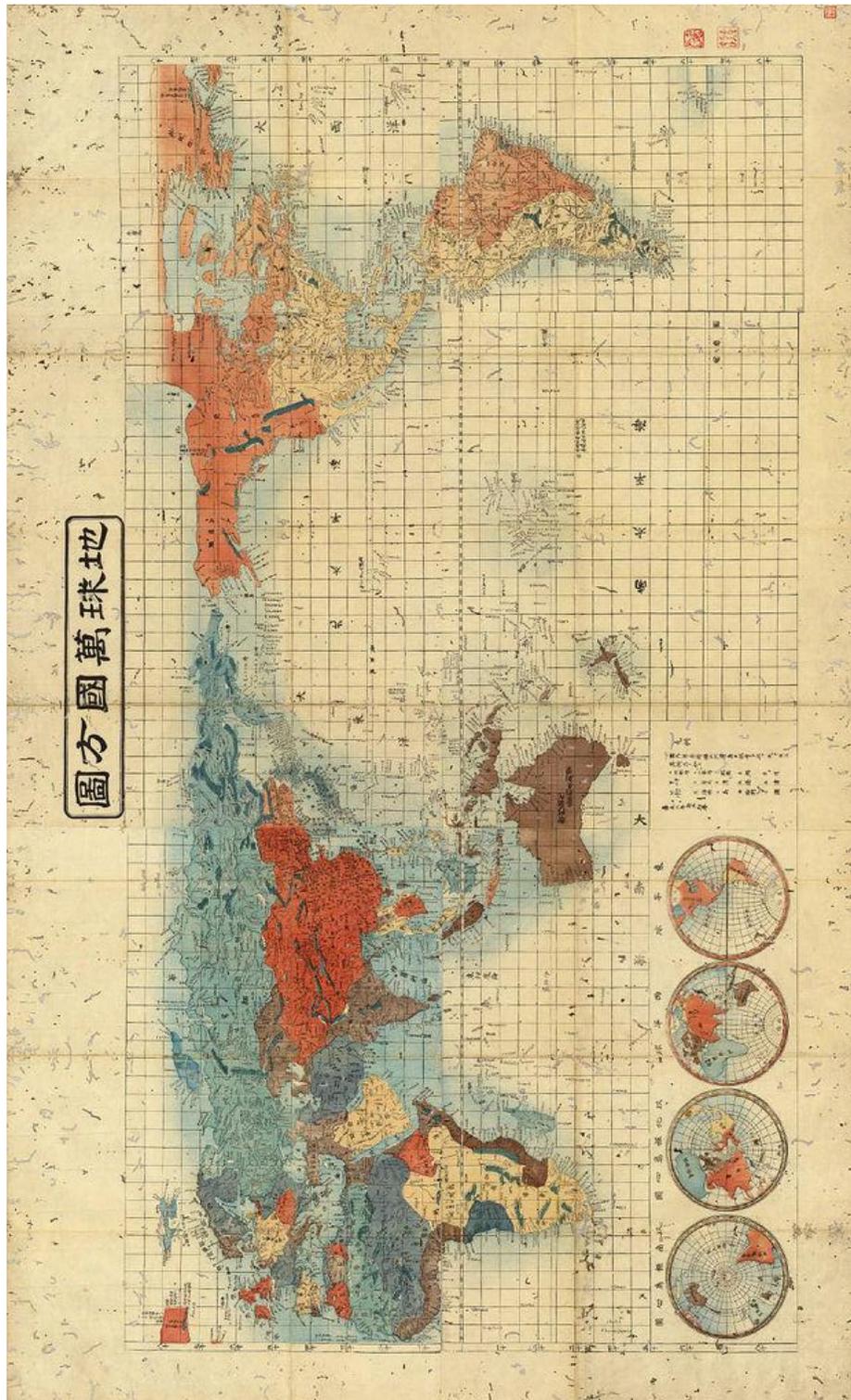
Ishikawa Toshiyuki, Bankoku sokaizu, 1708, grabado en madera, 25x 14cm. (East Asian Library, Berkeley, California)

Mapa 2



Tajima, Ryukei, *Sin título*, 1840, grabado en madera, 68.58x43.18 cm. (East Asian Library, Berkeley, California)

Mapa 3



Anónimo, *Chikyū bankokuhōzu*, impresión con placa de cobre, 73x23.5 cm., 1888. (East Asian Library, Berkeley, California)